



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

IDENTIDAD NARRATIVA Y PROCESO TERAPÉUTICO;
EL CASO DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

T E S I S E M P Í R I C A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

LETICIA GUADALUPE LOZANO ZENIL

MIGUEL ANTONIO AVENDAÑO FLORES

ASESOR: LIC. VÍCTOR MANUEL ALVARADO GARCÍA

DICTAMINADORES: LIC. CÉSAR ROBERTO AVENDAÑO AMADOR
LIC. EDY ÁVILA RAMOS

TLALNEPANTLA ESTADO DE MÉXICO

2009





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos de Lety

AGRADEZCO A:

A ti, que todos los días haces posible que mi ser se llene de fuerza, fortaleza y sabiduría para que pueda compartir un poco de mi esencia a todo el universo.

A mi madre que con esfuerzo, amor y sacrificio me dio todo su apoyo para que mis sueños se convirtieran en realidad.

A mi hermana menor que ha sido en mi vida un impulso para mejorar como ser humano

A la familia Avendaño Flores quienes me recibieron como un miembro más y me han dado todo su apoyo, comprensión y amor en todos los momentos difíciles

A Miguel Avendaño que ha sido un hombre de quien he recibido su amistad, cariño y comprensión en los momentos menos esperados y por ser pieza clave en mi desarrollo personal, profesional y moral.

A la psicóloga Laura Rivas que ha sido en mi vida una luz de sabiduría que me ha ayudado a mirar de forma distinta los caminos recorridos.

A todas la personas quienes me han permitido compartir tiempo, afecto, alegrías y fracasos; de las cuales he aprendido a ser mejor ser humano y a dejar huella en sus corazones.

A las instituciones como la UNAM; Acción Cultural Politécnica A. C. P, IAP; Rehabilitación Integral Especializada, R. I. E.; Nuestra Proeza A. C. ; C. D. C. “Hermanos Flores Magón” porque han sido pilares en mi formación humana, profesional y ética, así como de mis primeros escenarios laborales que me dieron la oportunidad de aplicar mis conocimientos a la comunidad.

A mis profesores de la F.E.S. Iztacala que me ayudaron a formarme como profesionista y que me mostraron el camino del conocimiento para alcanzar mis metas en el camino de la vida.

Agradecimientos de Miguel

A mis padres: Siempre he reconocido el esfuerzo que han hecho para brindarme lo mejor y este trabajo es una parte del agradecimiento pues sin su apoyo incondicional no hubiera sido posible. Además, porque han sido mi mejor ejemplo de trabajo, esfuerzo y constancia. Gracias por todo.

A mis hermanas: Quienes siempre han sido un referente moral y afectivo en mi vida, por su cariño, apoyo, comprensión y tolerancia.

A Lety: Con quien he compartido los mejores momentos de mi vida y de quien he recibido cariño y apoyo incondicional, además de uno de los mejores ejemplos de trascendencia personal. Gracias.

A mi asesor Víctor Alvarado, quien fue parte importante en este trabajo, por su disposición y sus siempre acertados y constructivos comentarios.

A todos mis profesores de la carrera, que me brindaron sus conocimientos y experiencia y dedicaron su tiempo fomentando mi formación profesional.

A la psicóloga Laura Elena Rivas quien sin su apoyo no hubiera sido posible dar los últimos pasos en este trabajo y los primeros en mi proceso de reconstrucción personal.

A todos mis amigos y amigas, con quienes he compartido los mejores momentos de mi vida y que han sido un pilar importante en mi desarrollo personal.

A mis compañeros y compañeras de trabajo de quienes he aprendido mucho permitiéndome ser mejor profesionalista día con día.

ÍNDICE

Introducción.....	1
1. Alcohólicos Anónimos.....	4
1.1 El Alcoholismo.....	4
1.2 Alcohólicos Anónimos y el programa de Doce Pasos.....	5
1.2.1 Antecedentes Históricos.....	5
1.2.2 Los Doce Pasos de A. A.	8
1.2.3 Las Doce Tradiciones	9
1.3 Alcohólicos Anónimos en México.....	11
2. Construccinismo Social.....	15
2.1 El Construccinismo Social.....	15
2.2 Construccinismo Social y lenguaje.....	18
2.3 Narración y Autonarración.....	20
2.3.1 La Identidad Narrativa.....	22
2.3.2 Elementos de la Autonarración.....	24
2.4 Reconstrucción de sí y proceso psicoterapéutico.....	26
2.4.1 Narrativa y Alcohólicos Anónimos.....	31
3. Metodología.....	34
3.1 Investigación Cuantitativa y Cualitativa.....	34
3.2 La Observación Participativa.....	36
3.2.1 Definición de la Investigación.....	40
3.2.3 Procedimiento.....	40
3.2.3.1 Registro.....	40
3.3 Objetivos.....	41

Análisis y discusión de observaciones.....	44
Conclusiones.....	64
Bibliografía.....	67
Anexo 1. Observaciones.....	II
El Ingreso.....	II
El Programa.....	VI
La literatura	VIII
La Enfermedad.....	IX
La Escritura.....	XV
La Confesión.....	VIII
El Alcohólico.....	XXV
Hablar de Sí.....	XXXI
El Padrino.....	XXXVII
La Educación del temperamento.....	XLIII
El Servicio.....	XLVI
El Poder Superior.....	XLIX

INTRODUCCIÓN

En la actualidad tanto el alcoholismo como la drogadicción se han convertido en un problema de salud pública que rebasa en mucho las medidas gubernamentales que tienen por como objetivo tanto prevenir, como tratar estas problemáticas. Lo más preocupante es que estas situaciones no solamente afectan a la persona que las padece, sino a toda su familia y además inciden en los diferentes ámbitos de su vida como la estabilidad emocional, el trabajo, el estudio y la salud.

Además cada vez escuchamos cifras más alarmantes sobre la edad de inicio, que se va acortando con el tiempo, así mismo cómo estas situaciones se vinculan con otros problemas sociales como la violencia, los accidentes, el narcotráfico y las enfermedades terminales.

En este sentido y al verse superadas las medidas gubernamentales, la misma sociedad ha buscado y creado mecanismos de solución a estas problemáticas. Un ejemplo de esto es Alcohólicos Anónimos. Estas agrupaciones se han desarrollado por todo el mundo y según los testimonios de varios de sus integrantes en los grupos han encontrado la solución a su problemática.

Hoy en día, también vemos que los discursos de la salud se han convertido en un tema creciente y que influye en muchos aspectos de la sociedad. Tales discursos quizás hayan alcanzado a las agrupaciones tradicionales de Alcohólicos Anónimos pues ahora surgen diversas agrupaciones que tratan de incluir en su programa a personas con las más diversas condiciones personales (alcoholismo, drogadicción, problemas emocionales) y donde se trabaja con una sola noción de enfermedad. A partir de esta situación es que surge el imperativo de investigar cómo es que se trabaja terapéuticamente con personas que presentan tan diversas dificultades y, en este sentido, de qué forma la identidad personal ha de transformarse o reconstruirse para lograr tal fin.

En el primer capítulo hacemos una breve síntesis del alcoholismo en nuestro país como un problema de salud pública. Así mismo, hacemos una revisión general del programa de los Doce pasos de Alcohólicos Anónimos, así como una síntesis histórica de los factores que le permitieron surgir como un movimiento internacional, pero también en nuestro país. En el mismo capítulo describimos las tradiciones y los diversos tipos de agrupaciones que existen en México.

El segundo capítulo se centra en una revisión del Construccionismo Social como corriente de la Psicología social que intenta dar cuenta de los fenómenos subjetivos de los individuos y grupos sociales inicialmente centrándonos en esta corriente como un modo alternativo a las corrientes positivistas en la Psicología. Así mismo, abordamos la importancia que tiene el lenguaje en la construcción de la realidad social y nos centramos en una de sus manifestaciones que es el caso de la autonarración en la vida social. Concluimos este capítulo describiendo con base a diversos autores los elementos de la autonarración. Por último, abordamos el tema del trabajo terapéutico y la relación que tiene éste con la reconstrucción de la narrativa personal, vinculándolo con la forma de trabajo de los grupos que utilizan los doce pasos de Alcohólicos Anónimos.

El tercer capítulo es dedicado a la metodología, en el que hacemos de inicio una diferenciación de las metodologías cuantitativas y cualitativas y donde justificamos nuestra preferencia por una perspectiva cualitativa para abordar el tema en cuestión. En el mismo, describimos el método de la Observación Participativa como vía para estudiar los fenómenos subjetivos como las narrativas personales, a la vez que explicamos los motivos de utilizar, de acuerdo a las características del grupo estudiado, esta metodología.

La segunda parte del trabajo, incluye las observaciones recabadas en el grupo estudiado así como un análisis y discusión de las mismas, a partir de las categorías de análisis que parten de la aproximación conceptual del marco teórico,

como la construcción de la identidad narrativa en los participantes del grupo, el trabajo terapéutico y sus efectos en la identidad personal, así como las características de los relatos que observamos y analizamos incluidas las tramas y los tipos de relaciones que a su vez, todos éstos elementos fomentan en los participantes.

CAPÍTULO 1

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

1.1 *El Alcoholismo*¹

Actualmente el alcoholismo se ha convertido en un problema de salud pública. Se considera en nuestro país como una de las cinco principales causas de mortandad. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Adicciones (2002), realizada por el Consejo Nacional contra las adicciones (CONADIC), en México, alrededor de 32 millones de personas entre los 12 y los 65 años consumen alcohol, y de ellos, cerca de 6 millones no pueden dejar de hacerlo. Esta situación es detonante de problemáticas sociales como violencia intrafamiliar, accidentes automovilísticos, problemas emocionales, económicos y sobre todo de salud. Además, es una situación que día con día afecta a personas más jóvenes. Según cifras de la Secretaría de Salud, en nuestro país cerca de 1.7 millones de personas entre 12 y 17 años de edad comienzan a desarrollar esta condición.

Comúnmente se considera que el problema del alcoholismo o la drogadicción está condicionado a una sustancia o elemento adictivo por sí mismo, sin embargo, en el desarrollo de dicha problemática intervienen diversos factores sociales, predisposición genética, así como la educación y la historia de vida. Ya que el alcoholismo es considerado una enfermedad, los momentos en que se presenta el consumo en la vida del individuo no son cortos u ocasionales, sino que se atraviesa por un largo periodo de evolución.

Desgraciadamente no sólo el alcohólico sufre las consecuencias de su problemática, sino también su familia. La violencia psicológica y física son constantes que se repiten en el núcleo familiar de un alcohólico y, en general, también deben recibir apoyo y atravesar un proceso de recuperación tanto para

¹ Nos referimos al alcoholismo dado el origen del programa de los Doce Pasos, sin embargo, en el grupo que estudiaremos se tratan diversas problemáticas, como la drogadicción, por ejemplo. Problemáticas que, igual que el alcoholismo se han incrementado en nuestro país.

ayudar a su familiar como para resolver los efectos que han padecido directamente.

Ante esta grave problemática, se han tomado varias medidas gubernamentales como centros y clínicas de rehabilitación y desintoxicación, programas multidisciplinarios (dirigidos por médicos, psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales).

No obstante, uno de los programas no gubernamentales más populares ha sido el de los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos (en adelante A. A.), conocido y practicado a nivel mundial. Estos grupos trabajan con base en este programa de ayuda mutua y sin profesionales. Incluso, sus integrantes manifiestan que gracias a este programa han obtenido mejores resultados que mediante la ayuda de profesionales (Montaño, 1998). Actualmente se encuentran grupos por todo el mundo occidental y se ha utilizado el programa como base para diversos tipos de intervención en términos de adicciones, sobretodo.

Dadas las propias tradiciones y la condición de grupos anónimos, es que resulta difícil para muchas personas y/o profesionales de la Psicología tener acceso a los procesos que entran en juego en lo que ellos llaman su recuperación. Por lo que sólo contamos en algunos casos con testimonios públicos de miembros de A. A. en los medios de comunicación sobre cómo es que han logrado superar su condición a la que llaman “enfermedad” refiriéndose al alcoholismo o drogadicción. Por lo tanto, creemos que resulta importante conocer cómo es que se lleva a cabo el proceso personal dentro de un grupo y no sólo los resultados de haber participado cierto tiempo en dicho programa.

1.2 Alcohólicos Anónimos y el programa de Doce Pasos

1.2.1 Antecedentes Históricos

El programa de Alcohólicos Anónimos tuvo su comienzo en 1935, en Akron, Ohio, Estados Unidos. Los promotores del movimiento fueron Bill W., agente de Bolsa de Nueva York, y el Dr. Bob S., cirujano de Akron que habían sido

“alcohólicos desahuciados”. Ambos, tenían contacto con el Grupo Oxford, una sociedad compuesta en su mayor parte por gente no-alcohólica, que recalca la aplicación a la vida diaria de valores espirituales universales, con una connotación Protestante. Dicha congregación no contaba con una lista de miembros ni con una jerarquía estructurada. Además, habían encomendado sus vidas a Dios al que concebían como una fuerza espiritual, incorporando todas las confesiones religiosas y abogando por la restitución personal de los daños cometidos sobre el prójimo auxiliándolo en la necesidad y absteniéndose de la prosecución de prestigio personal (Trice y Staudenmeier, 1989, en Brandes, 2004). Todos estos principios llegarían a incorporarse con el tiempo a Alcohólicos Anónimos (Brandes, 2004).

En aquella época, los Grupos Oxford de América estaban dirigidos por un clérigo episcopaliano, el Dr. Samuel Shoemaker. Bajo esta influencia religiosa, Bill había logrado dejar de beber y había mantenido esta condición ayudando a otros alcohólicos. Pero el ser miembro del Grupo Oxford de Akron no le había dado al Dr. Bob la suficiente ayuda como para lograr su sobriedad. Cuando Dr. Bob y Bill se conocieron, produjo en el Dr. Bob un efecto inmediato porque se encontraba cara a cara con un compañero alcohólico que había logrado dejar de beber. Bill recalca que el alcoholismo era una enfermedad de la mente, de las emociones y del cuerpo. Aunque era médico, el Dr. Bob no había reconocido que el alcoholismo era una enfermedad. Este acabó convencido por las ideas contundentes de Bill y pronto logró su sobriedad y nunca volvió a beber. La forma de recuperación la aplicaron a otras personas alcohólicas, pronto se fueron formando grupos en Nueva York en 1935 y en Cleveland en 1939.

Canals (2002) menciona que para entender la aparición de A. A. existieron tres factores. En primer lugar, la dificultad que ha tenido históricamente el modelo médico hegemónico para tratar el problema del alcoholismo. Para la medicina y la psiquiatría resultaba de poco interés el tratamiento del alcoholismo, este desinterés era retroalimentado por la misma falta de resultados terapéuticos. Dado el poco interés, por la problemática, A. A. se convierte prácticamente en “la solución” al alcoholismo. Sobre este mismo factor, tuvo una gran influencia la

clasificación que hiciera la American Medical Association del alcoholismo como una enfermedad, sobre todo a partir del síndrome de dependencia, lo que facilitaría que la experiencia de A. A. fuera incorporada como referente en la investigación médica y en los programas de tratamiento, especialmente porque el objetivo era conseguir la abstinencia. Además, la experiencia del Dr. Bob, siendo médico, al ser considerado alcohólico desahuciado y haber logrado su sobriedad, sirvió para reforzar la autoridad y ejemplaridad de una trayectoria que se presentó como un auténtico mito fundacional en la historia de este programa.

El aumento del interés académico por parte de las ciencias sociales hacia el estudio de los grupos y por sus relaciones primarias, fue el segundo factor. La legitimación de los pequeños grupos por parte de los estudiosos en las ciencias sociales ayudó a que se tomara en serio el fenómeno de A. A. a la vez que se difundiera su existencia.

El tercer factor está relacionado con la problemática del alcohol en los Estados Unidos durante la década de los treinta. A. A. nace en aquel país en medio de los efectos de la Gran Depresión y poco después de la derogación de la Ley Volstead (la prohibición de las bebidas alcohólicas conocida como "Ley seca"). Esta última había sido consecuencia de un fuerte movimiento prohibicionista de raíces evangélicas que venía actuando desde mediados del siglo XIX y que obtuvo sus primeros triunfos legales en estados del medio oeste. Este movimiento tuvo su impacto en los sectores más tradicionalistas de la sociedad norteamericana, continuadores de la ideología puritana de los fundadores de la nación, además tuvo un activo componente sufragista. Las mujeres aparecían como las encargadas de los valores morales familiares y fungieron como las principales víctimas, junto a sus hijos, de las desgracias acarreadas por el alcoholismo de muchos hombres; por lo que se legitimaría aún más la existencia de A. A. (Canals, 2002).

Con estos antecedentes, la aparición de A. A. sería recibida favorablemente sobre todo por su énfasis en la búsqueda de la abstinencia total. Si desde la perspectiva médica A. A. ofrecía una alternativa que demostró ser eficaz para las

personas que aceptaban su programa, su legitimación social tuvo una base moral (Op. Cit., 2002).

Alcohólicos Anónimos se fue desarrollando rápidamente. A los miembros que llevaban solamente unas cuantas semanas sobrios se les encargó trabajar con las personas de nuevo ingreso. Pasados unos meses, el número de miembros de Cleveland había ascendido a 500. A partir de que estas reuniones funcionaban para que la persona dejara de beber se crea el movimiento A. A. Al mismo tiempo la idea de que la ayuda mutua es útil ya que sólo un alcohólico puede ayudar a otro.

Con este impacto a principios de 1939, la Comunidad publicó su libro de texto básico, "Alcohólicos Anónimos". En este libro, escrito por Bill, se exponían la filosofía y los métodos de A. A., la esencia de los cuales se encontraba en los ahora bien conocidos Doce Pasos y las Doce Tradiciones citados a continuación.

1.2.2 Los doce pasos de A. A.

El programa de los Doce pasos de Alcohólicos Anónimos ha tenido mucha difusión y se ha generalizado su aplicación a diversas problemáticas, siempre resaltando su efectividad para generar cambios concretos en la condición de los participantes de los miles de grupos que lo utilizan. A continuación enlistamos los Doce Pasos desde el punto de vista de los grupos que trabajan con el alcoholismo. Cabe destacar que en las agrupaciones que tienen otro objetivo de tratamiento solamente se sustituyen las palabras "alcoholismo", "alcohol", por, "tabaquismo", "juego", "neurosis".

- 1. "Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.*
- 2. Llegamos al convencimiento de que un poder superior podría devolvernos el sano juicio.*
- 3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos.*

4. *Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.*
5. *Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.*
6. *Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.*
7. *Humildemente le pedimos que nos librase de nuestros defectos.*
8. *Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.*
9. *Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para nosotros.*
10. *Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.*
11. *Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que se nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.*
12. *Habiendo obtenido un despertar espiritual, resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos.” (Alcohólicos Anónimos, 1989).*

1.2.3 *Las doce tradiciones de A. A.*

Las Tradiciones demarcan la forma en que los grupos que trabajan con el programa desarrollan y mantienen su dinámica. Ellos consideran que sus tradiciones son la base para la práctica tanto funcional como moral de los grupos, y son asumidas como reglas.

1. *Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la Unidad de A. A.*

2. *Para el propósito de nuestro Grupo sólo existe una autoridad fundamental; un Dios amoroso que puede manifestarse en la conciencia de nuestro grupo, nuestros líderes no son más que servidores de confianza. No gobiernan.*
3. *El único requisito para ser miembro de A. A. es querer dejar de beber.*
4. *Cada Grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afectan a otros grupos o a A. A., considerado como un todo.*
5. *Cada Grupo tiene un solo objetivo primordial: Llevará el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.*
6. *Un Grupo de A. A. nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de A. A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.*
7. *Todo Grupo de A. A. debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.*
8. *A. A. nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros Centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales.*
9. *A. A. como tal nunca debe ser organizada, pero podemos crear Juntas o Comités de Servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.*
10. *A. A. no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades por consiguiente su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.*
11. *Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción, necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.*
12. *El anonimato es la base espiritual de todas nuestras Tradiciones, recordándonos siempre anteponer los Principios a las personas. (Alcohólicos Anónimos, 1989).*

La herencia religiosa del programa de A. A. sustenta su creación (y por tanto los demás grupos que se basan en este programa) en una forma de congregación protestante: el “grupo Oxford”, por lo que incluye elementos en todos sus textos y prácticas, como el concepto de “Poder Superior” (Montaño, 1998). De hecho, en

muchos de ellos se utiliza la Biblia como eje moral para las argumentaciones y nociones como “defectos del alma”, “pecado”, “la confesión”, “la renuncia”, tienen un papel relevante en la práctica en este sistema. Tanto en las juntas grupales diarias como en sus textos, se asegura que A. A. no es un movimiento religioso como tal a pesar de basarse en la Biblia. Seguramente este hecho tiene la función de evitar que las personas que son invitadas creen que asisten a un grupo religioso y puedan desistir de ello, al menos en sus primeras aproximaciones.

Canals (2002) añade que el discurso de A. A. es percibido generalmente como “una jerga cargada de connotaciones religiosas”. A pesar de que A. A. enfatiza en sus documentos y en sus presentaciones públicas que es un movimiento absolutamente aconfesional, está muy difundida una imagen que lo asimila a determinadas corrientes religiosas. Montañó (1998) asegura que en realidad sí es un movimiento religioso ya que tiene su origen en los grupos Oxford (grupo religioso protestante) y que contemplan varios elementos discursivos y prácticos que los asemejan a un movimiento religioso.

1. 3 Alcohólicos Anónimos en México

Alcohólicos Anónimos llegó a México en los años cuarenta con su primer grupo y fue extendiéndose paulatinamente, primero a través de grandes ciudades como Mérida y Guadalajara. Ya a finales de los sesentas los grupos de toda la república rebasaban la centena y el doble en los setentas. En ésta década se presentó una gran escisión de la que surge una vertiente de grupos A. A. que se conocerá como “24 horas” cuya principal característica será la de estar abiertos y sesionando (en junta) las veinticuatro horas del día. Tiempo después incluyeron en su proceso terapéutico un primer periodo de “anexamiento” (permanencia incomunicada en la institución) lo que posteriormente se conocería como “anexos”. (Ibarra *et al.*, 2005).

En las últimas décadas, ha surgido una gran variedad de asociaciones que trabajan con el programa de los doce pasos: Comedores Compulsivos Anónimos, Neuróticos Anónimos, adictos a las relaciones destructivas, Fumadores Anónimos,

adictos al juego, Narcóticos Anónimos, Alcohólicos Anónimos, Drogadictos Anónimos, Jóvenes Alcohólicos Anónimos, Al-Anon para familiares y amigos de alcohólicos, Ala Teen para familiares de alcohólicos menores de edad, Neura Teen (adolescentes), (Montaño, 1998) de Amor y Servicio, mejor conocidos como grupos “de Cuarto y Quinto pasos”, sabemos que éstos últimos se han multiplicado de manera creciente en la ciudad de México sobretodo durante los últimos años.

Todos ellos parten del mismo programa y de la noción de enfermedad, en su caso creen que la enfermedad es la misma; en sus textos se alude a que el origen del consumo o comportamiento compulsivo es una misma “enfermedad mental, emocional o del alma”: *“Son muy pocos los alcohólicos activos que tienen siquiera una idea de lo irracionales que son, o que si se dan cuenta de ello, pueden enfrentarse al hecho. Algunos aceptan que se les clasifique como bebedores-problema, pero no soportan la idea de que son enfermos mentales”* (Los doce pasos, 1989, Pp. 11). Los miembros del movimiento consideran que los Doce Pasos pueden ser útiles junto con la ayuda mutua para tratar cualquier tipo de problemática.

Tanto el término alcohólico, adicto, familiar de alcohólico o drogadicto y otros, tienen sentidos específicos en cada asociación del tipo “anónimos”. Al conocer y asumir las características y el sentido de esta definición y uso de una noción de “enfermedad tipo” en cada agrupación, el nuevo integrante conoce y se integra al trabajo terapéutico con respecto a una tarea específica determinada en el grupo al que ingresa (Montaño, 1998). Estas agrupaciones funcionan, dicen, para todo tipo de persona que desee involucrarse y generar cambios concretos en su condición.

En todos los grupos que basan su trabajo terapéutico en los doce pasos, se comparte un tipo de tradiciones, además, una serie de conceptos religiosos y médicos así como creencias e ideas que se funden para dar sentido a nociones como la recuperación y el servicio, que unifica el trabajo terapéutico de las diversas agrupaciones que existen.

Sin embargo, un tipo de agrupaciones que no trabajan concretándose con una “enfermedad tipo” (alcoholismo, drogadicción, neurosis) son los *de cuarto y quinto pasos*, pues en ellos, puede integrarse cualquier persona, algo que resulta interesante ya que no es necesario que se haya tenido un historial de consumo o adicción a sustancias o comportamientos compulsivos (como el caso de los comedores), tener familiares adictos o alcohólicos o tener cierta edad. Este hecho nos resulta interesante dado que se considera que a estas agrupaciones sólo asisten personas con serios problemas con el consumo de sustancias o que necesitan de una orientación para ayudar a su familiar alcohólico o drogadicto².

Sabemos que las agrupaciones “de cuarto y quinto pasos” surgen porque se considera que los grupos de A. A. tradicionales tienen como objetivo principal solamente el dejar de beber y de hecho estos primeros se autodenominan “grupos de avance”, pues se tratan otro tipo de temáticas para lograr como dicen ellos la “verdadera sobriedad” y no limitarse solamente a “cerrar la botella”, además que la dinámica de la participación es distinta. El concepto de “sobriedad” para ellos como puede verse, no se reduce a la abstinencia en el consumo sino a una clase de “estabilidad emocional”, siendo esta última una noción más amplia.

Como hemos visto, en cada grupo del tipo “anónimos” se atiende una problemática específica y como requisito de participación deben reunirse personas con una condición similar. Sin embargo, en los grupos de cuarto y quinto pasos esa condición de participación no resulta relevante. Esto nos lleva a cuestionar de qué manera logran integrar en un mismo tipo de trabajo terapéutico a personas con distintas problemáticas y cómo pueden verse beneficiadas de la participación en este programa diseñado originalmente para tratar el alcoholismo. Además, qué elementos subjetivos y concretos intervienen en el proceso terapéutico que generan cambios en los participantes.

Siendo que consideran que la base para la recuperación es la “ayuda mutua” que al parecer se sintetiza en la idea de que sólo un alcohólico puede ayudar a otro, nos interesa conocer el papel que juegan los participantes de

² La mayoría de estas agrupaciones están en contra de la creencia de que a ellos solamente ingresan personas con altos grados de deterioro físico, emocional o social.

mayor tiempo en el proceso de los recién llegados y, en este sentido, qué valor tiene para ellos la experiencia de éstos primeros.

También apreciamos en esta breve revisión del programa, la utilización de nociones como “enfermedad del alma”, “los defectos de carácter”, la noción de pecado, lo que nos lleva a preguntarnos cómo es que son utilizados y mezclados dichos conceptos si, a partir de su utilización, se logran y de qué forma, cambios en la condición personal de los participantes o en su identidad individual.

De aquí la importancia por tratar de comprender una práctica o fenómeno social como éste; los elementos como los discursos que se intercambian y se avalan en tales intercambios; las posiciones sociales que los individuos ocupan en ese contexto específico; la significación que se le otorga a dichas posiciones y tareas que llevan a cabo; los procedimientos que se emplean y el sentido que tienen para sus participantes, y en último término, el conjunto de elementos que generan una perspectiva de “naturalidad” que lleva a los individuos a considerar que el mundo, sus relaciones y ellos mismos “así son”, además de que a partir de dichos elementos pueden generar cambios en su condición.

En general, nos interesa comprender los procesos implicados no solamente desde la perspectiva del programa sino en la vivencia personal del participante, las múltiples formas en que se puede vivir o situarse dentro de la práctica del programa y que, quizá sin atenderlo atraviesa por muchas formas de relación con otros, formas de referirse a sí mismo, a su propia historia, a su condición, mecanismos simbólicos, de significación, que a la vez que participa dentro de la dinámica propiciada por las Tradiciones de la práctica de los Doce pasos, lo llevan a la modificación de su condición personal.

CAPÍTULO 2

CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

2.1 El Construccinismo Social

Como puede verse la realidad de las agrupaciones de ayuda mutua es muy particular, debido a la forma en que se asumen a sí mismos y plantean sus propios procesos de trabajo grupal terapéutico, al mismo tiempo, lo hacen utilizando un lenguaje muy específico. Siendo así, suponemos que tales elementos comprometen de forma significativa su constitución como individuos.

Por lo tanto, las corrientes tradicionales de la Psicología resultarían incompatibles e inadecuadas para analizar un fenómeno como éste ya que debe estudiarse tomando en cuenta que la realidad del individuo es inseparable del contexto donde se presenta y viceversa ya que él mismo participa en su construcción.

Para comprender sus prácticas e identidad es necesario partir del hecho de que la realidad social e individual no es un producto o hecho terminado y se halla en continua construcción, por lo que sus posibilidades y sentidos son múltiples, es decir, no existe una realidad establecida ni finalizada, sino que el contexto social es producto de las relaciones entre individuos y éstos a su vez, de su propio contexto.

Una aproximación al estudio de dichas relaciones a través de la Psicología Social, nos lleva a elegir una corriente que pueda dar cuenta de los procesos que las constituyan, por medio de un método y metodología que parta precisamente de una noción de realidad múltiple, diversa, no excluyente, más que una corriente que centre su análisis en el individuo como ente separado de la sociedad.

Dado que la Psicología Social que se ha encargado de estudiar la realidad social e individual, según diversos autores (Gergen, 1996; Ibáñez, 2000; Gómez, 2003), desde su constitución como disciplina, se ha sostenido en una lógica dicotómica propia de la modernidad, donde tiene su origen. Los dualismos individuo / sociedad, subjetivo/ objetivo constituyen un patrón que rechaza todo lo

que no forma parte de las categorías excluyentes que se establecen. Así, ha delimitado el espacio de estudio y ha generado una separación entre el individuo y la sociedad, convirtiendo al individuo en la unidad de análisis por excelencia, lo que generalmente limita la investigación en torno a la realidad social del individuo en su contexto cultural (Gómez, 2003).

De aquí se deriva la concepción individualista de la Psicología social tradicional, enfocada al estudio de procesos psicológicos (pensamientos, deseos, creencias, intenciones, motivos) universales, desconectados de la realidad social e histórica en la que se insertan. Además, de que la ciencia moderna ha pretendido que el mundo se compone a partir de entidades fijas y reconocibles de forma similar a los objetos de investigación de las ciencias naturales (Revilla, 2003).

Ante esto, los planteamientos posmodernos hacen una crítica a la noción de sujeto como una entidad fija, con características esenciales, propias e internas, que son accesibles a la investigación científica, a su descripción y categorización; por lo que, es difícil sostener la noción de sujeto autocontenido, además de que la comparación intercultural, por ejemplo, pone de manifiesto la relatividad de nuestras formas de hablar de nosotros mismos partiendo de las identidades que mantenemos (Geertz, 1973).

La realidad social es explicada desde el Construccinismo Social como un conjunto de significados lingüísticos contruidos y compartidos en cada cultura. Berger y Luckmann (1994) sostienen que la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, por un lado, e interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades individuales, por otro. El sentido y carácter de esta realidad es comprendido y explicado por medio del conocimiento. La realidad es un mundo que se origina en el pensamiento y de acciones que están sustentadas como reales por los seres humanos.

Dicho proceso de construcción de la realidad no se da en función de los sujetos en tanto individuos, sino que la construcción de la realidad es eminentemente social. Se entiende por "social", un colectivo que comparte un mundo de significados constituyéndose como "un fondo común de significaciones

que permite a los individuos investir a los objetos con una serie de propiedades que no poseen en sí, sino que son construidas conjuntamente a través de la comunicación y que se sitúan, por lo tanto, en la esfera de los signos" (Ibáñez, 1989, p.227).

Estos planteamientos son evidenciados por las diversas investigaciones que han logrado modificar los planteamientos modernistas en cuanto a las nociones de realidad y de sujeto. Sampson (1989, en Revilla, 2003) ha resumido los diferentes cuestionamientos de la concepción del sujeto moderno. Primeramente, considera que la investigación antropológica ha revelado concepciones del hombre alternativas que son mucho menos individualizadoras. Como segundo punto, los trabajos de corte feminista que han aportado visiones distintas de la identidad personal desde un análisis de la subjetividad femenina dando cuenta de la diferencia existente entre los géneros; en tercer lugar, el Construccinismo Social ha mostrado que las teorías con las que se individualiza a los sujetos individuales, son construcciones sociales e históricas, dando cuenta de la primacía ontológica a las relaciones sobre los individuos y, por último, la crítica desconstruccionista que ha cuestionando las nociones que implicaban la primacía del sujeto cognoscente (Derrida, 1967, en Revilla 2003) ha dudado que la conciencia sea una experiencia directa y más bien mediada por elementos sociales, históricos y por tanto ideológicos.

Así mismo, ideas que nos permiten ver que el ser humano es constructor de su propia cultura y realidad social. En el plano epistemológico estos argumentos han logrado superar los discursos modernistas y en el caso de la Psicología positivista los discursos conductistas, cognitivistas y en general todas las corrientes representacionistas (objetivistas).

Recapitulando, el Construccinismo Social considera que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Es decir, todo conocimiento evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del mundo común y corriente, dando relevancia al estudio de la esfera de la vida cotidiana, y es precisamente a través de la continua conversación

interpersonal que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad o una voz interior (Hoffman, 1996, en Rozo, 2000).

Estas ideas nos llevan a refutar las concepciones modernistas de la investigación social tradicional de que el sujeto es respondiente del medio, que lo hace pasivo y “víctima” de su medio cultural. Además, nos lleva a cuestionarnos la forma concreta en que se establecen las relaciones que posibilitan que las realidades personales se construyan y modifiquen en un contexto como éste. Por tanto, a continuación trataremos el papel del lenguaje desde el punto de vista del Construccinismo Social en la construcción de la realidad personal.

2.2 Construccinismo Social y Lenguaje

Uno de los principales elementos que el Construccinismo Social toma en cuenta es el lenguaje, ya que es a través de éste que la realidad se construye en el intercambio social y es objetivada y sedimentada en los contextos culturales.

Desde la modernidad, el lenguaje se ha concebido como un medio de comunicación que representa las cosas y expresa el pensamiento y en consecuencia su vinculación con la cultura es un hecho natural (Solares, 1998).

No obstante, siguiendo a Solares (1998), después fue considerado como un instrumento de negociación de significados, que está determinado como consecuencia de la cultura, además de ser un medio para representar al mundo, que se compone de signos, símbolos y significados utilizados estratégicamente por el humano para crear un vínculo con otro. Y de esta representación el individuo conoce los objetos y va otorgando sentido, significado, realidades de su entorno e identidad, sin dejar de lado, como hemos mencionado el carácter “estratégico” del lenguaje como herramienta de ciertos intereses de las comunidades científicas, de visiones políticas y de las demandas que la sociedad vigente impone a los individuos en sus intercambios, como en el caso de los discursos médicos, religiosos o políticos.

Por lo que, ahora el lenguaje se considera una forma de construcción continua de la realidad que se presenta en el seno de los intercambios

interpersonales cotidianos (Berger y Lukcman 1994, Gergen, 1996; Solares, 1998; Ibáñez, 2000; Arfuch, 2002).

Esto quiere decir que el Construccinismo Social atribuye un peso importante a las relaciones interpersonales que siempre son mediadas por el lenguaje. Es en estos intercambios que propiamente surgen nociones o categorías que definen elementos que serán posteriormente vistos como realidades incuestionables (Gergen, 1996).

Dichos objetos sociales, que el lenguaje va generando, van construyendo sentidos y significados para hechos que en otro contexto tendrían otro sentido, incluyendo la propia historia, el sí mismo, su identidad, el pasado o incluso el futuro de los sujetos. Ante esto, Ibáñez (1989) considera que "la forma actual de los objetos sociales resulta de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que lo fueron constituyendo, es decir, no son independientes de su genealogía". Esto es, un objeto social no es representado a partir de sus características implícitas sino que su creación y negociación por medio del intercambio cotidiano entre sujetos es lo que crea propiamente dicho objeto social. Es así como se puede afirmar que todo objeto social "lleva incorporada la memoria de las relaciones sociales que lo constituyeron como tal" (Ibáñez, 1989, p.219); lo que demuestra nuevamente la naturaleza histórica de la realidad y por ende en continua construcción, pero siempre mediada por el lenguaje.

En el caso del grupo que estudiaremos, el considerar estos aspectos, abre la posibilidad de comprender los discursos que se reproducen en el intercambio lingüístico de los participantes y a su vez enfocar los procesos de construcción de la subjetividad partiendo de la observación de los tipos de relaciones que se establecen entre los miembros, así como adentrarnos en el tipo de subjetividad que promueven y que se enmarca en los discursos de la agrupación, el lenguaje empleado, los conceptos, los símbolos.

Así mismo, la Psicología Social Construccinista nos facilita una aproximación a través de nociones como la subjetividad, la reflexividad, la construcción de la realidad social, que nos permitirán hacer una interpretación de las prácticas de esta manifestación cultural, el programa de A. A. Partiendo de su

particular punto de vista y asumiendo que la construcción de la realidad es un proceso colectivo y continuo, trataremos de conocer cómo es que en estas agrupaciones se presenta.

Como vemos, el Construccinismo Social le otorga un peso importante a los intercambios sociales y ya que en el grupo que estudiaremos seguramente se presentan diversas relaciones, creemos que es muy relevante observar cómo es la construcción de la realidad en los participantes tomando en cuenta que, como mencionan diversos autores no solo es la realidad social un producto de estos intercambios sino también la propia identidad de los sujetos y en este caso, queremos saber cuáles son los elementos por medio de los cuáles se negocia y construye dicha realidad personal.

A estas alturas podemos entrever que los intercambios personales mediatizados por el lenguaje se presentan siguiendo una estructuración narrativa; si esto es así, nos preguntamos qué papel específico juega dicha estructuración en el grupo; si ésta se presenta en una forma particular y qué funcionalidad tendría para los sujetos dentro del proceso que ellos llaman "Recuperación". Por tanto, a continuación nos adentraremos en la narración como una forma cultural de intercambio social y específicamente en la autonarración e intentaremos ver cómo se articula en la construcción de la identidad personal.

2.3 Narración y autonarración

Como hemos visto el Construccinismo Social, apoya la idea de que el sujeto se encuentra en continua construcción y que el lenguaje es el vehículo principal de dicho proceso, así pues, describe el papel que juegan las relaciones interpersonales mediadas por el lenguaje y que es a través de las conversaciones que negociamos el proceso de construcción de la identidad.

Dichos intercambios entre los individuos se presentan en una forma cultural predominante que es la narración y más concretamente las nociones de realidad- que fundamentan las identidades- están basadas en las formas narrativas (Gergen, 1996; Solares, 1998 y Arfuch, 2002).

Sobre esto, Serrano (1995) señala que moldeamos el mundo en que vivimos y creamos nuestra propia realidad dentro del contexto de significados lingüísticos insertos en una comunidad con otros individuos, comunidad que fija los límites de nuestras narraciones y limita nuestra posibilidad de elección a determinados contextos que brinda un marco para la experiencia y la narración.

Mediante la narración, considera Solares (1998) el ser humano construye su vida y teje su arquitectura mental en la medida en que se percibe simultáneamente como “autor” de la historia relatada de sus acciones, emociones y decisiones, en ese narrar se constituye como sujeto de significación que le da identidad. Así mismo, menciona que las historias que narramos y auto-narramos nos dicen quiénes somos y nos auxilian a describir nuestras experiencias pasadas y los anhelos del futuro, lo fundamental es constatar la función constitutiva que ellas poseen en la construcción de la experiencia, las narraciones nos conducen desde el mundo natural al mundo de las acciones significativas, es decir, al mundo de los valores y de la organización del sentido vital.

Se pasa pues a una teoría relacional, donde los intercambios sociales son la base de la construcción de la identidad personal así como de los significados (Solares, 1998). Es precisamente en este constante intercambio cara a cara que están implicadas las narraciones que son base para la construcción de la realidad social.

Ya que dichos intercambios son determinantes en la construcción de la identidad asumimos que en éstos se fomenta la reflexividad que es la capacidad que tiene el ser humano de romper la disyunción objeto / sujeto y fundir ambos términos en una relación circular lo que posibilita la construcción de la naturaleza social de ese mismo ser humano. “El sujeto es capaz de tomarse a sí mismo como objeto de análisis y a partir de esto puede generar actuaciones estratégicas basadas en el cálculo de los efectos que sus manifestaciones tendrán en los demás” (Ibáñez, 2000).

Consideramos que el proceso de reflexividad en una comunidad o grupo particular se ve fomentada e influida por los intercambios sociales entre individuos en el marco de los significados de un grupo particular. En otras palabras, el

individuo al ejercer dicho proceso de reflexividad a través de la autonarración lo hará partiendo siempre de las nociones, significados, conceptos o símbolos que en su grupo estén implicados, es decir, utilizará dichos elementos como herramientas para autodefinirse, autocriticarse y narrarse. Como sugiere Serrano (1995), cuando el sujeto se apropia de su pasado se extiende y fortalece su autoconocimiento. Sin dicha apropiación del pasado, la vivencia del presente puede llegar a experimentarse como una nueva secuencia de acontecimientos desconectados.

De modo que la identidad se va constituyendo en tanto dichos objetos sociales surgidos del lenguaje y de los intercambios, son los sujetos mismos. Esto es, si a través del proceso de reflexividad el individuo inserto en una comunidad específica, puede referirse a sí mismo de múltiples formas y lo hace utilizando la narrativa, es probable que su propia constitución como individuo, su identidad, tenga precisamente una forma narrativa.

2.3.1 *La Identidad Narrativa*

Como vemos, el uso de componentes narrativos parece ser vital para crear un sentido de realidad en las exposiciones que pretenden dar cuenta del Yo. Sin embargo, como estamos viendo, las historias personales no son meramente un modo de contarle a alguien (a sí mismo) la propia vida, sino los medios a través de los cuales las identidades pueden ser moldeadas.

En el ámbito interpersonal, la utilidad social de la narración bien formada es la dar sentido de realidad. Incluso se han hecho experimentos donde la credibilidad es atribuida a narraciones o relatos “bien formados” más que a los no bien estructurados aunque sean estos últimos los que se apeguen a la descripción de los hechos (Gergen, 1996).

Las narraciones pueden usarse para indicar acciones venideras, funcionan como historias orales o cuentos morales en el seno de una sociedad, como recursos culturales que sirven como auto identificación, auto justificación, autocrítica y solidificación social. Tienen el potencial de transmitir “la verdad” de

acuerdo con su estructuración dentro de una comunidad particular, más específicamente, las narraciones crean el sentido de "lo que es verdad", la narración "cuenta la verdad" (Gergen, 1996). Sin embargo, considera Spence (1984, en Duero, 2006), que las narraciones más que transmitir la verdad "histórica" lo que transmiten, a la vez que se construye, es la "verdad narrativa" en tanto las narraciones se ajusten a las circunstancias presentes del individuo que la despliega y además cumpla con ciertos elementos básicos que la hacen legítima o inteligible en nuestra sociedad. En este sentido, no sólo es la narración la que adquiere dicho carácter inteligible en el espacio entre individuos sino que el individuo aparece, se construye y reconstruye a través de la narración de sí.

En el contexto de la narración se detecta la existencia de un Yo narrativo, donde la persona da cuenta de sí a través de un discurso. Con el uso de las narraciones el individuo da cuenta de su propia existencia en el mundo. El uso de la narrativa puede dar forma o estilo a la historia de quien la cuenta, además de dar énfasis a determinados aspectos de su vida que desean impactar en cierto contexto específico.

Benveniste (1971, en Goolishian y Anderson, 1995), considera que "El yo remite al acto de discurso individual en que es pronunciado" esto es, que designa al sujeto que cuenta la historia. Por lo que este "yo narrativo", no es un sujeto o sustancia preexistente, es más bien un sujeto hablante así como el sí mismo es nuestro modo de modificar (según Gadamer, 1975 en Op. cit) permanentemente a través del lenguaje nuestras acciones, nuestro pasado, presente y futuro.

El sí mismo por consiguiente se parecería más a una autobiografía que escribimos y rescribimos (narramos y re-narramos) en forma constante, al participar en las prácticas sociales que describimos en nuestras siempre cambiantes narraciones (Op. cit). Esto es, como explica Tulving (1985, en Duero, 2006) el "sentido de identidad personal", sería la capacidad para organizar en la memoria de modo narrativo y autobiográfico la experiencia. Dicha identidad narrativa por tanto, estará moldeada dentro de una comunidad de significados particular de la que adquirirá su sentido.

El proceso de legitimación valida y da sentido a esta realidad social e individual. Pertenece al campo de las objetivaciones sociales, es decir, a lo que pasa por "conocimiento" en determinada colectividad. La legitimación comienza con las aserciones de lo que es y lo que debe ser, y sólo bajo estas propuestas cognitivas es posible dar sentido comprensible a las proposiciones normativas (Berger,1971). En este sentido, puede suponerse que el "yo" usa la narración con la intención de hacerse ver a los otros, donde no quepa duda que es parte de esa comunidad, en tanto lo que da cuenta de sí para la comunidad sea legítimo.

2.3.2 Elementos de la Autonarración

En cada situación, contexto histórico, intención personal la narrativa puede ser diferente o tener su estilo personal. Sin embargo, Gergen (1996) considera que existe una vigencia en las formas narrativas para ser inteligibles dentro de la cultura de occidente.

En otras palabras, si bien los relatos autobiográficos pueden diferir en estilos personales o grupales lo que los hace válidos en nuestra cultura tiene que ver con ciertos criterios que los constituyen así. En el mismo sentido, Serrano (1995) argumenta que las narraciones estructuradas adquieren sentido si éstas se dan a) en el seno del modelo cultural del que emergen, b) como expresión de un momento históricamente definido y c) socialmente contextualizadas. Así es como la narrativa se sitúa como medio organizativo nuclear en la vida del hombre.

Así mismo, menciona Serrano (1995) que la función de la narración en el plano individual, es otorgarle a los sujetos las herramientas necesarias para organizar su vida en episodios significativos. En el plano cultural sirve para cohesionar las creencias compartidas y transmitir los valores que fundamentan las comunidades humanas. Existen, para Gergen (1996), ciertos criterios que parecen primordiales en la construcción de una narración inteligible para la cultura contemporánea que comúnmente aparece en todo relato "aceptable":

En toda narración aparecerá un punto final apreciado, que puede ser el bienestar del protagonista, el descubrimiento de algo apreciado. En general los

relatos, deben describir una meta. Además, requiere un marco evaluativo en el que el buen o mal carácter contribuye a que los resultados sean negativos o felices; dichos "acontecimientos valorados", sólo pueden ser inteligibles dentro de una perspectiva cultural.

Se seleccionan los acontecimientos relevantes para el punto final; son aquellos que hacen que la meta se haga más próxima o que se distancie aún más. La narración exige tener consecuencias ontológicas. El orden de los acontecimientos parece seguir la convención actual en forma de una secuencia lineal de carácter temporal. Aunque esta convención no se emplea necesariamente con coherencia temporal sino que sirve de acuerdo a los intereses del narrador.

Otro criterio es la estabilidad de la identidad; Con la narración se pretende que los personajes del relato posean una identidad continua o coherente a través del tiempo. Las fuerzas causales pueden introducirse en la narración para producir cambios en el personaje lo que puede provocar un cambio en la identidad de éste.

En este sentido, también se encuentra como criterio narrativo las Vinculaciones causales; La narración ideal es aquella que proporciona una explicación del resultado. Se logra la explicación vinculando los acontecimientos de forma causal.

Por último, los Signos de demarcación; que se emplean comúnmente para marcar el principio y el fin. "Érase una vez...", y los finales, "por lo tanto ahora...".

Al utilizar estas convenciones narrativas generamos un sentido de la coherencia y dirección de nuestras vidas, ambas adquieren significado y lo que sucede es recubierto de significación. Para dar sentido de realidad a estas narraciones Gergen (1996) explica narraciones que dan impacto a la relación: Narración de estabilidad. Una narración que vincula los acontecimientos de tal modo que la trayectoria del individuo permanece esencialmente inalterada con relación a una meta o resultado. Narración progresiva; vincula acontecimientos que se incrementan en la dimensión evaluativa. Narración regresiva; en la que el movimiento es decreciente a lo largo del tiempo en términos evaluativos.

También considera que en la cultura contemporánea hay algunas formas narrativas destacadas:

La narración trágica, cuenta la rápida caída de alguien que había alcanzado una elevada posición; la narración progresiva viene seguida por una rápidamente regresiva.

En la narración del tipo comedia-novela, una narración regresiva viene seguida por una narración progresiva. Los acontecimientos de la vida se hacen cada vez más problemáticos hasta el desenlace cuando se restaura la felicidad para los principales protagonistas.

Estos son, desde la perspectiva de Gergen (1996) algunos elementos básicos para que una narración sea considerada inteligible en nuestra cultura. La identidad por tanto tiene una forma narrativa que al ser narrada da cuenta del sí y da sentido de realidad y legitimidad de los actos que realiza el sujeto en su vida cotidiana.

Como hemos visto, las autonarraciones tienen el potencial de construir la identidad de los miembros de una comunidad específica. Al mismo tiempo sabemos qué elementos son considerados como básicos para que una narración pueda dar cuenta de la propia identidad. Ahora bien, en el grupo que estudiaremos se tiene un objetivo que es su proceso de recuperación. Entramos pues al aspecto terapéutico de la reconstrucción narrativa. En este punto nos preguntamos ¿qué papel tienen las autonarraciones y su reconstrucción dentro de un proceso terapéutico? En otras palabras, ¿de qué forma una narración o su continuo proceso de reconstrucción se vuelve terapéutica dentro de una agrupación?

2.4 *Reconstrucción de sí y proceso Terapéutico*

Como podemos ver la utilización de componentes narrativos en los relatos permiten que estos sean inteligibles en una cultura y contexto particular, en este sentido, consideramos que las narraciones que encontraremos en el grupo tendrán elementos particulares a la vez que una estructuración compuesta por dichos elementos, y nos preguntamos en qué medida estas narraciones pueden ser terapéuticas en los participantes considerando que el objetivo que persiguen

de su recuperación al parecer, como vimos en la descripción del programa de los Doce Pasos, tiene una base narrativa.

Entrando pues al contexto de la terapia, Duero (2006) considera que el contexto terapéutico es un espacio para el intercambio dialogal entre terapeuta y paciente. Este constante intercambio propicia nuevas interpretaciones, nuevas configuraciones narrativas, esto posibilita según Gadamer(1960, en Duero, 2006) el proceso de la "cura". Así mismo, Liria y Vega (2000, en Miró, 2005) miran a la psicoterapia como una construcción de narrativas terapéuticas.

Así pues, los nuevos relatos que resultan de este intercambio narrativo en el escenario terapéutico se sostienen en nuevas interpretaciones posibilitadas a partir de que se reconfigura cada acontecimiento autobiográfico en función de descripciones diferentes a las originales (Duero, 2006).

En las prácticas terapéuticas como menciona Foucault (2002) se genera una relación entre individuos y estas prácticas; procedimientos, técnicas, ejercicios, mediante los cuales el sujeto se construye en objeto de conocimiento para sí, y conoce además el mundo, prácticas ascéticas, que le permiten transformar su forma de ser¹. La constitución de dicho sujeto está a su vez relacionada con el campo de las relaciones de poder, generadas por los otros sobre uno mismo y por uno mismo sobre los demás. Estas prácticas, además de presentarse de una manera simbólica también son relaciones complejas y múltiples, a través de las cuales el individuo se constituye o es constituido como un sujeto enfermo, loco, ilegal, sano. Decimos que es constituido ya que las técnicas o procedimientos psicológicos no son inventados por el individuo sino que se hayan en los campos de prácticas cotidianas donde interactúa, en su medio cultural.

Para que se inicie un proceso terapéutico como podemos ver, es necesario para diversos autores que se defina un problema a solucionar (Goolishian y Anderson, 1996; Duero, 2006). En el contexto terapéutico consideramos que la

¹ Foucault describe estas técnicas como "Tecnologías del Yo": Permiten a los individuos efectuar, solos o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas, su manera de ser; es decir, transformarse con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de pureza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad"

definición de ese problema más que ser descubierto por el terapeuta o descrito por el paciente, es en el intercambio narrativo donde se construye. Sobre esto, Gerhardt y Stinson (1995, en Galarce, 2003) argumentan que las narrativas del cliente que se presentan en el contexto terapéutico se organizan en función de éste. El discurso, aseguran, se organiza en función de las demandas de la situación que son en su mayoría las preconcepciones teóricas del terapeuta acerca del malestar psicológico. Dichas preconcepciones funcionan como “características de la demanda” en el sentido que estructuran el modo particular de intervención del terapeuta y, en consecuencia, la forma de participación del cliente en la terapia incluyendo su respuesta.

A este respecto, cabe decir que es la inclusión de la experiencia del paciente en un relato con un desenlace particular lo que define el problema y permite dar inicio al proceso terapéutico. Por lo tanto, la definición de ese problema depende del contexto narrativo del cual se deriva su significado. Es decir, dentro de los intercambios entre el terapeuta y el paciente en torno a un discurso terapéutico es que el problema va a construirse. Este es un ejemplo de que los objetos sociales como menciona Ibáñez (2000) no son independientes de su genealogía, y de que son construidos en el intercambio interpersonal, en este caso a través de formas narrativas.

Por lo tanto, la terapia brinda la oportunidad de desarrollar nuevas y diferentes narraciones que permitan una gama ampliada de mediación alternativa a la disolución del problema² (Goolishian y Anderson, 1996, en Duero, 2006). Esto es, servirán para convertir la experiencia en algo manejable tanto para el terapeuta como para el sujeto mismo.

Irarrázabal (2004) propone que a lo largo del proceso terapéutico se reconstruyen los contextos relacionales (en que surgió el desequilibrio), las narrativas recíprocas y los significados implícitos asociados, estableciendo progresivamente una mayor diferenciación entre la propia subjetividad (mundo interno) y la intersubjetividad (mundo externo). De tal forma que se identifican los

² Estos autores consideran que la sola elaboración del relato, como la inclusión de acontecimientos o circunstancias que han sido omitidos en los relatos originales del paciente, puede conducir a la desaparición del problema o a su consideración desde un perfil diferente.

componentes de la experiencia afectiva desencadenantes del desequilibrio, posteriormente son reconstruidos y contextualizados en una dimensión-especie temporal de la historia personal (cómo, cuándo, dónde y con quién) adquiriendo un nuevo sentido. Eventos narrativos que se hacen más comprensible para el paciente.

Consideramos que dichas preconcepciones teóricas que le darán forma o mejor dicho, construirán el problema, serán la base narrativa sobre la que el individuo estructurará no solamente su situación actual, sino los síntomas, vinculaciones causales entre hechos cotidianos antes inconexos, consecuencias, pronósticos, al mismo tiempo que una parte de su identidad que deberá ser modificada. Es en este momento del proceso donde surge el sujeto deprimido por causa de un duelo irresuelto, el sujeto ansioso debido a un déficit en sus capacidades de autorregulación del estrés, o bien, un sujeto con un problema identitario que descansa sobre un complejo edípico no resuelto. A su vez que dicho proceso planteará las vías de solución y las formas de relación del sujeto con el terapeuta y del sujeto consigo mismo. Además, siguiendo a Foucault (2002), no solamente el problema va a ser constituido sino que el propio sujeto surgirá de esta relación y a través de éstos intercambios y enmarcado en un discurso psicológico sobre algún déficit, condición o elemento interno a modificarse a través de la terapia.

Cabe mencionar que dentro de nuestros relatos ocupamos el lugar del personaje principal, como agentes capaces de acciones intencionales y propósitos, y es la interrelación de estos elementos lo que hace surgir una trama narrativa (Van Dijk, 1998, en Duero, 2006) con un desenlace particular. Dicha trama se irá recreando a través de los nuevos significados en el contexto terapéutico lo que posibilitará que el individuo a través de este proceso reflexivo, genere nuevas narrativas, más funcionales y consistentes con su estado actual.

Aunque cabe preguntarse, en qué medida la identidad se va reconstruyendo a partir del relato en que ocupamos ese papel del protagonista. Pues si bien, una parte del sí mismo se va transformando a través de este continuo proceso de interrelación, debe haber otra parte que mantenga el sentido

de nosotros mismos, pues de lo contrario, el yo prácticamente desaparecía en el proceso al transformarse continuamente.

A este respecto, Ricoeur (1990, en *Op cit*) propone dos conceptos para aclarar esta doble condición; uno es el de la *identidad Idem* que refiere a ese conjunto de características que reconocemos como más o menos permanentes y aseguran cierto grado de “identidad referencial” al protagonista necesaria para dar coherencia a la trama. Otro, es el de *identidad Ipse*, para referirse precisamente a estos elementos cambiantes que posibilitan la progresión y desarrollo del personaje dentro de la trama. La identidad personal por ende, resultaría de la compaginación de unos y otros rasgos posibilitando y generando la reconstrucción narrativa.

Sería pues, a partir de la compaginación de estos dos elementos en el proceso de reconstrucción narrativa que el sujeto logrará situarse de otra forma ante las experiencias de su propia vida a través del nuevo relato adquiriendo un mayor sentido de agencia, esto es, el sujeto llegará a mirarse como un agente capaz de ejercer cambios en su vida. Siendo así, el cambio en terapia, no sería la resolución de problemas, sino el restablecimiento del sentido de agencia que es paralelo al desarrollo de estas nuevas narrativas y en consecuencia, nuevas intenciones que sean consistentes con esa agencia (Goolishian y Anderson, 1973, en Duero, 2006).

A partir de estos autores alcanzamos a ver que uno de los elementos indispensables para que se inicie un proceso terapéutico es la construcción de un problema en términos narrativos. Así mismo, vemos que la reconstrucción narrativa de sí juega un papel importante ya que la transformación de las narraciones será el motor de cambio en la terapia. Por lo tanto, dicha reconstrucción no se presenta en términos prácticos sino en términos narrativos. Además, podemos entrever que la restauración del sentido de agencia es el elemento clave de todo proceso terapéutico.

Resulta interesante observar el papel que tiene la narrativa en el proceso terapéutico, primero, como el vehículo mediante el cual se construirá el problema a resolver. Así mismo, el papel que tiene en la construcción de la identidad y

consideramos que ésta atraviesa una problematización que la convierte en el objetivo del proceso terapéutico y que la restauración del sentido de agencia será el eje principal sobre el que obra la terapia.

Sin embargo, esta revisión que hicimos se centra en el análisis de relaciones terapéuticas diádicas, esto es terapeuta -paciente. En nuestro trabajo estudiaremos un grupo que tiene como objetivo principal la “Recuperación” de los participantes donde se realiza un proceso terapéutico grupal y al parecer se desarrollan varios tipos de relaciones en las que posiblemente observaremos los procesos referidos anteriormente.

Dadas las formas de vida actuales y la tendencia a buscar el bienestar personal, nos damos cuenta que se generan día a día nuevas formas de organización social comunitaria y en específico grupos que se denominan de autoayuda, ayuda mutua o comunidades terapéuticas que son en su mayoría autogestionadas por los propios participantes sin la necesidad de orientación profesional a veces de ningún tipo como menciona Montaña (1998). El quehacer profesional del psicólogo se ve cuestionado al crearse este tipo de agrupaciones que construyen alternativas de cambio. De ahí el imperativo por conocer la construcción del proceso terapéutico en los grupos denominados de cuarto y quinto paso o también conocidos como de Amor y Servicio. Los cuales suponemos son constructores de identidades, tal como es posible que suceda en el contexto terapéutico psicólogo-paciente.

2.4.1 Narrativa y Alcohólicos Anónimos

Existen pocas investigaciones de corte interpretativo que ubiquen como su objeto de estudio las narraciones y su relación con la identidad y el proceso terapéutico en los grupos mencionados.

Un ejemplo de estos estudios es el de Brandes (2004), que desde el punto de vista de la Antropología Social analiza a través de un método de participación activa las narraciones de las historias personales (*El historial*) en varios grupos mexicanos de Alcohólicos Anónimos. En su estudio, observó que para los participantes no hay nada terapéuticamente más importante que presentar

públicamente el propio historial y escuchar el de los demás. Afirma que estas exposiciones, que siguen un carácter predecible y protocolario, tienen diversas funciones y no considera que sean la expresión fiel de la experiencia propia de los miembros sino que son parte de un “modelo”, un estilo particular de narración que fomenta la adquisición de una identidad personal.

En este sentido, Cain (1991, en Brandes, 2004) analiza las narraciones personales en grupos Mexicanos de Alcohólicos Anónimos y considera que estas “historias personales” operan como mecanismos de adquisición de identidad: “En tanto que el miembro de A. A. aprende el modelo de historia propio de A. A., y aprende a situar los acontecimientos y las experiencias de su propia vida dentro de ese modelo, está aprendiendo a decir y a comprender su vida como una vida propia de A. A. y a sí mismo como un alcohólico de A. A. La historia personal es un vehículo cultural de cara a la adquisición de la identidad” (Cain, 1991, en Brandes, 2004 Pp.118).

Según lo descrito por estos autores, puede apreciarse la relación existente entre las narrativas de los participantes en los grupos de A. A., su proceso terapéutico y la construcción de la identidad personal. Pues como señala Brandes (2004), no necesariamente la exposición de el historial personal es una fiel representación de la propia vida y corresponde, coincidiendo con Cain (1991, en Brandes, 2004), que es parte de un “modelo” propio de la cultura que promueve este programa, las narraciones se ven mediatizadas y por tanto sostenidas en las nociones de realidad y por ende las vidas de los participantes y en particular, su exposición en forma de narraciones, pueden estudiarse como construcciones sociales.

Consideramos por tanto, que las autonarraciones y su reconstrucción tienen en estos grupos, un papel relevante en tanto herramientas dentro de su proceso terapéutico. Suponiendo que encontremos relatos en nuestra investigación estarán matizados por las nociones que el programa de los Doce Pasos contiene respecto del sujeto alcohólico, así como los procesos necesarios para su recuperación.

Nos interesa conocer y describir cómo es que en este tipo de agrupaciones se genera la construcción de ese problema que como hemos descrito en el

capítulo uno, no solamente es el alcoholismo sino la drogadicción, la neurosis, “problemas” que se tratan conjuntamente en este grupo. Consideramos necesario resaltar en nuestro estudio el papel que tendría la construcción de una identidad narrativa que posibilite el trabajo terapéutico con estas condiciones; al mismo tiempo describir cuáles son los elementos narrativos y las relaciones además de los discursos que entran en juego en el proceso de recuperación y en último término, específicamente cómo se desarrolla y restaura el sentido de agencia de los participantes.

Ahora bien, a partir de las premisas del Construccinismo Social, creemos que “el sujeto que se narra” no es un ente privado, más bien es producto de una construcción social y relacional con los matices de los discursos y prácticas en que se inserta. Si esto es así, el sujeto enfermo (alcohólico, neurótico, drogadicto) sería producto de las narraciones capaces de construir un tipo de subjetividad a través de un sin fin de procesos enmarcados en las prácticas de su participación grupal.

Como puede verse, nuestra investigación tiene como objeto de estudio un conjunto de procesos que se deben estudiar partiendo de la realidad personal y social de los participantes. Por lo que sus vivencias individuales serán el eje principal de análisis más que la dinámica grupal o las estrategias propias del programa de los Doce Pasos. Así mismo creemos que cada participante subjetiva de forma personal el proceso terapéutico que propone el programa.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA

Dado que nuestro objeto de estudio toma en cuenta el papel del lenguaje como eje principal de intercambio de realidades entre individuos y se dirige a describir la naturaleza narrativa en la construcción de la identidad, reconocemos como objetos de estudio los conceptos de reflexividad, agencialidad, identidad y autonarración en el proceso terapéutico de un grupo de A. A.; resultó de suma importancia elegir una metodología que nos permitió dar cuenta de dichos fenómenos subjetivos y sus relaciones desde una perspectiva no excluyente de tales conceptos y nociones.

3.1 Investigación cuantitativa y cualitativa

A grandes rasgos podemos sostener que la investigación social centrada en el paradigma positivista tiene como principal preocupación el establecer leyes generales en torno a la ocurrencia de determinados hechos sociales esto es, que determinan el comportamiento humano. De hecho para estas corrientes no debería existir diferencias entre las metodologías de las ciencias naturales y las ciencias sociales. Pues buscan en términos generales determinar un conocimiento objetivo de los fenómenos a través de la observación y el experimento como criterios para validar y corroborar su hipótesis y teorías. Logrando con esto desde esta perspectiva una explicación de la realidad. Dicha explicación consistiría pues, en subsumir un problema en el marco propuesto por un conjunto de premisas entre las que se halla una ley general. La explicación de un problema puede inferirse de dicha ley y de las premisas que conforman las condiciones antecedentes del fenómeno de interés (Hempel y Oppenheim, 1948, 1966, en Duero 2006)

Desde este punto de vista, no existirían diferencias entre la explicación y predicción de un fenómeno, en tanto una buena explicación nos proporciona

información causal sobre la ocurrencia del fenómeno y nos conduce necesariamente a predicciones adecuadas. Desde este enfoque el investigador pone énfasis en que los fenómenos sociales tengan un análisis estadístico que cuantifique la realidad, busca relaciones causales y su intensidad con los fenómenos que observa. Además de corroborar cuantitativamente leyes generales de conducta.

Como observadores de procesos sociales el modelo cuantitativo no reúne las expectativas para el análisis de nuestro objeto de estudio. Ya que como describimos en el capítulo dos la Psicología Social tradicional basada en el paradigma positivista, generó categorías excluyentes como individuo / sociedad, sujeto / objeto, que por sí mismas impedían el estudio de este tipo de fenómenos puesto que seguían concibiendo al individuo como un sujeto autocontenido, determinado por los hechos sociales y por ende separado de ellos. Sin embargo, identificamos que la realidad es una construcción propiamente humana que no es un hecho terminado y se haya en continua construcción. Proceso en el cual el individuo tiene un papel central puesto que es a través de los intercambios personales que va a constituir su realidad y a sí mismo.

Un tipo de enfoque cualitativo que pone énfasis en la interpretación de los fenómenos particulares que hacen los individuos y que acontecen en un contexto de tiempo y espacio definido es el enfoque interpretativo. Esta posición tiene su preocupación central en interpretar la subjetividad de los sujetos, se busca comprender el punto de vista de las personas de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significativas en su contexto particular. Dentro de dicho enfoque las investigaciones privilegian el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones. El supuesto fundamental consiste en considerar que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significaciones que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico (Szasz y Lerner, 1999).

Es decir, tal paradigma considera que la acción social tiene un trasfondo de intencionalidad por parte de los sujetos quienes le otorgan un sentido subjetivo a

sus actos. Dicha subjetividad no puede ser comprendida sin tomar en cuenta los significados propios de los sujetos en cuestión y el contexto cultural donde se observan. Los significados tienen su sustento en el lenguaje y la vivencia del individuo está íntimamente ligada con estos significados lingüísticos. Dado que por la naturaleza de los conceptos y nociones que investigamos se encuentran inmersos en el lenguaje y en una red de relaciones y significados, no utilizamos un procedimiento que tiene como eje principal de argumentación la explicación objetivante, dado que no podemos partir de una noción de realidad objetiva, medible y estática pues no tendríamos un punto de comparación en términos de normalidad, por lo que el eje de nuestro estudio tuvo que ser la comprensión de la subjetividad del grupo estudiado, que a diferencia de la explicación que subsume a lo particular en una ley general, la comprensión se apoya en un juicio reflexionante que parte de lo particular y busca un universal que podía corresponderle pero no necesariamente preexiste (Ferraris, 1988 en Op. cit.).

3.2 La Observación Participativa

Desde la perspectiva del método etnográfico la intención como investigadores es la de participar activamente en el lugar de acción de los sujetos para saber cómo se sitúan en su vida cotidiana y construyen su subjetividad. Comprender sus consensos lingüísticos, diálogos, sus significados e interpretaciones comunes, para considerar la perspectiva de los integrantes del grupo y que investigador / participante exista un conocimiento socialmente compartido.

El investigador se ve obligado a ponerse en perspectiva del participante, para comprender sus acciones además de conocer, en este caso, las narrativas que dan cuenta de su identidad, en el caso de esta investigación. Para la recolección de esta información se pueden hacer a través del método de observación participativa.

Marshall y Rossman (1989, en Kawulich, 2005) definen la Observación Participativa como: “la descripción sistemática de eventos, comportamientos, y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado”. Según Dewalt (2002,

en Kawulich, 2005) dicho trabajo de campo involucra una mirada activa, una memoria cada vez mejor y la escritura de notas de campo detalladas. Este proceso facultará al investigador a aprender acerca de las actividades de las personas en el estudio en su escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades. Schensul y LeCompte (1999, en OpCit.) la definen como el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día o las actividades de rutina de los participantes en su propio escenario.

Bernard (1994) por su parte hace énfasis en que el investigador, observador participante debe establecer una relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad de forma en que sus miembros actúen de manera natural, y luego salirse de la comunidad del escenario o de la comunidad para sumergirse en los datos para comprender lo que está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello.

Dadas las características de este método convenimos que para conocer la realidad subjetividad de este grupo era necesario interactuar en su vida cotidiana.

- 1) En estos grupos solo se puede tener acceso como participantes activos y ya que nuestro acceso fue por motivos personales y posteriormente se creó el interés por la investigación, decidimos mantener esta postura inicial de participación para evitar reacciones de los participantes que obstaculizaran nuestra observación.
- 2) Esta postura nos permitió conocer desde dentro la dinámica grupal así como tener acceso a las prácticas que todo participante activo va teniendo cotidianamente, además coincidiendo con Bernad (1994, en Kawulich, 2005) estar en ese espacio durante un periodo de tiempo familiariza al investigador con la comunidad facilitando el involucrase en actividades delicadas a las cuales generalmente no habría sido invitado de mantener una postura como investigador. En este sentido DeMunck y Sobo (1998, en Kawulich 2005) consideran que este método ofrece acceso a la “cultura de entre bastidores” permite

también una descripción ricamente detallada que ellos interpretan como poner en relieve el objetivo que se tiene de describir comportamientos, intenciones, situaciones y eventos que son comprendidos por los participantes y provee oportunidades para ver o participar en eventos no programados. En este caso este método nos facilitó el acceso a charlas confidenciales cotidianas que fueron una fuente de información muy utilizada por nosotros. Dichas charlas se daban previo al inicio de las juntas o posterior a éstas y en las que regularmente participaban el líder del grupo y los participantes de más tiempo. Así como tener acceso a su lenguaje, prácticas cotidianas, rituales.

- 3) El mantener esta postura de participantes nos facilitó la aproximación a nuestros datos ya que queríamos evitar el cambio de actitud de los participantes al saberse observados. Este punto Bernand lo mira como un rasgo de validez de la observación participativa puesto que reduce la incidencia de “reactividad” en la gente que puede actuar de una forma especial cuando advierte que están siendo observados” (Bernad, 1994, en Kawulich, 2005).
- 4) Una de sus principales tradiciones de los grupos A. A es el anonimato de los integrantes y de antemano sabíamos que difícilmente permitirían un observador como participante pues consideran que puede correr riesgo esta tradición. Siguiendo con esta postura para el reporte final de los datos personales de los participantes se redactaron con nombre ficticios conservando la información que era significativa en la investigación.
- 5) El empleo de registros de recolección de datos como las entrevistas dentro del grupo pudieran haber generado que la información tuviera un origen estructurado y que hubiera obstaculizado nuestro interés en la subjetividad que subyace en los intercambios personales de manera “natural” en el propio contexto donde se presentan. El método de Observación Participativa proporciona al investigador

revisar expresiones no verbales, interacciones que permiten comprender cómo los participantes se comunican entre ellos e intercambian significados culturales que legitiman la práctica en el grupo; ayuda a tener una mejor comprensión del contexto y el fenómeno en estudio. Además verificar los tiempos de interacción que se lleven en algunas actividades, situaciones que difícilmente se podrían estructurar y conocer en una entrevista.

Es necesario conocer la realidad subjetiva del grupo, para incrementar mayor validez del estudio y tener mejor comprensión de lo que ocurre en la cultura. La observación participante permite a los investigadores verificar definiciones de los términos que los participantes usan en entrevistas, observar eventos que los informantes no pueden o quieren compartir y observar situaciones que los informantes han descrito en entrevistas (Marshal & Rossman 1995 en kawulich 2005).

- 6) Por último, dada la prohibición de filmaciones, anotaciones, grabaciones ya sean de audio o video, utilizamos anotaciones fuera del contexto. Dichas notas (Ver apartado Observaciones) las realizamos con cierta regularidad y estaban basadas en charlas, comentarios antes y después de las juntas, fragmentos de las propias juntas, impresiones personales que íbamos recordado de la forma más textual posible y que eran significativas para nuestro objeto de estudio y además que fueran manifestaciones repetitivas en el grupo.

Si nuestra intención fue conocer la construcción narrativa y la identidad en el proceso terapéutico, la Observación participativa resultó un método adecuado. Consideramos que es funcional debida la naturaleza de nuestro objeto de estudio y dadas las características de la dinámica de este grupo y de nuestra participación.

3.2.1 Definición de la investigación

- I. Una investigación exploratoria. Ya que, como vemos existen pocas investigaciones que partan desde el Construccinismo Social para analizar los procesos que se llevan a cabo dentro del marco del programa de A. A. desde un punto de vista narrativo, a excepción del estudio de Brandes.
- II. Una investigación descriptiva, porque ofreceremos una pormenorización de los procesos vividos por los participantes a través de la utilización de herramientas teóricas conceptuales.

3.2.3 Procedimiento

El procedimiento mediante el cual se llevaron a cabo las observaciones consistió en anotaciones que realizamos en conjunto a partir de la participación diaria en las juntas que realiza el grupo y también de la experiencia mensual donde se realiza el cuarto y quinto pasos del programa de los doce pasos. Nos centramos en los intercambios narrativos más comunes que observamos y en los momentos en que éstos se presentaron.

3.2.3.1 Registro

Un aspecto muy importante a tener en cuenta es que en ningún grupo en el país que trabaja con el mencionado programa se permiten hacer grabaciones de ningún tipo ni tomar notas durante las juntas debido a su carácter anónimo. De hecho, como hemos mencionado, la peculiar forma de invitación de un participante activo a participar en esta experiencia encubre de forma explícita los procedimientos, técnicas, temas que incluirá esta práctica. De hecho, Montañó

(1998) comenta que esta condición ha sido el principal impedimento para realizar investigaciones de campo en estos grupos.

Por tanto, optamos por un tipo de registro fuera del contexto, es decir, transcribimos nuestras observaciones fuera del grupo, en forma diaria o semanal de común acuerdo. Esto nos permitió llevar un registro lo más textual posible de las narraciones y situaciones que presenciamos y escuchamos e incluso, que nosotros mismos generamos como participantes.

En cuanto al ingreso al grupo, fuimos invitados a participar por algunos conocidos que sabemos son integrantes activos del grupo y dado que el que nos hizo la invitación al parecer “se hace cargo” de ésta labor (acompañar al que invita a las primeras juntas de preparación) uno de nosotros fue el primero en acudir a la “experiencia”. Esto es, que nuestro ingreso tuvo una diferencia de un mes entre ambos aproximadamente.

3.3 Objetivos

Las autonarraciones fueron nuestra principal categoría de análisis. Así como el proceso de reflexividad que observamos en el sentido de la autoreferencia. Además, las relaciones que se establecieron entre los miembros que tuvieron un peso específico en el proceso de dar sentido a una práctica concreta o una tarea.

Por lo que nuestros objetivos fue observar y describir a partir de las herramientas conceptuales los elementos narrativos que entraron en juego cotidianamente entre los participantes del grupo que giraron en torno a la construcción de la identidad.

Así mismo, describimos el papel que jugaron las autonarraciones en el proceso terapéutico de los participantes y la relación que guardaron los conceptos y significados particulares que emanaron de su programa.

Por último, ofrecer una interpretación de los principales elementos que entran en juego en este grupo desde la perspectiva del Construccinismo Social que pueda dar cuenta de las relaciones existentes entre las autonarraciones, la reconstrucción de la identidad y el proceso terapéutico.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este apartado vamos a describir el proceso mediante el cual el individuo es aproximado a una forma narrativa que fomentará la adquisición de la identidad necesaria para iniciar el proceso terapéutico. Partimos del hecho que el invitado no “lleva consigo” dicha capacidad autonarrativa. Así mismo, vamos a describir los elementos que tienen dichas narraciones que hacen posible que el individuo reconozca el dispositivo grupal.

La construcción de la identidad a través de la narrativa: La *Narración identitaria*

A partir de las observaciones recabadas en nuestra participación en el grupo salta a nuestra vista un primer proceso que es la adquisición de la identidad narrativa que se desarrollará en el nuevo integrante y luego se mantendrá durante su participación cotidiana. Este primer proceso al que denominamos la *narración identitaria*, lo vemos como una invitación a la forma autonarrativa que se irá volviendo parte del diario vivir dentro del grupo y que propiciará el inicio de otros procesos subjetivos y relacionales en los participantes.

La invitación a la Narrativa

“Buenas noches compañeros, mi nombre es X y soy alcohólico”

He aquí la expresión pública que sugiere una identidad aparentemente sólida que tiene tras de sí un complejo proceso de construcción identitaria donde la narrativa juega un papel muy importante. ¿Cómo es que el individuo llegó a vivir este proceso y convertirse en un sujeto con una identidad delimitada que ha logrado integrar las experiencias de su vida pasada, a un presente que además le permite modificar continuamente esta identidad?

Es necesario considerar primeramente que el nuevo participante no “lleva consigo” esta forma autonarrativa y ha de ser invitado a ella. Para ello requiere la presencia y puesta en escena de la narrativa de la que formará parte y de cómo habrá de vivirla. Es más que una invitación a la participación de un programa, “una invitación a la narrativa” es decir, a pensarse en términos narrativos mediatizados por el discurso del programa A. A. Es la voz del programa en voz más que de un participante- de un “sujeto narrador”.

“...si, cuando a mí me invitaron yo pensaba que era un grupo para puros locos, bien enfermos o bien teporochos, pero el chavo que me invitó me hizo ver que aunque no fuera un teporocho, aún así le había hecho daño a su familia con su forma de beber, me decía que su mamá luego lo estaba esperando hasta las 3 de la mañana, bien preocupada, y cuando llegaba a su casa, nomás azotaba la puerta y aunque le preguntaba su mamá cómo le había ido ni caso le hacía. Y, claro, yo era igualito o peor! porque a veces ni llegaba y sin avisar, me andaban buscando en la calle y hasta llamaban a la Cruz Roja... eh, y no era un teporocho, imagínate si lo fuera”¹

Este tipo de invitación a la narrativa a partir del testimonio del otro (coordinador de la junta, persona que invita) lleva la intención de que el invitado se vea reflejado en los relatos. Además, implícitamente se le presenta al individuo la herramienta reflexiva principal de la que deberá valerse para mirarse, escuchar los relatos de otros y posteriormente hablar de sí. Así mismo, implícitamente le propone al invitado una posición para que logre situarse en la relación básica -la díada- que mantendrá en su participación. Dicha posición es claramente subordinada en términos del saber, el saber sobre sí, sobre su pasado, sobre “la enfermedad” y las causas de su condición actual ya que el participante activo al hacer este tipo de invitación sugiere que debió recorrer un proceso que el otro desconoce para llegar a ser (saber) lo que es hoy (un *enfermo en recuperación*).

Los contenidos enunciados en estos relatos llevarán poco a poco al individuo a mirar elementos cotidianos de su vida pasada (inconexos y poco significativos hasta entonces) como las fuerzas principales, causales, internas y

¹ Ver anexo de Observaciones apartado “El Ingreso”

continuas que lo tienen en un estado del que ahora, necesita salir. Esto es, que su pasado y su estado emocional son elementos determinantes de su presente. El sujeto narrador, además deja ver que no era consciente de tales condiciones internas y del papel determinante de su pasado en su presente y mucho menos, de la influencia que tienen dichos elementos en la condición de enfermo, y para lograr ser consciente de ello, tuvo que practicar el programa (Ir a *la experiencia*, ingresar al grupo) incluso, le hace ver al invitado, que el aceptar estas condiciones personales, es el paso inicial para liberarse de ellas y comenzar a modificar su presente.

Los relatos de este tipo, van a aparecer no solamente en las invitaciones que hacen los participantes activos a sus conocidos, sino que se presentarán a lo largo de la participación en el grupo pero, en su mayoría estarán dirigidos a los participantes de más reciente ingreso, ya que los relatos más elaborados se intercambiarán más bien entre los participantes de mayor tiempo en el grupo o en las juntas de seguimiento²

Los relatos llevan la intención además, de generar la noción de igualdad, esto es, que el individuo asuma que él y el participante activo han vivido “las mismas” experiencias. Dicha noción de “igualdad” intenta trascender las diferencias individuales en cuanto al género, edad, condición social, nivel educativo, que serían referentes de la identidad personal del invitado, pero aquí, se eliminan o al menos eso se intenta implícitamente a través de los continuos relatos orientándose hacia una “igualdad interior” que es matizada por la expresa vida emocional que además es necesario modificar porque causa sufrimiento, una vida interior que se ha mantenido oculta, no dicha.

Se asume que esta interioridad ha dominado al individuo y éste no tiene la posibilidad para dominarla, controlarla, conocerla. En este sentido, se fomenta también la noción de que él no posee el conocimiento para salir de esta condición o cambiarla y que es solamente con la participación en el programa donde la obtendrá. Existe una desigualdad inicial; en tanto el participante activo tiene una posición distinta respecto del invitado pues el primero ha avanzado más en el

² Se refiere a las juntas en las que participan las personas que ya realizaron su cuarto y quinto pasos.

proceso de recuperación y eso lo sitúa como un sujeto capaz de ver en sí mismo y en su invitado las condiciones antes citadas, además que se sitúa ahora con el deber de “transmitir el mensaje de la recuperación” por lo que solidifica aún más su condición de sujeto narrador.

El proceso de adquisición de identidad a través de narraciones no termina con la participación del individuo en *la experiencia* sino que estará presente durante su participación diaria. Virtualmente, el proceso de adquisición de identidad tendría su conclusión con la práctica del paso uno³ del programa que es la admisión del alcoholismo como una enfermedad del alma, sin embargo, dicha admisión requerirá tiempo, especificación en los relatos y una mayor articulación narrativa para asumir su enfermedad y modificar su condición de enfermo.

Los Relatos

En la participación pública, donde aparecen los relatos en forma de testimonios⁴ que delimitan las experiencias de los participantes se le presenta al nuevo integrante una forma de estructurar sus experiencias.

Estas exposiciones van generando la noción de un “descubrimiento de su verdad”. Una verdad, antes oculta a su mirada de las causalidades de su condición emocional de alcohólico, drogadicto o neurótico recientemente “descubierta”, que ahora tendrá un peso importante en la construcción de una identidad, una interioridad y una necesidad de transformación. Esta identidad irá tomando sentido en tanto el participante aprende a escuchar (buscando similitudes con la vida propia) los relatos de los otros.

“...Y pues con mi hermano desquitaba todo ese dolor. No me podía dar cuenta que mis deseos de venganza y mi resentimiento me provocaban eso. Pobre de él, a veces sentía culpa cuando lo veía barriendo. No fue hasta que llegué al grupo, que me di cuenta por qué lo trataba así y lo tuve que aceptar. No fue fácil darme cuenta que me estaba

³ “Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables” . Los doce pasos (1989).

⁴ Regularmente estos testimonios son emitidos por el líder del grupo o por los participantes de más tiempo.

volviendo como mi padre y que mi instinto social estaba bien descoyuntado, por mis emociones...”

A partir de esta disposición a escuchar los testimonios de otros buscando similitudes (*el reflejo*) y a narrarse de igual forma, se dará sentido al resto de los objetivos del programa pero además, es el inicio, no necesariamente secuencial, de la experiencia personal matizada por esta forma narrativa. En la que el individuo intentará continuamente hacerse inteligible a los otros, a través de la puesta en escena de narraciones de los acontecimientos de su vida. Así mismo, se irá configurando poco a poco la identidad a través de una mirada retrospectiva que tiene como finalidad otorgar elementos del pasado al presente personal en el sentido de la admisión de las causalidades. Este proceso, de buscar en el relato del otro los elementos para configurar el propio presente va generando una relación especial del sujeto consigo mismo (Foucault, 2002) en términos de una capacidad para utilizar los referentes narrativos escuchados para articular su condición de enfermo y a la vez la necesidad de recuperación.

“(...) le reclamaba a Dios... odiaba a mis padres por ser como eran, conformistas... y a mí mismo... y prometí que iba a cambiar todo eso...¿y cuál?! .. ¡Fui a caer en lo mismo que mi padre! Conformista y alcohólico, pues todo lo que hizo mi padre lo repetí cabrón! Y peor! Porque en esas fechas ni me aparecía en la casa y para olvidarme de todo me refugié en el alcohol y luego en las drogas. No aceptaba mi enfermedad, como mi padre que también era un enfermo alcohólico... terminas siendo lo que no quieres ser... un enfermo alcohólico y drogadicto.”

Con este ordenamiento narrativo, con saltos temporales hacia situaciones concretas de su pasado y con una conclusión que aterriza en la condición actual, el relato se matiza de sentido -en términos de causas y consecuencias-, lo que solo puede ser logrado a través de la organización narrativa. La experiencia se va re-significado y a su vez reconstruye al sujeto. Parece darle un sentido de coherencia para el sujeto que narra sobre lo que ha vivido. Sin embargo, dicha reconstrucción más bien obedece a la constitución de un nuevo sujeto que ahora

tiene una relación narrativa consigo mismo y con los otros, siendo esta relación la base del proceso terapéutico en el grupo. Es una sujeción identitaria ahora necesaria e implícitamente teñida de “igualdad”.

La trama

Estos relatos tienen un matiz muy detallado y generan en los escuchas un *sentido de realismo*⁵, es decir, parecen escenas que evocan no sólo la situación ocurrida, además hacen explícitos motivos, intenciones, deseos y sobre todo, las emociones del protagonista.

*“Yo me acuerdo que cuando andaba de borracho y recién me había casado, mi esposa andaba bien preocupada por el gasto, apenas comíamos. Yo llegaba del trabajo, parándome el cuello, y le decía: órale, sírveme de comer ¿qué no ves que tengo mucha hambre?. Pobre de ella, ya tenía siete meses y apenas podía llegar a la cocina, y me servía lo que hubiera, unos tacos de frijoles o sopa. Y yo todavía le decía, ¿¡qué... esto es lo que voy a tragar?! Y le dejaba su comida y me largaba con los cuates a la esquina a ponerme bien pendejo de borracho. ¡Y ahí sí cabrón, a sacar la cartera y a dispararles a todos las chelas. Por eso me seguían! Tenía que comprarles su amistad. Me sentía solo cabrón y un ojete, por eso me embriagaba...¡ para fugarme de mi realidad y de mis emociones!... ¡¿Y ella... ¿y mi hijo que apenas estaba por nacer?!
Hasta que llegué al grupo me pude dar cuenta del daño que les había causado y todo por esta maldita enfermedad emocional...”*

Creemos que tales elementos no necesariamente fueron concientizados por la persona al momento en que los vivió y que, por medio de la organización narrativa y al relatarse públicamente, se genera un sentido de admisión y relación de estos elementos, que al parecer fueron -a la vista del participante- “descubiertos” al ingresar al grupo: *“Aquí me vine a dar cuenta”*. La experiencia de vida del individuo se convierte en algo manejable para él a la vez que le permite ir construyendo la identidad que tendrá que modificar. En el sentido de que dichos

⁵ Gergen (1996) *La Autonarración en la vida social*.

elementos no necesariamente fueron vividos como tales al momento de su ocurrencia nos remite a la noción de la verdad narrativa que se distancia de la verdad cronológica como asegura Spence (1984, en Duero, 2006), pues ahora esta verdad se vuelve funcional para el propio sujeto.

Tales relatos encajan con la descripción de Gergen (1996) sobre el estilo comedia-novela; una *narración regresiva* (...de esta manera tuve que llegar al fondo...) que es seguida por una *progresiva* (...hasta que encontré el grupo, y a partir de ese día...). Se describe un pasado en que el individuo se encontraba en una situación límite matizada por maltratos, agresión, desconfianza, depresión que lo llevaron a enfermar de alcoholismo o drogadicción y el posterior encuentro con el grupo y la consecuente recuperación.

La condición actual, aseguran, es consecuencia de *su historial*, creándose con esta *vinculación causal*⁶ un origen de la enfermedad. Diversos sucesos ocurridos en el pasado, inconexos hasta entonces, adquieren un peso importante dentro de la narración y se van ligando para dar sentido a la condición de alcohólico.

La Identidad narrativa del sujeto alcohólico: *El sí enfermo*

En el siguiente apartado vamos a referirnos a la identidad que resulta de las narraciones que invitan al individuo a construirse como un enfermo. Ahora el sujeto es un enfermo (*emocional, mental, alcohólico, drogadicto, neurótico*) con unas características determinadas, que a través de sus narraciones identifica las causas y consecuencias de su condición.

Durante el proceso de integración al programa el individuo ha de llegar a la asunción de su condición de enfermo. Proceso que se halla simbolizado por la declaración pública de que se es un alcohólico (neurótico, drogadicto)⁷

Es un proceso que ha requerido la participación cotidiana en las reuniones, el intercambio de relatos acerca de sí y el conocimiento del programa. Esta enunciación pública es un recordatorio al sujeto de su condición, que le permitirá

⁶ Gergen (1996). La Autonarración en la vida social.

⁷ Toda intervención pública durante las juntas es precedida por este tipo de presentación. “ *Buenas noches compañeros mi nombre es Juan y soy alcohólico*”

no “olvidarse” del porqué está ahí, además de hacerse público. Se asume que es uno de los pasos que no se logra dar inicialmente y que, incluso, algunos individuos nunca logran. Esta situación según ellos es la razón de las continuas recaídas puesto que al no asumir y no declararse públicamente como un enfermo no le permite ver al individuo la necesidad de adherirse al programa adecuadamente.

“No es nada fácil reconocer que uno es alcohólico, y tampoco que nuestra enfermedad es producto de nuestras emociones. Que hemos venido siendo víctimas de nuestros instintitos descoyuntados...”

La identidad que vemos expresada en las narraciones se delinea por un sujeto que es dominado por sus instintos (que son naturales pero se han deformado) y sus emociones, que ha perdido la capacidad para manejar su propia vida.

Se presenta a un sujeto desde una perspectiva “naturalista”, es decir, que nace con Dios como parte integral de su ser, así como su Ego y por otra parte, una dotación de instintos naturales. Así, el “crecimiento del Ego” generará un desequilibrio que lo llevará al pecado⁸. Este se convierte en la causa y consecuencia. Ha sido, por tanto, dominado por sus emociones, que lo llevan a actuar de forma casi automática y a escapar de esa realidad a través de *la fuga*⁹.

En este sentido, “escapar de la realidad” es alejarse a la vez, de su realidad, de su condición y por tanto de lo que un alcohólico “debe hacer” con su condición, ya sea que esté en el grupo o aún sea un alcohólico activo, esta fuga aleja al sujeto de la capacidad para dirigir su propia vida.

“...A esa edad ya conocía la frustración, los resentimientos, los empezaba a odiar cuando ellos peleaban. Me iba a refugiar con unos amigos de la colonia, sentía miedo y soledad. Quería crecer rápido para largarme de ese infierno. A mis doce años me puse mi primera borrachera...”

⁸ Ver anexo de Observaciones, apartado; “La enfermedad”.

⁹ Ver anexo de Observaciones, apartado; “La enfermedad”.

Así mismo, es un sujeto “*ingobernable*” que ha perdido la capacidad para gobernarse a sí mismo y actuar de forma conciente. A pesar de esto, el alcohólico asume que puede manejar su propia vida por lo que vive continuamente en un engaño que aleja al individuo de tener contacto con el “sí mismo real”. Este sí mismo real es el sí enfermo, al que es necesario reconocer o descubrir a través de una mirada específica en la propia historia y en la condición actual, para llegar a la admisión pública del *estigma* (alcohólico, drogadicto, neurótico).

“...Con esa primera borrachera me puse como ellos, feliz. Seguí embriagándome para ponerme feliz. A los 16 me embaracé, tuve a mi hija, pero me perseguía ese vicio. Un día mi abuela me vio y me dijo que si quería seguir los mismos pasos que mi padre, le dije que no y le prometí que iba a cambiar. Conocí a una persona que me pasó el mensaje para venir a la experiencia, le prometía que venía pero nunca lo hice. Desde ese momento empecé a prometer y nunca cumplí. No hice caso a los consejos de mi familia, amigos. Pagué muy caro mi desobediencia (...) Acepté la invitación de ese amigo a la experiencia. Descubrí que era una enferma alcohólica, resentida con Dios y con mis padres”.

El lugar de la agencia en el sujeto enfermo

El sentido de agencia es un proceso que se verá modificado por los relatos sobre sí. La narrativa del sujeto alcohólico nos irá mostrando este proceso.

En la narrativa del sujeto alcohólico, continuamente se alude a un “otro” contra el que lucha o bien, quien le domina. El alcohol, en momentos puede ser aludido como “la enfermedad”. Es precisamente esta lucha constante la que lo mantiene en el sufrimiento y su final es la *derrota* o el *sentimiento de derrota*:

“ ¿A quién le agrada admitir la derrota definitiva?. Prácticamente a nadie. Todos nuestros instintos naturales se revelan ante la idea de que somos impotentes, es algo verdaderamente espantoso, admitir que nosotros con la copa en la mano hemos torcido nuestras mentes hacia una obsesión de beber en forma tan destructiva que solamente

una acto de la providencia pudo remover. (...) Ningún fracaso es tan doloroso como este, el alcohol se ha convertido ahora en un salteador rapaz que nos despoja de las facultades de la voluntad para resistir a sus demandas. Cuando aceptamos este simple hecho nuestra derrota es completa”¹⁰

El lugar de la agencia en el alcohólico está en la enfermedad. Las emociones que lo han dominado toman el papel principal en cuanto a sus acciones, sus motivaciones, su comportamiento íntimo y colectivo. Por más que haya intentado o argumente que lo haya hecho, no ha sido dueño de sus propios actos pues sus emociones lo ciegan y lo llevan a buscar un escape de su problemática a través del consumo de alcohol, drogas o a una condición emocional límite definida por ellos como neurosis. Dicho intento de escape acrecienta al mismo tiempo esta problemática y lo envuelve en un círculo que incrementa y problematiza más su condición emocional.

La enfermedad ha dejado al sujeto exento de juicio que le permita gobernarse a sí mismo por lo que ha dañado, se ha dañado y además se ha engañado. Esta indeterminación se ve matizada por el incremento del consumo como vía de escape (*la fuga*), que ahora se convierte en un motivo más de dificultades en su vida interior y colectiva.

“...Los alcohólicos, especialmente, deben poder darse cuenta que el instinto desbocado es la causa fundamental de su manera destructiva de beber. Hemos bebido para ahogar sentimientos de miedo, frustración y depresión. Hemos bebido para escapar del sentimiento de culpabilidad ocasionado por las pasiones; y luego hemos bebido para lograr más pasiones. Hemos bebido por vanagloria, para gozar más de los sueños disparatados de pompa y poderío. No es agradable contemplar esta perversa enfermedad del alma.”¹¹

Ha vivido como un sujeto ciego, que poco a poco ha de ir descubriendo su verdadera condición. En las exposiciones narrativas incluso se describen

¹⁰ Primer Paso. Los Doce Pasos (1989, Pp. 3).

¹¹ Cuarto Paso. Los Doce Pasos (1989, Pp.

episodios en los que ha perdido la noción de sí; “...ya no sabía ni quién era yo”; “...no era yo”. Lo que incluso problematiza el sentido de mismidad y la agencia, que se ha alejado, llevando al sujeto a actuar no desde sí, sino a partir de “eso otro”.

“...Cállense ya! Les gritaba. Lo que más me dolió fue ver a mi hijo el menor escondido bajo la cama, ¡con lágrimas en sus ojos y con una mirada de terror! Que me dio miedo. Ya iban bajando los vecinos cuando salí corriendo, ya no sabía ni quién era yo, no podía ni llorar. Llegué a un lote baldío como a cinco cuerdas de mi casa, ahí había una construcción abandonada y me subí, eran tres pisos, dispuesto a matarme, a matar a ese ojete de Sergio cabrón pues cuando salí no supe si los había matado...”

La realidad emocional en la que ha vivido el sujeto es la protagonista de los actos. Ha actuado motivado por sus “*bajas pasiones*”, emociones e *instintos descoyuntados* que lo han llevado, según sus relatos, a una nula capacidad de autodeterminación.

Así mismo, su razonamiento, del que se asume poseedor, está matizado por los sentimientos de venganza, los temores, los recuerdos que le impiden por sí mismos, tener un juicio racional. El autoengaño es progresivo, pues una vez desencadenado el proceso espiral hacia la indeterminación total, la muerte del sujeto, la locura, toma las riendas de su vida llevándolo a la muerte.

“...Este compañero, creyó que ya podía irse del grupo, pues se sentía mejor que cuando llegó. Pasó un año, y un día, vi entrar a un chavo en muletas y pensé que estaba lastimado, pero no, le faltaba una pierna, apenas pudo sentarse. Cuando se quitó su gorra, era él, con los ojos llenos de lágrimas, ni siquiera me miró a los ojos... Y todo ¿por qué? ¡Por irse a probar! ¡El alcohol le hizo eso! Pero váyanse, siéntanse sanos ya, a ver si no regresan sin una pierna o nos enteramos que ya están en la cárcel, el hospital o peor, en el panteón!”

A través de las continuas exposiciones narrativas sobre sí, el individuo deja de verse como “una persona” con una trayectoria de vida y a verse más como “un personaje”; el personaje de sus propios relatos. Proceso que va a posibilitar

relatos de sí en tercera persona¹² refiriéndose al sí mismo como un personaje al que de inicio puede mirar y que, por ejemplo, en el quinto paso el individuo puede matar y que a su vez podrá renacer.

“(...) ahí había una construcción abandonada y me subí, eran tres pisos, dispuesto a matarme, a matar a ese ojete de Sergio cabrón pues cuando salí no supe si los había matado...”

Le permite al individuo distanciarse reflexivamente, lo que hace que surja el sujeto al que en sus relatos posteriores podrá modificar, criticar pero sobre todo analizar. Esta separación comienza a hacerse posible a partir del cuarto paso. En el que el individuo comienza a organizar los episodios de su vida con un orden narrativo.

Reconstrucción de sí y el proceso terapéutico. El renacimiento de sí.

Aquí nos centraremos en los procesos que lleva a cabo el sujeto que ha asumido su condición de enfermo. El papel de las nuevas narrativas (sanadoras) que le permitirán modificarse. Así como a las formas concretas que toma esta reconstrucción.

Como vemos, el proceso de reconstrucción de sí es reflexivo, más que práctico. Sin embargo, se apoya en procedimientos que le van a dar forma a dicha reconstrucción. Uno de estos procedimientos es la escritura, que más que la tinta sobre el papel, le dará forma y sentido a la reconstrucción de sí aproximando más al sujeto a su condición le dará vida a las causalidades de esta, pues las va a plasmar, las va a decir, narrar, confesar, sentir y lo posiciona de determinada forma ante el otro, por ejemplo, el ponerse en disposición frente al padrino. Como (Arfuch, 2002) sugiere; “narrar una historia, escribir una historia es darle vida a esa historia”.

¹² Este tipo de relatos en tercera persona sólo los escuchamos en los participantes de mayor tiempo en el grupo.

Así mismo, algunos elementos otorgarán legitimidad y sentido a estos artificios que el sujeto usará, es decir le aproximarán a “la verdad”, como referentes inequívocos, por ejemplo, los participantes más viejos o la literatura. Lo ya dicho, lo ya ocurrido o lo ya escrito, teñirá esta forma discursiva de verdad.

La escritura

La escritura¹³ o inventario personal son las herramientas narrativas y discursivas que organizan de un modo sólido la experiencia y las *vinculaciones causales*¹⁴ de la identidad.

El individuo ha llegado a un momento en que su vida pasada se revela ante sus ojos como la causa de sus sufrimientos actuales. Algo que no había mirado ahora se vuelca sobre él como una pesada loza que le exige liberarse de ella.

La experiencia del cuarto paso da pie a un proceso de organización narrativa y la estructuración de un primer momento de liberación. Como la interioridad es el contenedor de una vasta lista de recuerdos la escritura que se presenta con esa finalidad liberará al sujeto de las cargas acumuladas en su vida pasada donde ahora sólo puede ver el dolor.

Sin embargo, esto nos deja entrever que en el momento de la escritura se desarrolla un proceso paradójico. El individuo, por medio de esta mirada retrospectiva y la organización narrativa de su pasado mediatizada por la noción de “daño”,¹⁵ se ve encasillado en una noción de sí; ser actualmente un sujeto que sufre por causa de su pasado.

Pero al mismo tiempo, al sujetarse discursivamente (Foucault, 2000) a ésta, se siente liberado del tormento de saberse “pecador”, pues comienza a operar un proceso reflexivo que le dicta al individuo la necesidad de exteriorizar su vida pasada e interior con el fin de liberarse del dolor que ha ido acumulando. Esta doble lectura de los procedimientos implicados en la recuperación abarca varios momentos que tienen su inicio en la escritura.

¹³ Cuarto Paso

¹⁴ Gergen (1996) *La Autonarración en la vida social*.

¹⁵ Así se refieren los sucesos pasados que han sido emocionalmente dolorosos para el individuo.

Con esta nueva mirada que opera como dispositivo de autovigilancia enfocada a los aspectos dolorosos de su vida y por medio de la escucha de los testimonios de los demás, el individuo se ve imposibilitado a desarrollar otra noción de sí que no sea la de un sujeto en falta, que necesita exteriorizar continuamente a partir de ahora su pasado y evitar que se “acumule” en él, a la vez que lo sitúa en relación con el otro (el padrino) en una posición subordinada donde la disposición a la exteriorización es necesaria para alcanzar un nuevo estado que ahora asume como la liberación. Coincidimos en este sentido con Montaña (1998) cuando argumenta que el discurso A. A. es un dispositivo para hacer hablar. En este momento el individuo se convierte en un sujeto narrador de sus experiencias descritas y articuladas partiendo de la siguiente noción de “daño”:

“Mirando al pasado, puedo darme cuenta, cómo, cuándo y dónde se descoyuntó mi instinto sexual y qué fue lo sentí; miedo, ansiedad o frustración”

Estas palabras abren la puerta a la interioridad y permiten a la vez articular el pasado con el presente en el sentido de liberación. El sujeto ahora se haya listo para mostrarse a sí mismo el trayecto de vida que lo ha llevado a su condición de enfermo y ahora, al saberse sometido por su pasado, buscará una liberación de sí a través de la muerte en vida y la catarsis.

La confesión

Otro procedimiento posterior a la escritura que es un proceso articulador de la liberación es la confesión. Aquí la noción de sí desarrollada en la escritura llevará al sujeto a externar los pormenores de su trayecto de vida.

El sujeto narrador ha de exteriorizar y a la vez revivir los sucesos escritos, lo que re-significa la noción de sí sobre la que está trabajando. El proceso catártico se ve favorecido por la noción de “sacar todo”, “liberar todo” ya que el sentir adquiere una gran relevancia al asumir que el individuo ha acumulado una

vasta lista de emociones en sí. El mundo privado al hacerse público pierde su fuerza sometedora, en tanto que va dejando de existir una emoción relacionada con cierto suceso en la interioridad.

A su vez, consideramos que la figura del padrino juega el papel de “editor” de la historia escuchada y continuamente trabaja a favor de “escuchar toda la verdad”; él media entre lo escuchado y lo que considera que, en función de lo escrito, debe expresarse así como la manera adecuada de hacerlo.

Además, en este momento del proceso, el individuo mira de frente al “sujeto real” del que hablamos antes y está además dispuesto a dejarlo ahí, a matarlo a través de su exteriorización pues ahora el sujeto está tomando su vida desde la perspectiva del renacimiento.

Como podemos ver, es un proceso que resitúa al sujeto de forma distinta, narrativamente hablando, ante su propia historia. El sí mismo se hace palpable al individuo y en un afán liberador, lo destruye para a partir de ese instante recomenzar su vida.

Entrevemos aquí, otro proceso paradójico, pues al mismo tiempo que se aniquila una noción de sí, que en su momento acorraló al sujeto, ahora se libera de esta pero a través de una nueva noción de sí. Además es en este momento del procedimiento en que la noción del poder superior alcanza su máximo sentido pues, al confesar sus faltas el sujeto no solamente ante sí mismo y al padrino, también lo hace ante su poder superior, situación que sugiere que el individuo va nuevamente a aceptar a Dios como “parte integral de su ser” y por ende su Ego quedará disminuido para otorgar al sujeto la “estructura interior” más parecida al ideal que se describe en la literatura como un recién nacido¹⁶.

Desde entonces, el sujeto puede narrarse como un “enfermo en recuperación” y esta característica es lo que lo diferencia del resto de los enfermos (activos).

¹⁶ En las juntas se argumenta que el individuo nace con Dios como parte integral de su ser, así como con una dotación de instintos básicos que le ayudarán a desenvolverse en la sociedad, además con el Ego, que se encuentra disminuido en relación directamente proporcional con el “espacio” que ocupa Dios en el ser del sujeto.

El sentido de agencia y el proceso terapéutico. Una historia interminable.

El enfermo en Recuperación

En este apartado nos vamos a referir a la nueva condición de agencialidad y reflexividad del sujeto a partir del proceso terapéutico. Describiremos en términos narrativos el lugar al que “se llega” mediante del proceso terapéutico. Veremos que es un producto inacabado dado que no existe una conclusión de la recuperación o no se asume como total. Sin embargo, y mejor dicho, la narración de la recuperación la convierte en algo inacabado, pero dentro del proceso terapéutico esta nueva narrativa le permite al sujeto generar o resituar más próximo a sí el lugar de la agencia.

El lugar de la agencia en el enfermo en recuperación

La restauración del sentido de agencia es un elemento narrativo que le otorga al individuo la capacidad para asumirse agente de sí. A estas alturas el sujeto se narra como poseedor de algo que antes no tenía, más bien que había perdido y es la capacidad del “sano juicio”.

En los relatos ya no hay un dominio total de la interioridad del sujeto y sus actos, ahora él sabe cómo dominarlas. Tiene los procedimientos, la dirección clara, ahora “posee” un conocimiento que incluso está dispuesto en todo momento a compartir, además ya no está solo con su interior sino ahora es parte de algo mayor a él, su grupo, su poder superior y no es más esclavo de su pasado ni está expectante de su futuro, ahora vive la vida “solo por hoy”, un sujeto así, teóricamente es libre.

Sin embargo, y por eso lo consideramos como un proceso inacabado, porque dada su condición humana y de enfermo, está en riesgo constante de volver a su antigua condición. Esta es la razón principal de la asistencia continua al grupo y de la idea del continuo auto-análisis, pues ahora el sujeto utilizando esta herramienta reflexiva ha de estar más atento a cualquier indicio de la enfermedad

en el instante mismo en que se presenta por ejemplo una idea de venganza o bien el sentimiento de superioridad. Situándolo además en el presente pues de no hacerlo acumulará “daños” que provocarán la recaída.

Sólo por hoy

Consideramos que la noción de vivir “sólo por hoy” acorta la temporalidad narrativa en que se desplaza el sujeto. Sin un futuro del cual deba preocuparse y una “reconciliación con su pasado”, el presente se convierte en el campo reflexivo donde el sujeto ha de vivir, mediante una postura de autovigilancia y exteriorización constante de su mundo emocional y de sus relaciones personales.

El pasado del sujeto también se va acortando dado que ahora incluye experiencias en sus narraciones sobre su participación en el grupo, su vida después de la experiencia, esto es, ahora el punto de ruptura temporal lo acompaña más de cerca y ha desarrollado la capacidad reflexiva de manejar este elemento como una herramienta narrativa a voluntad.

Las exposiciones ahora tienen una estructuración más parecida no sólo a los relatos de los participantes más antiguos sino que adquieren con el tiempo y la interacción un matiz más próximo a los relatos que aparecen en la literatura. Cabe precisar, que se van incluyendo en los relatos fragmentos aprendidos de memoria de la literatura a través de los cuales el ordenamiento causal de los nuevos relatos toma aún más sentido de realismo.

Del mismo modo, la adopción de las narraciones legitima la práctica del programa y la participación de las personas en el grupo. Puesto que el individuo ahora se siente plenamente identificado con sus compañeros y se comienza a narrar como un sujeto en recuperación en otras palabras, los relatos de su recuperación ahora aparecen continuamente en sus charlas e intercambios lo que le deja ver que el participar en el programa le ha brindado frutos.

Además, le permite al sujeto una mayor capacidad narrativa en torno a su identidad pues, como este proceso es continuo, se van reelaborando las propias experiencias haciendo emerger los nuevos contenidos con un más adecuado

orden en el sentido de Cain (en Brandes, 2004) al incluir sus experiencias en un “modelo narrativo” que ahora le permite al individuo entablar conversaciones más elaboradas y con un sentido de cada vez mayor agencia sobre sí.

“...Yo soy el mayor de tres hijos. Me acuerdo que cuando mi mamá nos dejaba solos a mis hermanos y a mí me decía que hiciera el quehacer y les ayudara a ellos a hacer la tarea. Cómo no! Me la pasaba gritándoles y pegándoles: ¡órale cabrón ponte a barrer!, igualito que mi mamá o mi papá me decían, pero claro, cuando no estaba ella, yo era el rey!, les pegaba bien feo, sobretodo al mediano. Siempre lo traía espantado. Estaba bien resentido con él, pues era el consentido de mi papá. A mí ni me pelaba cuando llegaba, me daba unas chingas... ¡por todo y por nada me pegaba! y ni les cuento cuando él llegaba borracho eh! Y pues con mi hermano desquitaba todo ese dolor. No me quería dar cuenta que mis deseos de venganza y mi resentimiento me provocaban eso. Pobre de él, a veces sentía culpa cuando lo veía barriendo. No fue hasta que llegué al grupo, que me di cuenta por qué lo trataba así y lo tuve que aceptar. No fue fácil darme cuenta que me estaba volviendo como mi padre y que mi instinto social estaba bien descoyuntado, por mis emociones (instinto emocional). Gracias a mi padrino y a que tuve que sacar todo eso que traía que me liberé de esos sentimientos. Ahora, no les voy a decir que nos llevamos muy bien, pero la relación con él y con mi otro hermano ha cambiado, pues ellos no tenían la culpa de mi enfermedad. Ya no les grito ni les pego y nos apoyamos más en lo que tenemos que hacer”.

Además de incluir ahora, en sus relatos, referencias a nuevos contextos vitales (escuela, relaciones con vecinos, trabajo, pareja, hijos) que antes no necesariamente se incluían.

Reafirmando lo consideramos un proceso inacabado pues las experiencias presentes de los participantes comienzan a aparecer en sus relatos como las manifestaciones de su latente enfermedad. Manifestaciones de las que deberá cuidarse en todo momento asumiendo una postura o disposición para observarse cotidianamente. Pues dada su naturaleza corre un continuo riesgo.

Hasta este momento podemos apreciar que los elementos que entran en juego nos dejan ver que la liberación es un proceso dialéctico pues pueden hacerse varias lecturas del mismo. Por una parte el sujeto a partir de estas experiencias de la escritura y la confesión puede asumirse como liberado, aunque como vemos es a través de la sujeción a una nueva noción de sí discursiva. Al mismo tiempo, el sujeto debe tener presente el continuo riesgo de recaer lo que debilita dicha libertad pues el riesgo que corre en todo momento a partir de ahora de cierta manera lo mantiene expectante de sí mismo y será sólo por medio de la continua participación, que podrá mantener un instante (el presente absoluto) de libertad.

Dicho riesgo de recaer descansa en la idea de que el Ego que está asociado al ambiente, la sociedad, las relaciones presentes en cualquier momento puede someter al sujeto. Por lo que debe, además de mantener dicha postura de auto observación constante, practicar una continua revisión de sus actos y emociones presentes para descubrir y liberar las manifestaciones de su enfermedad.¹⁷

“...el alcohólico que se aleja del grupo por resentimiento, va a volver a beber, es a fuerza!..., la literatura no se equivoca...”.

Si ya estoy en el grupo; a mí no me pasa nada de eso, ya lo superé. No es cierto! Así yo decía a todo mundo, me sentía liberado ya de mis problemas. Y en qué resultaba, dos o tres días sin contar nada y otra vez a la pinche cantina o a la esquina con los cuates con mi chela, u otra vez sin poder dormir, dando vueltas en la cama, otra vez!”

“Esta enfermedad incurable no se nos va a quitar, es como una enfermedad física, terminal, no se cura. Uno siempre va a estar en riesgo de recaer. Por eso el venir al grupo es como tomarse la pastillita, para controlarla. Pero claro! Algunos de ustedes pueden pensar que ya están sanados, que ya no tiene caso venir, ya los quiero ver!”

¹⁷ Para esto debe practicar el paso diez: “*Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente*” (Los doce pasos, 1989, Pp. 78).

Así, logramos ver que si existe la posibilidad de interpretar desde distintas voces un proceso social como este quiere decir que la atención a ciertos aspectos depende desde dónde se les mire, más específicamente quien los elabora.

Como investigadores podemos ver que ciertas nociones sostienen determinadas relaciones por ejemplo la idea de que un individuo que conoce su interioridad y ha practicado el programa sitúa al nuevo integrante del grupo en una posición que le determina como subordinado en términos del saber. Aquí, la noción de verdad que circula a través de las narraciones y que se solidifica en el aspecto autobiográfico de éstas le otorga legitimidad no solamente al programa sino a la relación que se fomenta.

Al mismo tiempo y en términos de Foucault, la relación consigo mismo que se genera es la de una identidad hablante y retrospectiva, una identidad que se volverá funcional al sujeto en tanto se enmarque en dicha relación y además en la demanda del programa. En este sentido, creemos que los elementos terapéuticos del grupo se apoyan fuertemente en el proceso reflexivo de la reconstrucción de sí y que solo pueden tener lugar en un entramado como el modelo A. A. que describe Cain y Brandes. Lo curioso de este proceso es cómo el propio individuo a través de la reconstrucción narrativa y las herramientas como la escucha y la autoorganización narrativa logra constituirse no solamente como un alcohólico sino como un alcohólico de A. A.

Por ende consideramos que la noción de recuperación es una construcción social que se va a articular en y para el programa A. A. Si el individuo ha logrado por medio del acto reflexivo y del dispositivo de los doce pasos reconstruir su propia vida, su propio pasado, es comprensible que pueda además, construir un presente. Un presente muy peculiar en el grupo pues, como vemos, este tiene su solidez solamente por medio del acto narrativo sin el cual tendría sentidos distintos y el sentido de agencia estaría lejos del sujeto. En otras palabras, el sujeto hablante trabajará sobre la posición que tiene él mismo ante su propia vida narrada y será ahí donde se realicen las modificaciones discursivas que le otorgarán un sentido de la temporalidad integrado, de su pasado y su presente como un continuo con una dirección clara o al menos con un camino recorrido

claro y consecuente. A la vez, que el sujeto mismo será el ejemplo del otro, del recién llegado más que sobre cómo lograr la recuperación de la enfermedad, sobre cómo construir y reconstruir su propia identidad.

CONCLUSIONES

Es indudable que la práctica psicológica en la actualidad nos ha permitido conocer a fondo circunstancias que antes desconocíamos en términos científicos, pero además nos permite la posibilidad de abordar problemáticas no necesariamente desde visiones más tecnológicas (positivistas) sino desde otras perspectivas científicas.

El Construccionismo Social posibilita el acercamiento conceptual a muy diversas situaciones como es el caso de este trabajo, desde una perspectiva que otras corrientes de la Psicología acotarían de acuerdo al paradigma al que se adhieren.

En nuestro trabajo, esta perspectiva nos permitió abordar la subjetividad partiendo de una noción de realidad no constituida y más bien apreciar su proceso de construcción en el entramado social de un grupo a través de los intercambios mediatizados por el lenguaje. A partir de nuestra investigación comprobamos que el lenguaje es el sustrato principal por medio del cual se construyen nociones de realidad social muy complejas y funcionales para los sujetos, así como la problematización de estas nociones y que, es también a través del lenguaje que se modifican en su propio contexto.

Así mismo, podemos concluir que la noción de sujeto que abordamos no fue la de un sujeto autocontenido sino socialmente construido y moldeado por sus propias prácticas colectivas donde circulan significados específicos de los objetos sociales a los que ellos aluden.

Resultó muy interesante abordar esta problemática social y uno de sus modos de solución (A. A.) a partir de Construccionismo social y la narrativa pues nos permitió ver cómo el propio individuo se reconstituye en los grupos sociales y estos a su vez son lugares de construcción social, más aún, logramos apreciar de forma clara cómo es que en estos contextos el propio problema se constituye socialmente en los intercambios narrativos al mismo tiempo que la solución del mismo.

Esto es, que el alcoholismo y la drogadicción así como la noción de recuperación, como son abordados desde este programa terapéutico, son construcciones sociales que tienen una base en los procesos reflexivos de los participantes que conforman los grupos y que a su vez solidifican la identidad personal del “enfermo”, en una noción general que engloba sus causas y consecuencias en una línea temporal de antes y después.

También, la identidad narrativa del sujeto alcohólico es producto de la construcción social por medio del intercambio de relatos con base en los elementos subjetivos, nociones y recursos que se comparten verbalmente. La modificación de esta identidad narrativa llevará al sujeto a reconstruir su pasado y presente en esos términos por lo que la transformación de la condición personal de los participantes es un proceso social no individual, y reflexivo, más que práctico.

Además, que dicha base narrativa es el vehículo interpersonal de la construcción de la noción de enfermedad y recuperación dentro de la cultura A. A. y que estas nociones forman parte de un modelo discursivo más amplio como es el caso del historial y el testimonio de recuperación, que podemos considerar coincidiendo con Brandes (2004), es un modelo narrativo propio de la cultura A. A.

En términos de la identidad personal, podemos concluir que su sustrato principal es el intercambio social y que su forma estará determinada en gran parte por el medio en que se desarrolla e influida por los discursos de verdad que circulan en estos contextos. Y, como mencionamos antes, al menos en los procesos de construcción identitaria de los miembros de A. A. suponemos que la identidad tiene un fundamento narrativo.

Sin embargo, podemos considerar que la narrativa es una forma de explicar al sujeto desde su construcción social sea cual fuere el contexto donde se desarrolle su identidad personal, y que permite incluir en su estudio la vasta gama de nociones de sí que la cultura contemporánea posibilita así como su reconstrucción y su modo de estar en el tiempo.

En este sentido, consideramos que el proceso psicoterapéutico por ende, es un proceso de reconstrucción identitaria y que ha de atravesar por varios

momentos en los que la identidad narrativa tiene el papel articulador de la propia vida de la persona y reconstructor de ésta.

Nos atrevemos a pensar que independientemente del enfoque psicoterapéutico al que nos refiramos, los elementos psicosociales descritos en este trabajo se van a presentar estrechamente relacionados con la construcción de una identidad narrativa y su reconstrucción. Pues como logramos ver en el trabajo, el apadrinaje tiene la función de ir negociando la realidad entre el padrino en participante de nuevo ingreso en términos narrativos, donde el tiempo juega un papel primordial pues marca un antes y un después en la identidad personal hasta consolidarse en una nueva noción de sí.

Creemos que es necesario adentrarse en las realidades sociales de los individuos o grupos donde realicemos intervenciones profesionales con el fin de conocer desde una perspectiva cualitativa y mediante un método acorde a ésta, los procesos sociales y psicológicos que entran en juego, no solamente en la solución de los problemas sino en la construcción de los mismos. En este caso, la narrativa nos ofreció herramientas importantes para lograr tal fin, puesto que el objeto de estudio se ligó directamente con la subjetividad y esta se relaciona estrechamente con el lenguaje.

Finalmente, consideramos que las investigaciones desde esta perspectiva podrían centrarse en conocer cómo es que operaría una identidad narrativa de este tipo fuera del escenario grupal, esto es, sin que encontrara un igual o un referente como un compañero. En qué medida un individuo podría mantener, o cómo es que se transformaría dicha identidad en otros contextos.

BIBLIOGRAFÍA

Alcohólicos Anónimos (1989) *Los doce pasos*. México: Central Mexicana de Servicios Generales de A. A., A. C.

Alcohólicos Anónimos. *Alcohólicos Anónimos*. México: Central Mexicana de Servicios Generales de A. A., A. C.

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Berger, P. (1971) *Apuntes para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Cairos.

Berger, P. y Luckman, T. (1994). *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Brandes, S. (2004) “*Buenas noches compañeros*”. *Historias de vida en Alcohólicos Anónimos*. Revista de Antropología Social (México) 13, 113-136.

Canals, S. J. (2002) “*El regreso de la reciprocidad. Grupos de ayuda mutua y asociaciones de personas afectadas en la crisis del Estado de Bienestar*” Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad Rovira I Virgili, Tarragona. España.

Cárcamo, H. (2005) “*Hermenéutica y Análisis cualitativo*” Revista Cinta de Moebio (En Red) Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Número 23. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.htm>

De la Garza, E. (1993) “*Posmodernidad y totalidad*” Revista Mexicana de Sociología (México), 54, 4. 131-146.

Duero, G. (2006). Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal. *Athenea Digital*, 9, 131-151. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/duero.pdf>

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Tercera edición. Madrid: La piqueta.

(2000) *Historia de la sexualidad I; La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

(2002) *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gadamer, H. (1993) *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.

García, A. (2004) Los estudios sobre lo religioso en México. Hacia un estado de la cuestión. (68 párrafos) *Geo Crítica / Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. (En red) Universidad de Barcelona. Julio de 2004, Vol. VIII, núm. 168. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-168.htm>

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.

Gergen, K. (1991) *El yo saturado; dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona; Paidós.

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones; aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

Giddens, A. (2000) *Modernidad e identidad del Yo: El Yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Gómez, S. (2003) "*Procesos de subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea*". Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Valencia. España.

Goolishian, H. y Anderson, H. (1995) Narrativa y Self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia. En: D. Freid, (Ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. (293-306). Buenos Aires: Paidós.

Ibáñez, T. (2000). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.

Ibarra, J.; Salinas, P.; Palacios, J. (2005) Consideraciones previas para un análisis antropológico de las comunidades de Alcohólicos Anónimos en el norte de México (22 párrafos) *Revista de Antropología experimental* (En red) Universidad de Jaén (España) No. 5, texto 17. Disponible en: www.ujaen.es/huesped/rae

Iñiguez, L. (2005) Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la Psicología social de la era 'post-construccionista'. (36 párrafos) *Revista Atenea Digital* (En red), 8, Disponible en: <http://antalaya.uab.es/athenea/num8/siniguez.pdf>

Irarrázaval, L. (2007): Un Marco Narrativo-Histórico para la Terapia Post-racionalista: Actualización de los principios terapéuticos. *Revista de Psicoterapia*, Barcelona. Vol.XVI, Nº 63/64, 155-177.

Kawulich, B. (2005) La Observación Participante como método de recolección de datos. (82 párrafos), *Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum Qualitative Social Research [On-line Journal]* (En Red) 6 (2), Art. 43. Disponible en: <http://www.qualitativeresearch.net/fqs-texte/2-05/05-2-43-s.htm>

Martínez, F. *Tecnologías del Yo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
Disponibile en:
http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/T/tecnologias_yo.htm

Miró, M. (2005) La reconstrucción terapéutica de la trama narrativa. *Monografías de psiquiatría*, no. 3, año XVII, pp. 8-18. disponible en:
www33.brinkster.com/gipsicoterapia

Montaño, F. R (1998). “*Los grupos anónimos de ayuda mutua y su original método terapéutico ‘entre pares’. Reflexiones a partir del modelo originado en Alcohólicos Anónimos*”. Tesis de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Universidad Autónoma Metropolitana Campus Xochimilco. México.

Montaño, F. R.(2000). *Entornos Grupales Autogestivos para la Ayuda Mutua; Reseña de algunos resultados de investigación. Psicología Iberoamericana*. 8, no. 3-4.

Montaño, F. R.(2001). *El dispositivo grupal como instrumento de intervención e investigación en el campo de la Psicología Social*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

Morin, E. (1995) La noción de sujeto. En: D. Fried (Ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Pág. 67-85. Buenos Aires: Paidós.

Parrilla, V. (1999). Seminario de psicología y poder. El poder: disciplinas, biopoder, sociedad de normalización. Disponible en:
http://versuspsi.20m.com/paginas/textos/textos_00/Psi_Poder.htm.

Pazos, A. (2004). Narrativa y Subjetividad. A propósito de Lisa, una “niña española”. Revista de Antropología Social (En red), 13. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtpdfRed.jsp?;Cue=83801303>>ISSN

Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal (44 párrafos). Revista Athenea Digital (En red). Disponible en: www.bib.uab.es/pub/athenea/15788646n4a4.pdf

Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la Interpretación. Discursos y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2002). *Freud: Una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.

Romano P. *Judith Butler y la formación melancólica del sujeto*. Disponible en: <http://herreros.com.ar/melancon/romano.htm>

Rozo, J. (2002) *La terapia desde el punto de vista del construccionismo social; ¿Tiene algún sentido la terapia?*. Disponible en: http://www.psicologiacientifica.com/articulos/ar-jairo_rozo02.htm

Szasz, I. y Lerner, S. (1999) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.

Serrano, J. (1995). “*Discurso narrativo y construcción autobiográfica*”. Revista de Psicología Social Aplicada. (México) 5, 41-55.

Solares, B. (1998) “*Lenguaje y cultura o lo imaginario y la razón. Una aproximación a la hermenéutica simbólica*” Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (México) 174, 61-80.

Touraine, A. (1997). ¿Podremos vivir juntos? Iguales y desiguales. México: Fondo de Cultura Económica.

Ulin, R. (1990). Antropología y Teoría Social. México: Siglo XXI.

Watzlawick, P. (1994) ¿Efecto o causa? En: Watzlawick, P. (Comp.) (1994) *La Realidad inventada*. (57-61). España, Barcelona: Gedisa.

Wolcott, H. (1985) "On ethnographic Intent" Educational Administration Quarterly (Estados Unidos) XXI, 3, 187-203.

Anexo

ANEXO

OBSERVACIONES

El ingreso

Para integrarse a los grupos de “Cuarto y Quinto Paso”, se requiere obligatoriamente acudir a la llamada *experiencia* (práctica del cuarto y quinto pasos del programa A. A.)¹. Los nuevos integrantes llegan al grupo a través de la invitación de algún integrante activo (que ya es parte del grupo) a una persona (amigo, vecino o familiar). Generalmente los integrantes invitan a sus conocidos a asistir narrándoles eventos que indicaban cómo (la persona que invita) se encontraba emocionalmente antes de acudir y después (“*Pasar el mensaje*”)².

[Pedro (tres meses en el grupo) conversa con José en su casa]

“Ahí me fui a dar cuenta de lo que soy realmente, de por qué sufría tanto, que todo mi sufrimiento estaba en mi pasado y cómo estaba afectándome. Andaba bien mal emocionalmente aunque no se me viera. Desde que fui a vivir esa experiencia toda mi vida cambió, ahora me siento muy bien, soy otro. Quiero cambiar para que mi familia ya no sufra, tú puedes hacer lo mismo, por eso ve, tú también te puedes dar cuenta, puedes cambiar un chorro de cosas... si tu quieres.”

Algunas personas narraron que su participación en el grupo fue motivada por los “cambios” que su familiar o amigo quien los invitó, tuvo después de acudir al grupo, por lo que decidieron experimentar y cambiar como lo hicieron ellos (dejar de beber, de drogarse, mejorar sus relaciones familiares en términos de disminuir la violencia, los conflictos, mantener una mejor estabilidad emocional, manejar las emociones como la tristeza o las ideas de venganza).

[Reynaldo invitando a un amigo]

“sí, cuando a mí me invitaron yo pensaba que era un grupo para puros locos, bien enfermos o bien teporochos, pero el chavo que me invitó me hizo ver que aunque no fuera un teporocho, aún así le había hecho daño a su familia con su forma de beber, me decía que su mamá luego lo estaba esperando hasta las 3 de la mañana, bien preocupada, y cuando llegaba a su casa, nomás azotaba la puerta y aunque le preguntaba su mamá cómo le había ido ni caso le hacía. Y, claro, yo

¹ El cuarto paso es la realización del “Inventario moral” personal y el quinto la confesión con base en dicho inventario.

² “*Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar el mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos*” (Los Doce Pasos, 1989, Pp. 78)

era igualito o peor! porque a veces ni llegaba y sin avisar, me andaban buscando en la calle y hasta llamaban a la Cruz Roja... eh, y no era un teporocho, imagínate si lo fuera”

Normalmente no se le dice a la persona a quien se invita a *la experiencia* que deberá seguir en el grupo diariamente en junta, pues se considera que es más fácil que una persona acepte ir a la experiencia que ir a un grupo, sobre todo si sabe que se trata del programa de Alcohólicos Anónimos, pues ellos mismos asumen que existen muchos prejuicios hacia esto y la posibilidad de que la persona crea que no necesita este tipo de ayuda.

Las juntas de preparación previas a *la experiencia* ocurren de la siguiente manera: El coordinador es la persona que lleva varios años como líder del grupo (pueden ser dos a la vez o irse rotando en cada junta) expone su experiencia pero no necesariamente centrada en el alcoholismo, ya que tienen acceso personas que se consideran alcohólicas, neuróticas, comedores compulsivos (existen varias corrientes en la “cultura A. A.”, que trabajan con el programa), sino en general sobre varios tópicos: vida sexual, material, social, emocional.

Son siete juntas de preparación donde los invitados acuden sin la presencia de los participantes activos, sólo están presentes el /los coordinador(es) y los que atienden el “servicio de cafetería”. Cada una de estas juntas va tomando un tópico diferente; aspectos emocionales, materiales, sexuales, sociales (más adelante expondremos por qué esta clasificación) a partir de las narraciones del coordinador. Los relatos son en tiempo pasado y se ejemplifica cómo después de la experiencia o la asistencia al grupo la vida de la persona que expone, ha cambiado. El coordinador de estas juntas de preparación, narra episodios de su vida, con la finalidad de que los que escuchan se “sientan identificados” con sus relatos.

Ya sea en uno u otro aspecto (sexual, material, social, emocional) o en cuanto al control de la “enfermedad” sea que se asuma como neurosis o alcoholismo las narraciones se especifican tocando estos aspectos. El estilo de narración se mantiene desde que inicia la persona al grupo hasta que se mantiene como integrante activo.

Son relatos muy intensos emocionalmente que giran alrededor de situaciones como la tristeza, miedo, enojo, abuso sexual, abandono, maltrato físico. Durante estas juntas es común que se presente el llanto en los escuchas.

[El coordinador en una junta de preparación]

“... y cuando esperaba que mi padre estuviera conmigo, él me dejaba solo, se iba a beber con sus amigos, me quedaba en mi casa encerrado, tenía mucho miedo..., le decía: ¡no me dejes papacito, voy contigo! él me empujaba y me quedaba ahí, lleno de miedo y encabronado... mi madre iba tras él rogándole que no se fuera y ¡le pegaba le decía que se largara mucho a la chingada! que lo dejara en paz y amenazaba con no regresar a la casa.. nos poníamos a llorar mi madre y yo...era un infierno vivir así”

[El coordinador (aspecto material) en una junta de preparación]

“Recuerdo que en las navidades no teníamos ni para comer, todos los vecinos preparando su cena, o con sus juguetes nuevos, los reyes magos no existieron para mí, tenía envidia de mis vecinos que todo lo tenían... les traían juguetes y comían hasta pavo y yo solo miraba... le reclamaba a Dios... odiaba a mis padres por ser como eran, conformistas... y a mí mismo... y prometí que iba a cambiar todo eso...¿y cuál?! ... ¡fui a caer en lo mismo que mi padre! Conformista y alcohólico, pues todo lo que hizo mi padre lo repetí cabrón! Y peor! Porque en esas fechas ni me aparecía en la casa y para olvidarme de todo me refugié en el alcohol y luego en las drogas. No aceptaba mi enfermedad, como mi padre que también era un enfermo alcohólico... terminas siendo lo que no quieres ser... un enfermo alcohólico y drogadicto.”

En los relatos siempre se van dando saltos temporales, de antes (de estar en el grupo) al después (la actualidad, desde que se llegó al grupo).

Al término de cada junta de preparación el resto de los integrantes activos consuelan a los escuchas, los abrazan, les dicen palabras de consuelo. Se concluye con una oración y se despiden con un abrazo.

[El coordinador narra lo importante que fue para él seguir en las juntas de preparación]

“...cuando me invitaron no creía nada de lo que me decían...,yo me decía ¡que va a saber ese pendejo que habla de lo que siento! Pero una vez, después de salir de una junta llegué a mi casa y pensé en todo lo que habían dicho y tuve el valor de reconocer que si la estaba cagando, que si estaba mal, que por soberbia no quería darme cuenta y fue entonces que decidí terminar con esto. Valió la pena, ahora estoy mejor. Sé que esta enfermedad del alcohol no se cura pero ya no tomo. ha cambiado mi relación con mi familia, ya no estoy resentido con Dios y la vida.. esto es mejor que antes..”

Es frecuente observar que en los primeros días de las juntas de preparación acuden muchas personas (50 aproximadamente), casi al término de las siete reuniones la

asistencia disminuye. Al final de cada junta el líder del grupo usaba un argumento como medio de persuasión para invitar a terminar la preparación.

[El líder del grupo en una junta de preparación]

“Tal vez no sepas a qué vienes o no estés de acuerdo con lo que escuchas. Aquí se quedan los que desean cambiar, los que están hartos de vivir así. Aquí se necesita no el cien por ciento sino el cien por ciento más uno. Yo, así como tú, tuve que tocar mi fondo de sufrimiento para darme cuenta de todo lo cabrón que era con mi familia, de todo lo ojete que fui con mis hijos, de lo cabrón que fui con mi padres, de todo el daño que causé a tantas personas y a mí mismo. Por eso te invito a que nos permitas ayudarte, ¡los que se van no tiene valor para cambiar!”

Terminadas las siete juntas de preparación se acude a la experiencia, es decir, la realización del cuarto (inventario personal moral) y quinto paso (confesión del inventario) del programa.

Un día después, la mayoría de las personas acuden a dar testimonio de su experiencia en una serie de juntas dedicadas a tal fin, aunque muchas no continúan en el grupo. El dar testimonio se convierte en un momento muy emotivo para los participantes. Se refiere a que las personas narran públicamente la experiencia que vivieron. Normalmente se inicia este tipo de testimonios haciendo un muy breve recuento de la situación emocional en que la persona se encontraba antes y ahora.

[Luis da su testimonio]

“Hola, buenas noches mi nombre es Luis. Puedo decir que esta experiencia me sirvió para darme cuenta de lo mal que estaba, del por qué no quería aceptar mi enfermedad. Pero ahora puedo decir que estoy bien, que he vuelto a nacer. Hasta mi familia me vio diferente. Ahora siento que los quiero más y los perdono. Ya no estoy resentido. Amo a Dios y seguiré en el grupo para mejorar mis relaciones. Quiero darle las gracias a Juan por haberme invitado a esta experiencia”

Es muy curioso que la mayoría de estos relatos coinciden en que la persona se antes de asistir al grupo se encontraba atravesando una situación “límite” en su vida en cuanto al consumo de drogas, de alcohol, la violencia familiar, de inestabilidad emocional y que se manifestaba en la pérdida de empleos, alejamiento de la familia, internamiento médico por sobredosis; y que, entonces alguien le invitó al grupo. Concluyendo con narraciones del tipo: “y desde ese momento....mi vida cambió”.

La mayoría de los que realizan el cuarto y quinto pasos en este retiro aseguran que su vida ha cambiado por completo y es tal estado emocional que experimentan que se le conoce a dicho estado temporal como “*andar sobre la nube*”:

“míralo, que cara de alegría trae, y tan jodido que se veía hace una semana, todavía no se baja de su nube”.

Se reitera que es necesario para continuar con el proceso de recuperación acudir a las juntas diarias y que mes con mes se deberá acudir a la experiencia pero ahora como apoyo para los nuevos integrantes que lleguen al grupo durante el presente mes. Nos dimos cuenta que la mayoría de personas que acuden son invitadas por estos participantes de recién ingreso y no por los integrantes que llevan mayor tiempo de participación.

El nuevo integrante desde ese momento tiene acceso a las juntas diarias y se le explica entonces por qué se le invitó de esa manera (ocultándole algunas situaciones), cómo está organizado el grupo, por qué cuando él o ella acudía a sus juntas de preparación había una junta en otro sitio del salón (en otro salón). Sin embargo, en estos testimonios no aparece aún la noción de enfermedad, esto es, la persona no se declara públicamente enferma (alcohólica, neurótica) pues los testimonios giran en torno a la experiencia vivida y de cómo es que se siente el día de hoy.

Dentro de esta práctica la llamada *experiencia* la normatividad de estos grupos prohíbe relatar las actividades concretas en esta experiencia, como el escenario, la labor de los participantes que ya atravesaron ese proceso y que van como apoyo de los de nuevo ingreso, a personas que no han acudido al grupo. Dada esta situación y considerando que el omitir algunos detalles de este proceso no nos limitará ni obstaculizará el análisis de estas observaciones, es que decidimos respetar esta norma. De hecho esta “atmósfera de misterio” le funciona al grupo al momento de realizar algunas actividades, además de atraer a muchas personas que no conocen el programa de A. A. al momento de ser invitados.

Esta práctica de la preparación se hace cada mes, las actividades son las mismas, las historias narradas son parecidas y tienen la misma intención, los coordinadores de la juntas son los mismos.

El programa

Según algunos participantes del grupo el programa se puede resumir como sigue: Admitir el alcoholismo. Análisis de la personalidad y catarsis. Reajuste de las relaciones interpersonales. Convencimiento de un Poder Superior que puede devolver el sano juicio. Y el trabajo con los otros.

En los grupos que trabajan con el programa se dice que no es necesario llevar a cabo los pasos de manera secuencial ya que todos tienen relación entre sí. Aunque es primordial iniciar con el paso número uno, que implica no solamente admitir que se es alcohólico, sino además declararse públicamente alcohólico. Se menciona que el hecho de admitir el propio alcoholismo implica la asunción también de que se está enfermo y además que esta es una enfermedad "*incurable, progresiva y mortal*", además no solo se asume la condición de alcohólico (drogadicto, neurótico) sino también que esto es solamente el reflejo de un estado interior, una consecuencia de un desequilibrio emocional.

Es en este momento del programa (después de la práctica de 4to y 5to paso) que se requiere según los participantes activos y *la literatura*³ admitir una "derrota" definitiva ante el alcohol. Se mira como necesario que los participantes relaten su experiencia a los nuevos integrantes ya que por medio del *reflejo*⁴ que encuentren en sus experiencias narradas, les será más fácil identificar los *daños* (consecuencias que el alcoholismo drogadicción, neurosis) ha dejado en ellos y sus familias.

El eje alrededor del cual giran las argumentaciones y el fundamento de cada junta o servicio, es la literatura de A. A. Existe una diversidad de textos que son utilizados (de manera "oficial"), aunque en otros grupos se utilice otro tipo de perspectivas, teorías o fuentes (lo que es permitido dada la *Autonomía*⁵ de estas organizaciones), por ejemplo, la teoría de los Cuatro Temperamentos de Aristóteles (explicaremos más adelante).

Sabemos de la existencia de grupos con esta misma denominación pero que utilizan otras "perspectivas" (se realizan otro tipo de prácticas y se basan en teorías con fundamentos, por ejemplo, "orientales", "energéticos", "holísticos", o bien "psicoanalíticos", "humanistas") aunque la base sea dicha literatura. En este grupo existe una tendencia clara hacia el Cristianismo y la utilización de la Biblia (en algunos grupos no es permitido).

Las juntas de seguimiento se enfocan casi siempre en testimonios sobre la manera en que el coordinador ha podido "manejar su problemática" en este sentido o de

³ Así se le nombra a la serie de libros y folletos del programa A. A.

⁴ Noción que se refiere a "sentirse identificado" con el relato que se escucha.

⁵ Cuarta Tradición: "*Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a Alcohólicos Anónimos, considerado como un todo*" (Los Doce Pasos, 1989, Pp. 77).

cómo es que ha mejorado sus condiciones de vida gracias al “manejo de sus instintos” y su “apego al programa”. Se le llama a este tipo de dinámica “terapia de reflejo” ya que el objetivo explícito es que el participante “se refleje” en la experiencia del coordinador o bien del padrino, cuando la interacción es menos pública, cara a cara, tanto en el proceso de ser un “alcohólico sin programa” (cuando aún no acudía al grupo) o ya como “alcohólico en recuperación” (dentro del grupo), además de tener la finalidad de que el participante pueda aprender ciertas formas de afrontar situaciones de su vida gracias a la experiencia del que expone.

La literatura

A esta serie de libros, folletos y textos se les refiere como *la Literatura*. En la mayoría de estos textos aparecen testimonios de miembros anónimos que son citados a veces de manera textual o de memoria cuando se trata de argumentar algunas ideas, en ocasiones para darle “mayor peso” a dichos argumentos, es común escuchar la frases como : “*la literatura no se equivoca*”, “*la literatura es sabia*”, “*todo está escrito en la literatura*”. En ocasiones este tipo de frases, y la forma en que son expresadas generan una atmósfera de irrevocabilidad, por decirlo así, del tema o argumento que se esté refiriendo.

[El coordinador de la junta al terminar de leer un apartado del “Libro azul”]

“...el alcohólico que se aleja del grupo por resentimiento, va a volver a beber, es a fuerza!..., la literatura no se equivoca...” .

[Rocío hace una intervención en la junta]

“Buenas noches compañeros mi nombre es Rocío y soy neurótica. Quiero decirles que sobre eso de la literatura no entendía muy bien algunas cosas, pero un día que me sentía muy mal recordé las palabras del compañero Andrés que decía “que todo está en la literatura”; abrí mi libro y leí, cuando terminé de leer ya me había sentido mejor, encontré la paz que necesitaba por eso si compañeros cuando estén mal no olviden que la literatura es sabia y no se equivoca, todo está ahí, ya está dicho.”

[Melecio dando su testimonio en una junta]

“Buenas noches compañeros, mi nombre es Melecio y soy neurótico.. Cuando llegué a casa, todo confundido, me senté en mi escritorio tratando de comprender muchas cosas y en ese momento vi la Biblia que tengo y al abrir ese libro tan sagrado leí los proverbios y uno decía; “se prudente hijo y escucha los consejos de un sabio que te guía por buen camino y no te hagas de

oídos sordos, se humilde y encontraras la sabiduría". En esos momentos mi mente se aclaró más y comprendí que nunca había puesto atención a los consejos y sugerencias, siempre tomé el programa a mi conveniencia. Por eso se me hacían tediosas las juntas y tenía que dejarme guiar por algo o alguien para no seguir sufriendo"

En la mayoría de las juntas se leen fragmentos de estos libros, o bien algunos de los testimonios que en estos se relatan. Por lo que dichos textos son tomados como evidencias incuestionables además de tener un significado mayor pues se miran como "las enseñanzas" que han dejado los integrantes fundadores del programa o aquellos que han hecho modificaciones "oficiales", ya que se considera que el movimiento de Alcohólicos Anónimos tiene una historia, un pasado al que hay que honrar a través del respeto a dichos textos y que no pueden hacerse cambios a éstos o las prácticas que en el los grupos se realizan. Pues del mismo modo que un padrino (con mayor tiempo de participación) sabe, qué y cómo aconsejar a un recién llegado, por la experiencia que tiene y el conocimiento que posee debido a esta, el "legado de los antiguos" (así se les llama a los fundadores) tiene esa función para todo el grupo.

[El coordinador de la junta explica a los participantes]

"...la enfermedad del alcoholismo no es nueva compañeros ya nuestros antepasados Bob y Bill explicaron su origen, ellos que salieron de este infierno de la enfermedad nos dejaron este conocimiento, hombres como nosotros se dieron cuenta de su incapacidad para dejar de beber y nos dejaron doce pasos para salir de este infierno..."

También se narran historias metafóricas como medios para reafirmar una lección.

[Historia que cuenta Pedro durante una junta, Tema: El perdón]

"...esto es como la historia del camello que siempre ha vivido amarrado. Un día su cuidador perdió su amarre, preocupado porque se escaparía buscó otro amarre. Otro cuidador le dijo que no se preocupara que como siempre ha vivido amarrado no se escaparía. Al otro día el camello continuaba ahí. Esta historia nos dice que seguimos atados a nuestro pasado, aunque sabemos que podemos escapar no lo hacemos.. seguimos resentidos con alguien o con Dios... dejemos las ataduras que no nos permiten perdonar"

La enfermedad

Dado que se asume como causa de la enfermedad/es (alcoholismo, neurosis, drogadicción) el desequilibrio emocional y este, como consecuencia del “descoyuntamiento de los instintos”, es que la recuperación está enmarcada en “encoyuntar” ciertos “instintos”, de tratar en lo posible de devolverles su forma inicial.

“¿A quién le agrada admitir la derrota definitiva? Prácticamente a nadie, por supuesto. Todos nuestros instintos naturales se rebelan ante la idea de que somos impotentes. Es algo verdaderamente espantoso admitir que nosotros, con la copa en la mano, hemos torcido nuestras mentes había la obsesión de beber en forma tan destructiva que solamente un acto de la Providencia pudo remover.” (Los Doce Pasos, 1989, Pp. 3)

Se asume que el ser humano está constituido por cuatro instintos naturales obviamente innatos, otorgados por Dios para favorecerle en su paso por la vida; el sexual, el social, el material y el emocional, esta “línea teórica de trabajo” es el común denominador de la literatura de A. A. Se cree que estos instintos son básicos para el humano pero cuando tienden a cambiar de “dirección” se “descoyuntan” generando los “defectos de carácter”. Este descoyuntamiento o cambio de dirección de los instintos es provocado por los *daños* recibidos sobretodo en la infancia. Otra parte integral del ser humano que se describe es el Ego.

En la literatura señala que “para evitar confusiones en cuanto a denominarlos y vincularlos a la inmoralidad, al desajuste, o al pecado” se asumirá una relación universalmente reconocida los “pecados capitales” descritos en la Biblia: el orgullo, la lujuria, la envidia, la avaricia como defectos “directos” y; la gula, la pereza y la ira como defectos indirectos, causados por estos primeros. Estos defectos de carácter son uno de los pilares sobre los que está construido el programa de Alcohólicos Anónimos, en general, diríamos que es “el discurso moral” de esta institución. Por lo tanto, tiene sentido aquí, que la contraparte o la manera de trabajar estos defectos de carácter es por medio de fomentar actitudes (llamadas Virtudes) como; la templanza, la humildad, la caridad.

Sin embargo, cuando estos defectos de carácter no han sido “trabajados” o detenidos por el individuo se dice que es probable que llegue a desarrollar un “trastorno” ya sea de tipo sexual, social, emocional o material. Por ejemplo; como trastorno sexual se señala el exhibicionismo. Aquí puede verse la influencia explícita del discurso psiquiátrico pues los fundamentos que se utilizan en la literatura y en las juntas provienen de psiquiatras o médicos, al referirse al comportamiento del alcohólico, la enfermedad, la

neurosis, la catarsis o en este caso los “trastornos del comportamiento”, así como a los “trastornos sexuales”, por ejemplo, se hace un listado de aproximadamente veintiún trastornos sexuales; veinte trastornos de tipo social y diez de tipo material; pero identificamos que algunos no tienen un fundamento propiamente psiquiátrico sino moral. El hecho es que casi cualquier comportamiento se cataloga dentro de este modelo ya sea como causa o como consecuencia de otro, del alcoholismo y en general del “desequilibrio emocional”

[Conversación escuchada en un grupo de participantes]

Pedro comenta al grupo; cómo ven que el Luis ya tiene novia

L: Ese cuate anda bien descoyuntado de sus instinto social.

P: Pero ahora que tiene novia, y viene al grupo va a trabajar mejor

P: Pero si no trabaja su envidia, no podrá esta bien. Y si también esta de Orgullosa, no creo que pueda.

L: ya lo vi que

Esto se ve delimitado por la asunción de los instintos descoyuntados; el social (relaciones personales, de pareja, relaciones familiares, el trato hacia el cónyuge, los hijos, el jefe, maestros, vecinos), el material (refiriéndose al dinero, la pobreza, el desempleo, el comprar de una manera descontrolada, derrochar dinero, apostar), emocional (sentir miedo, ira, tristeza, resentimiento) y el sexual (las relaciones sexuales insatisfactorias, eyaculación precoz, los problemas sexuales con la pareja, abuso sexual, masturbación, homosexualidad). Por lo que las temáticas en general son repetitivas como las experiencias que narran los coordinadores en las juntas.

Las reuniones diarias se inician con la narración de una situación cotidiana y se va entrando al tema a tratar, a través del relato en primera persona en tiempo pasado, concluyendo con la descripción de la solución ante la situación.

[El coordinador durante una junta]

“No es nada fácil reconocer que uno es alcohólico, y tampoco que nuestra enfermedad es producto de nuestras emociones. Que hemos venido siendo víctimas de nuestros instintitos descoyuntados. ¿A cuántas personas nos habremos llevado entre las patas cabrón?... ¡¿a cuántas?! Yo me acuerdo que cuando andaba de borracho y recién me había casado, mi esposa andaba bien preocupada por el gasto, apenas comíamos. Yo llegaba del trabajo, parándome el cuello, y le decía: órale, sírveme de comer ¿qué no ves que tengo mucha hambre?. Pobre de ella, ya tenía siete meses y apenas podía llegar a la cocina, y me servía lo que hubiera, unos tacos de frijoles o sopa. Y yo todavía le decía, ¿¡qué... esto es lo que voy a tragar?! Y le dejaba su comida y me largaba con los cuates a la esquina a ponerme bien pendejo de borracho. Y ahí sí cabrón! A sacar

la cartera y a dispararles a todos las chelas. Por eso me seguían! Tenía que comprarles su amistad! Me sentía solo cabrón y un ojete, por eso me embriagaba, para fugarme de mi realidad y de mis emociones!... ¡¿Y ella...¿y mi hijo que apenas estaba por nacer?!

Hasta que llegué al grupo me pude dar cuenta del daño que les había causado y todo por esta maldita enfermedad emocional. Gracias a Dios y al programa, ahora procuro convivir más con ellos (su esposa e hijo), no es nada fácil y se requiere mucho esfuerzo porque aunque ya no bebo a veces ando que me lleva la chingada... pero ahora sé que aquí puedo venir a calmarme y a aprender a ya no seguirme llevando entre las patas a mi familia.”

[Araceli coordinado una junta, Tema Descoyuntamiento de los instintos]

“Yo fui una niña muy solitaria, vivía con mi padre, mis hermanos y mi abuela. Buscaba el cariño de una madre pero nunca lo encontré, mi abuela me quería pero yo siempre quise el amor de mi madre. Vivíamos en una situación muy pobre siempre andábamos mis hermanos y yo con los zapatos agujerados y a veces sin calzones. Pero eso sí, mi padre sí tenían para irse a beber. Y cuando regresaba, mi abuela lo regañaba y le suplicaba que no bebería más que viera por sus hijos. A esa edad ya conocía la frustración, los resentimientos, los empezaba a odiar cuando ellos peleaban. Me iba a refugiar con unos amigos de la colonia, sentía miedo y soledad. Quería crecer rápido para largarme de ese infierno. A mis doce años me puse mi primera borrachera. Por mi calle se sentaban a beber unos señores, por primera vez comprendí, por qué se ponían felices, bailaban, cantaban, se reían. Con esa primera borrachera me puse como ellos, feliz. Seguí embriagándome para ponerme feliz. A los 16 me embaracé, tuve a mi hija, pero me perseguía ese vicio. Un día mi abuela me vio y me dijo que si quería seguir los mismos pasos que mi padre, le dije que no y le prometí que iba a cambiar. Conocí a una persona que me pasó el mensaje para venir a la experiencia, le prometía que venía pero nunca lo hice. Desde ese momento empecé a prometer y nunca cumplí. No hice caso a los consejos de mi familia, amigos. Pagué muy caro mi desobediencia. Los doctores le diagnosticaron cáncer a mi hija, cada vez más caí en el infierno del alcohol. Tuve que tocar fondo con la enfermedad de mi hija. Acepté la invitación de ese amigo a la experiencia. Descubrí que era una enferma alcohólica, resentida con Dios y con mis padres. Al grupo le debo mi vida. Recuperé a mi hija, el cáncer se fue gracias a la voluntad de un ser superior que me la regresó. Hoy puedo decir que es la felicidad y no sentirse sola”

El participante poco a poco va asumiendo esta forma de explicarse sus problemas o las causas de su enfermedad así como la solución que al mismo tiempo se presenta en situaciones concretas, soluciones que se apeguen a lo esperado en cuanto a la forma de afrontarse; eliminando el resentimiento, no generando ideas de venganza, ira y primeramente y sobretodo, reconociendo la relación que existe entre estos elementos.

Conforme el nuevo integrante acude a las juntas, entabla nuevas relaciones, va adoptando el lenguaje, conceptos, formas de mirar los problemas cotidianos. La manera en que se mira al alcoholismo y gracias a las narraciones de los participantes no sólo durante la junta sino antes o después, parece generalizarse a todos los ámbitos del participante, pues se comienza a conversar dentro del mismo marco de referencia ya no sólo de la propia vida sino de la de la familia, amigos, vecinos. Aunque dicha generalización no se observa en los recién llegados. Los participantes de mayor tiempo narran sus experiencias de esta forma con mayor facilidad y casi cualquier comentario de ellos está matizado por esta generalización.

[Juan le comenta a Pedro antes de la junta]

-“ ... *Cómo ves, que vi al Güero y lo voy a invitar a la experiencia, ya le hace falta! Anda bien mal!*”

- *“Por qué, qué le pasa?”*

- *Que ya no quiere estudiar, se va a salir de la prepa... cómo ves? Le faltan dos semestres y no va tan mal que digamos, pero ya sabes!... pinche resentimiento que trae con su mamá. Es que de chavito lo encerraban en el baño, porque se ponía a llorar cuando llegaban los amigos de su papá y se ponían de briagos, dice que le daba miedo porque se peleaban. Pero la ojete era su mamá, le daba unas chingas y al baño! Pues nada más con eso, no? Pinche resentimiento: Ahora no estudio, cómo ves mamá? Pero eso sí, ya sabes, los fines de semana a chupar!, se anda fugando de sus emociones. Pero ya le dije que al rato paso a verlo.”*

Se da una especie de apropiación de los conceptos, las causalidades que van propiciando que los participantes narren su vida con un discurso muy similar al de los de más tiempo, en torno a situaciones muy específicas o muy generales. Se puede lo mismo hablar de la violencia que ejerce el vecino contra sus hijos por “ser neurótico” que de la violencia ejercida por un policía en una manifestación, por la misma razón.

Resulta fácil reconocer a participantes con mayor tiempo de antigüedad en el grupo de los recién llegados tan solo por su forma de hablar de sí mismos, pues casi cada intercambio está matizado con este tipo de narraciones que siempre tienen el objetivo de generar en el que escucha, un reflejo.

-“*hola, ya no te había visto por acá. Ya has de andar bien sano no?: para qué voy al grupo, no?* (risas)”

- *“...no padrino, es que he tenido mucho trabajo y a veces salgo bien tarde”*

- *“¿sí?, así es esto... cuando trabajaba en la empresa, a veces también me traían bien cortito, has esto, has lo otro... pero cuando no había tanta chamba, yo mismo me ponía a adelantar lo del otro día, según yo era un super empleado, ¡pinche soberbio!, y aunque no fuera necesario me quedaba hasta la noche que luego ni el último camión alcanzaba.”*
- *“¿a poco?”*
- *“sí!, pues me fugaba de mis emociones y mis problemas de la casa en el trabajo... así ya tenía pretexto para no llegar, como todo buen neurótico ya sabes! Pero pásale, siéntate.”*

Se reitera una secuencia sobre el tratamiento de las problemáticas personales, una forma de referirse a la resolución de un problema emocional cotidiano que los miembros de más tiempo manejan en sus participaciones verbales; primeramente lo que se asume como la *“identificación del problema”* (por ejemplo, los pensamientos de venganza de un joven contra su hermano), luego *“la admisión”* de que se tiene dicho problema (pues se asume que la mayoría de las personas *“niegan sus verdaderos sentimientos”*) y *“la solución”* a éste (que regularmente puede ser por medio de una *“técnica de tipo catártico”*, por ejemplo hablar sobre dicha situación *“tal como es”* y no *“reprimiendo las emociones que se generen durante el proceso”* con el padrino). Pero todas estas intervenciones tienen la característica que hemos mencionado, se transmiten por medio de la narración de situaciones pasadas, dolorosas y con una secuencia parecida.

[Mario coordinando la junta. Tema: el resentimiento]

“...Yo soy el mayor de tres hijos. Me acuerdo que cuando mi mamá nos dejaba solos a mis hermanos y a mí me decía que hiciera el quehacer y les ayudara a ellos a hacer la tarea. Cómo no! Me la pasaba gritándoles y pegándoles: ¡órrole cabrón ponte a barrer!, igualito que mi mamá o mi papá me decían, pero claro, cuando no estaba ella, yo era el rey!, les pegaba bien feo, sobretodo al mediano. Siempre lo traía espantado. Estaba bien resentido con él, pues era el consentido de mi papá. A mi ni me pelaba cuando llegaba, me daba unas chingas... ¡por todo y por nada me pegaba! y ni les cuento cuando él llegaba borracho eh! Y pues con mi hermano desquitaba todo ese dolor. No me podía dar cuenta que mis deseos de venganza y mi resentimiento me provocaban eso. Pobre de él, a veces sentía culpa cuando lo veía barriendo. No fue hasta que llegué al grupo, que me di cuenta por qué lo trataba así y lo tuve que aceptar. No fue fácil darme cuenta que me estaba volviendo como mi padre y que mi instinto social estaba bien descoyuntado, por mis emociones (instinto emocional). Gracias a mi padrino y a que tuve que sacar todo eso que traía que me liberé de esos sentimientos. Ahora, no les voy a decir que nos llevamos muy bien, pero la relación con él y con mi otro hermano ha cambiado, pues ellos no tenían la culpa de mi enfermedad. Ya no les grito ni les pego y nos apoyamos más en lo que tenemos que hacer”.

El hecho de describir los problemas personales a partir de *instintos descoyuntados* y *defectos de carácter*, permite que se tenga un marco para manejar con “situaciones concretas” con un sentido específico, además de un objetivo regularmente ambiguo y categórico; como ejemplo, el fomentar en uno mismo una virtud en la práctica diaria a partir de identificar un defecto que se posee; en el caso de la lujuria; practicar la castidad, con la soberbia, la humildad, que se debe *llevar a la práctica* en el propio contexto del problema, ya sea a nivel familiar, laboral o en el propio grupo, que se convierte en otro contexto importante donde se refieren situaciones problemáticas como los sentimientos de envidia por los miembros más antiguos, el resentimiento ante un compañero que negó el apoyo económico a otro o el deseo de sobresalir entre los demás a la hora de servir al grupo.

Este tipo de trabajo, “con los defectos” se ejemplifica en las juntas de seguimiento a través de narraciones de algunos participantes que han superado algunos de estos problemas;

[Francisco narrando su testimonio en una junta. Tema: La soberbia]

“...Me acuerdo cuando llegaba del trabajo, yo siempre le decía a mis hijos; ¡miren lo que gané hoy, puro esfuerzo personal!, y en el trabajo yo era el que ganaba más y andaba presumiendo, mira cuánto saqué hoy, tú eres un inútil, ni siquiera me llegas a la mitad, pero cuando llegué al grupo me di cuenta que era pura soberbia. Aquí me vine a dar cuenta que aunque tuviera mucho dinero no tenía lo más importante que era humildad, pues mi trabajo no lo hacía solo y gracias a Dios que no me corrieron pues aparte siempre llegaba crudo, y siempre había un compañero que me echaba la mano para sacar la chamba que yo no hacía, aquí llegué a conocer lo que es la humildad, pero lo importante no es sólo saberlo. De qué me sirve sólo venir y aprender esto, es necesario llevarlo a la práctica, diariamente ”.

Dicho proceso es apoyado por el padrino, quien es consultado por el ahijado en una charla cara a cara en regularmente antes o después de las juntas y se le conoce como el *apadrinaje*; Se trata de una díada que se forma entre un miembro de nuevo ingreso y uno de mayor antigüedad, con la finalidad de que exista un compartimiento continuo de las problemáticas del apadrinado y a su vez que se le brinden sugerencias concretas para solucionarlas.

La escritura⁶

“El Cuarto Paso es un esfuerzo laborioso y vigoroso para descubrir cuáles han sido y son estos riesgos en nosotros. Queremos descubrir exactamente cómo, cuándo y dónde deformaron éstos nuestros instintos naturales. Queremos mirar de frente la desdicha que por ella ha causado a otros y a nosotros mismos. Descubriendo cuáles son nuestras deformaciones emocionales, podremos corregirlas. Sin un deseo sincero y perseverante de practicarlo, es muy limitada la sobriedad o la satisfacción que podamos obtener. La mayoría de nosotros se ha dado cuenta de que es muy difícil de alcanzar la fe que obra positivamente en la vida cotidiana, si no se ha hecho, sin temor alguno, un minucioso inventario moral”. (Alcohólicos Anónimos, 1989, Pág. 17)

En el paso cuatro del programa se realiza algo denominado “inventario moral personal”. La práctica de este paso es muy intensa pues lleva de quince a veinte horas continuas. Se basa principalmente en escribir de forma explícita y muy detallada, a partir de los instintos (sexual, emocional, social y material) los sucesos del pasado vividos por el participante. Donde los miembros de mayor tiempo en el grupo antes de escribir sobre cada instinto comparten de manera pública, a través de narraciones muy dolorosas, sucesos de su propia vida, lo que es denominado su “fondo de sufrimiento”⁷. Se delimita la descripción al “evento” que dañó, los hechos ocurridos explicando quién le hizo el daño, qué fue lo que ocurrió, qué sintió (miedo, ansiedad, ira, frustración).

La escritura es un tema muy central entre los integrantes activos. Anualmente deben hacer “una escritura” (“segunda escritura”, “tercera escritura”) que se practica en el mismo lugar donde los nuevos integrantes realizan la “primera escritura”. Son los mismos rituales que se hacen en la primera escritura. A excepción que se asume que el participante ya sabe a lo que va hacer. Escribirá todo lo que no hizo en la primera. Escribirá lo que realmente hizo (pensó, sintió), lo que ocultó la primera vez, por lo que no debe quedar nada sin decir. Por estas razones es que se reitera que el escribiente debe ser honesto, que debe realizarlo con mucha sinceridad, que debe asumir una postura de disposición hacia el padrino y que se permita “ser guiado”.

Se asume que la escritura no va a generar cambios por sí misma en el participante, sino solo valerse de ella, de lo que “descubre de sí” o “se da cuenta” para modificar las condiciones que asuma como problemáticas como el que “sigue siendo muy egoísta”, que “no se apega al grupo o no apoya como debiera” “que sigue de

⁶ Paso 4.- Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos. (Los Doce Pasos, 1989).

⁷ Se refiere a los sucesos más dolorosos en la vida de una persona.

soberbio”, “que se sigue justificando para continuar bebiendo”, y así sucesivamente en los tres instintos (sexual, material, social y emocional; se asume que este último es consecuencia de la interacción del resto).

Una práctica similar a la escritura es el décimo paso del programa que consiste en hacer *una escritura diaria* con la intención de no acumular el resentimiento y mantener una estabilidad emocional que evitará llegar a la neurosis. Es una especie de escritura individual diaria o semanal, donde el participante escribirá las situaciones que le han generado este tipo de emociones y gracias a ello se liberará de ellas. Se recomienda llevarlo a cabo con otra persona (que conozca el programa) o a solas. Se sugiere, en general, que después de escribir, se relea, se le pida a un poder superior que elimine las emociones generadas por esto a través de la oración y se intente perdonar a quien se considera generó dicho daño.

Se toma como base para realizar *la escritura* la idea de los instintos naturales descoyuntados:

“...estos instintos, tan necesarios para nuestra existencia nos dominan e insisten en dominar nuestras vidas. Nuestros deseos sexuales, de seguridad material y emocional, y de obtener una posición importante en la sociedad, a veces nos tiranizan. Cuando los deseos naturales del hombre se descoyuntan, le ocasionan graves dificultades. No hay ser humano, por más bueno que sea, exento de esto. Puede decirse de casi todos los problemas emocionales, que son casos de instintos mal encauzados. Cuando esto sucede, nuestro “activo” natural, los instintos, se convierten en riesgos físicos y mentales.” (Op. Cit. Pág. 17)

“Los alcohólicos, especialmente, deben poder darse cuenta que el instinto desbocado es la causa fundamental de su manera destructiva de beber. Hemos bebido para ahogar sentimientos de miedo, frustración y depresión. Hemos bebido para escapar del sentimiento de culpabilidad ocasionado por la pasiones; y luego hemos bebido para lograr más pasiones. Hemos bebido por vanagloria, para gozar más de los sueños disparatados de pompa y poderío. No es agradable contemplar esta perversa enfermedad del alma. Los instintos alborotados obstaculizan la investigación. En el momento que tratamos de sondearlos, estamos sujetos a sufrir serias reacciones.” (Op. Cit. Pág. 19)

La forma de referirse a las emociones es homogénea pues se hallan delimitadas en algunas emociones diferenciadas; miedo, ira, ansiedad, frustración y pareciera que no existe posibilidad de hablar de uno mismo de otra forma. La descripción de los hechos es causal, partiendo de la noción del alcoholismo, neurosis o drogadicción como el efecto de la “inestabilidad emocional” y como consecuencia de estas condiciones.

Con la finalidad de que se logre mirar a sí mismo y sus defectos “de una forma más conciente” para posteriormente poder modificarlos en la vida cotidiana, en sus relaciones personales. Pues se cree que el alcohólico, se ha “engañado” toda su vida ya que sus emociones le han generado el no poder mirar, la vida y a él mismo de una “forma realista”, su comportamiento ante los demás, por lo que les ha causado daño y a sí mismo, además de la “natural” *Negación de su enfermedad*, “propia del alcohólico”:

[Paco dando su testimonio en una junta]

“Aquí me vine a dar cuenta de lo dañado que estaba y el daño que me había causado no solo a mi, también a mi familia, a mis seres queridos, hasta a mis amigos. Incluso ya estando en el programa yo lo negaba, no lo quería aceptar, yo decía que estaba bien pero me engañaba y por eso bebía cabrón!, no quería darme cuenta que ya lo tenía todo perdido. Y qué más podría perder al venir a un grupo?”

Constantemente se alude la idea de que el alcohólico posee una “*personalidad falsa*” y que es un actor (un “maestro de la actuación”), simulador, chantajista, mentiroso, perverso, que oculta su “verdadera cara” y sus “verdaderas intenciones”, aunque no siempre lo haga de forma conciente, lo que a la vez le impide conocerse y analizarse. Por lo que su tarea (la del padrino, los compañeros, el cuarto y quinto pasos y en general del programa) es descubrir la “verdadera personalidad” y las “verdaderas causas” de su comportamiento para no seguirlo repitiendo junto con los errores del pasado y por ende “recaer” en el alcoholismo.

Es aquí donde tienen sentido el cuarto y quinto pasos pues son el proceso de reconocimiento, admisión y confesión de esta verdad. A través de la escritura se descargan algunas emociones ya que la persona, “esta sacando de cierta forma algo que había estado dentro de sí por mucho tiempo”, así como se reconoce dónde está “exactamente” la naturaleza de los propios defectos.

La confesión⁸

“...Pero nunca decimos nada de lo que realmente nos molesta y produce escozor. Pensamos que no debemos compartir ciertos recuerdos penosos o humillantes. Estos los debemos guardar en secreto. Nadie debe enterarse de ello. Esperamos llevármolos a la tumba.” (A. A., Pág. 27).

La experiencia de A. A. nos ha enseñado que no podemos vivir solos con nuestros problemas apremiantes y con los defectos de carácter que los causan o que los agravan (...) “...

⁸ *Paso 5.- “Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos”. (A. A., 1989).*

cuando llegamos a A. A. y por primera vez en nuestras vidas estuvimos entre gente que parecía comprendernos, la sensación de pertenecer a ella fue muy estimulante (...) no sentimos que perteneciéramos a algo, hasta que no hablamos con entera sinceridad de nuestros defectos, y oímos a otra persona hacer lo mismo. El quinto paso fue la respuesta. Fue el principio de un parentesco genuino con el hombre y con Dios.” (Op. Cit., Pág. 26)

Esta práctica junto con el cuarto paso, es uno de los más relevantes para los participantes ya que otras prácticas y situaciones se delimitan en torno a estos. La base para la realización del paso es el “inventario moral” realizado en el paso anterior. Este proceso es nombrado por los participantes como *la liberación, el desfogue, la catarsis*. Después de escribir el “inventario” se elige a un padrino [este es el momento de la elección del padrino en el grupo]. El *escribiente* leerá al padrino lo que ha escrito en su inventario personal.

“Si hemos iluminado el curso de nuestras vidas con el fanal del Cuarto Paso, y hemos visto en relieve esos incidentes que preferimos no recordar; y si llegamos a comprender cuánto daño nos han causado a nosotros y a los demás esa manera de pensar y de actuar equivocada, entonces necesitamos más urgentemente que nunca, dejar de vivir solos con esos fantasmas atormentadores del ayer. Tenemos que hablar de ello con alguien”. (ídem, Pág. 26)

A partir de la asunción de que las causas de la enfermedad son las emociones “contenidas” en el individuo a lo largo de su trayecto de vida, es que se asume como uno de los pasos más importantes dentro del programa, ya que, gracias a éste se “liberará” de dichas emociones, sentimientos o “cargas” y se pretende que el individuo logre un “estado de aceptación” en cuanto a su enfermedad y la responsabilidad que “siempre ha tenido sobre su comportamiento y del que siempre ha culpado a los demás”. Se utiliza el término “*desfogue*” para referirse a este tipo de “liberación emocional” y se cree que es tan necesario ya que de no liberar sus emociones por ejemplo la ira, a parte de llevar a la persona a actuar inadecuadamente se acumulará y generará resentimiento hacia alguien, que con el tiempo lo llevará a una recaída.

“En todos los doce pasos de A. A. se nos pide ir en contra de nuestros deseos naturales; en todos nos desinflan el ego. En lo que respecta a desafiar el ego, pocos pasos son tan difíciles de practicar como el quinto. Pero casi ninguno de los otros es tan necesario como este para lograr la sobriedad duradera y la tranquilidad espiritual” (ídem Pág. 26).

Así mismo, se menciona que este paso va a generar en los integrantes, mayor claridad en cuanto a su “*verdadera naturaleza*” (“*reconocer la naturaleza exacta de nuestros defectos*” del cuarto paso).

“...otro bien que podemos esperar como resultado de la admisión de nuestros defectos ante otro ser humano es la humildad...significa el reconocimiento total de qué y quiénes somos en realidad. Ningún defecto podrá corregirse si no vemos con claridad en qué consiste (ídem Pág. 28)”.

“..algunos no logran ninguna sobriedad, y otros recaen periódicamente hasta que pueden decir sus secretos. () ...siempre llegaban a la conclusión de que no se consigue ningún alivio confesando los pecados de otros. Todos tuvieron que confesar los propios(ídem Pág. 27)”.

La actitud que se tenga en cuanto a la sinceridad desde la escritura del inventario y la posterior confesión, el permitirse ser guiado por el padrino, se le denomina *“ponerse en disposición”* y es muy común escucharlo en las juntas diarias (posteriores a la *experiencia*) cuando se discute el tema del apadrinaje, pues se considera que no sirve de nada ser escuchado por otro y recibir sus sugerencias, si la persona *“no está en disposición para ser ayudado”*, además tiene la finalidad de aclarar que es necesario decir *“toda la verdad sobre sí mismo”*, por eso quien, por una u otra causa no quiere participar de esa forma o niega algo que su padrino le dice sobre sí mismo o trata de dar su punto de vista sobre su propia problemática, es visto como una persona indispuesta, necia, que intenta justificar su comportamiento y quiere alejarse de su realidad, un comportamiento inconfundible de *“un enfermo alcohólico necio”*.

Lo que muchas veces es utilizado por algunos padrinos como ejemplo para el resto de los participantes de reciente ingreso de la *“típica actitud del alcohólico orgulloso que no quiere ser ayudado”* al que incluso *“se le tiene que rogar para ser ayudado”*. Esta es una de las figuras o ejemplos personificados más negativos dentro de la dinámica grupal.

Cuando alguien trata de negarse a participar de esta forma u opina algo distinto al discurso compartido por los participantes de más tiempo durante la práctica del quinto paso, el padrino tratará de convencerlo no sólo de que está equivocado sino que se está haciendo daño y que es (su actitud) una señal más de su enfermedad emocional (*“la negación de su verdad”*).

En muchas ocasiones posteriores, sobretodo en las juntas los participantes más allegados a esta persona tratarán de múltiples formas de convencerlo de lo contrario, diciéndole que es necio, que *“trata de justificarse”* (frase demasiado escuchada en el grupo), que todo trata de explicarlo *“con la ciencia”*, que tiene *“poca fe”*, que es *“demasiado orgulloso”*.

[Carlos en una junta de seguimiento]

“Y aún llevando ya un año sin beber y viniendo casi diario al grupo, me seguía fugando. Seguía negando que me sentía de la chingada, claro!, pinche necio, tenían que ir por mí para que viniera al grupo, en el fondo seguía pensando que yo no necesitaba esto, que era mi hermano el que estaba mal y que él debiera estar aquí y no yo. Hasta que me di cuenta que eran puras justificaciones, que no quería aceptar mi enfermedad. A nadie le gusta aceptar que es un alcohólico, y tienes que darte en la madre otra vez, para luego admitir que estas bien enfermo”.

El padrino en este proceso del quinto paso ejercerá algunas “estrategias” para ayudar a su ahijado/ escribiente a realizar la práctica de la confesión de la experiencia de cada padrino y de las transferidas de padrino a padrino. Aunque en algunas ocasiones de forma explícita se dice, en las juntas de preparación, que se debe *generar culpa* al escribiente con la intención de *“hacer que trabaje”* y *“desfogue todo”*. Ayudar al ahijado dicen, es lo más importante para que *“quede bien”*. Aunque algunas “estrategias” utilizadas para ayudar a “desfogar” (contar los hechos más dolorosos de su vida) pueden percibirse como agresivas, se aclara que *todo lo que se hace es por el bien del ahijado*.

“No, yo cuando estaba como tú tenía miedo de sacar todo lo que traía, pero algo me decía que era mi única oportunidad para dejar toda la mierda que traía adentro, y me atreví, y lo hice, y me fue de maravilla”

Descrito de esta forma parece que el integrante que realiza esta práctica asume una postura más activa que la del padrino (escribe su inventario; lo confiesa al padrino) y este último tiene una postura pasiva (solamente escuchar). Sin embargo, su función parece ser más activa que la del “escribiente”: ya desde el cuarto paso se presenta, como ya mencionamos una delimitación temática, de contenidos, experiencias, “lo decible” y su estructuración, emanada del conocimiento de los instintos, trastornos y emociones en términos causales; desde el echo previo de observar el *temperamento* del escribiente para “saber” cómo es que expresará sus emociones ante el recuento de los hechos, [el suponer cómo serán expresadas las emociones por la persona se dice que funciona para discernir si él / ella está de cierta forma “falseando” la información o evitando decir la verdad], eligiendo el momento para hablar de las situaciones que dañaron a otro instinto (pasar del sexual al social, al considerar que ya se ha *“dicho todo”* sobre uno u otro).

La confesión es un tema central cuando está próxima la experiencia mensual y este paso es referido por muchos participantes como un *“sacrificio necesario”* que tuvo

que llevarse a cabo y del que todos, de una u otra manera, han recibido una “recompensa” (la liberación):

“...este paso vital también fue el medio por el cual empezamos a sentir que se nos podría perdonar, sin importar lo que hubiéramos hecho o pensado..() por primera vez nos sentimos verdaderamente capaces de perdonar a otros, sin importar la profunda convicción que teníamos de que nos habían hecho daño. Nuestro inventario moral nos había convencido de que era conveniente perdonar todo; pero sólo fue hasta que abordamos resueltamente el quinto paso, cuando supimos que podríamos recibir y otorgar perdón.” (ídem Pág. 28).

En términos generales lo que se pretende es “generar arrepentimiento” (por los “daños” cometidos a otras personas por causa de la propia “enfermedad”), recibir perdón (recibirlo simbólicamente de estas personas y de Dios y otorgarlo a quienes ha hecho daño a la persona) y lograr la liberación (de las culpas y emociones “contenidas” por estos hechos) para, a partir de ese momento “renacer a una nueva vida”.

Es entonces, después de la experiencia que surge la noción de la “nueva vida” que como hemos descrito anteriormente, aparece en muchos de los relatos de los participantes en las charlas cotidianas dentro y fuera del grupo. Y que da sentido o sustenta esta forma distinta de referirse a uno mismo “como otro”, después de vivida la experiencia. Para referirse a la nueva identidad se utilizan muchos términos, ideas, símbolos como el “matar al que he sido para hacer nacer al nuevo [yo]”; “dejar en este lugar mi realidad, mi pasado, y comenzar una nueva vida”; “nacer a una nueva vida”; “despertar a...”. “y ahí tienes a ese Juan, como bebedor, fui a matar y enterrar a ese Juan bebedor, deprimido, resentido con Dios....

Estas frases, son vinculadas en las narraciones con concepciones como: “purificación del alma”, “el sacrificio para la sanación”; “aceptar lo que realmente se es, para poder cambiar y ser otro”; “Aquí me vine a dar cuenta de lo que realmente he sido y a convencerme de que debía cambiar”; “ me di cuenta de por qué realmente he sufrido toda mi vida”. Al término de esta práctica los integrantes del grupo felicitan al nuevo integrante, como símbolo de “que ha nacido un bebé a la nueva vida”.

Aparece también la idea de la *renuncia* que se cree favorece el cambio de ciertas formas de vida. Se renuncia al consumo de drogas o la agresividad, al orgullo, así como a prácticas que vayan en contra de la normatividad del grupo o de la moral religiosa que se maneja. Este hecho de renunciar se convierte en un ritual propiamente dicho; “renuncio al egoísmo, a mis defectos, a las drogas, al alcohol” guiado por el padrino, durante el 5to paso. y en la práctica del paso diez (escritura individual).

Sin embargo, durante la mayoría de las juntas, se escuchan narraciones delimitadas en esta temática. Renunciar se vuelve una virtud para los integrantes. Se renuncia al “*pasado y al futuro*” (con la finalidad de asumir la postura de vivir al día; “*sólo por hoy*”; noción característica de los grupos que trabajan con este programa), a la vida de alcohólico, al pecado, al mal, a los defectos de carácter, al alcohol o drogas. Además, a prácticas esotéricas y creencias que no sean compatibles con el Cristianismo (las limpias, los amuletos, la creencia en fantasmas, la adoración de ídolos; en el caso de este grupo). Pero principalmente se promueve una forma de vida “austera y humilde”, en la que la persona solo tenga lo necesario para vivir, por decirlo de una forma y renuncie, simbólicamente al menos a la vida material, al dinero, al poder, vistos como causas de la enfermedad emocional o como posibles causas de la recaída.

Este rompimiento con el pasado, se comenta que es necesario para comenzar a vivir “*la nueva vida*”. Lo interesante de este proceso es que no solo tiene validez en el momento en que se realiza sino que forma parte de las reiteradas narraciones que se dan en las juntas como un referente necesario de todo participante utiliza para diferenciar su vida antes y después de la escritura:

[Héctor narrando su experiencia en una junta]

“...yo siempre andaba tratando de gustarle a todos, les disparaba las cervezas a los amigos, le presumía a la familia de mi esposa el coche que traía, andaba cerca del jefe de mi trabajo para quedar bien, aunque a sus espaldas anduviera hablando mal de todos ellos, y hasta tranzando a mi jefe. Ahora soy más humilde. Desde que llegué al grupo me di cuenta que todo lo hacía porque me sentía solo, y quería comprar la amistad de los cuates. Ya no me siento así y no necesito andar presumiendo nada...Ahora, intento apegarme lo más que puedo al programa, porque no ya no quiero andar como antes, no se lo merece ni mi familia ni yo.”

Se intenta convencer a los nuevos compañeros (sobre todo su padrino pero también los participantes que ya han realizado este paso) que tienen una nueva y gran responsabilidad respecto a su comportamiento hacia los demás; sus familiares, pareja, amigos y su grupo. Es por esta razón que el padrino invita al nuevo integrante a asistir a las juntas de seguimiento, donde se le enseñará a modificar sus defectos a través de identificar y practicar sus virtudes, a “trabajar” todo cuanto ha “descubierto de sí” y que le ha causado sufrimiento, a educar su temperamento (explicaremos más adelante).

Se le dice que se le enseñará a ayudar a otros (apadrinar) y sobre todo se le fomenta la idea de que la forma de *agradecer* lo que ha recibido por parte del grupo, podrá devolverlo a través del servicio; “*yo nunca podré pagar lo que se me ha dado, pero lo poco que puedo devolver será a través del servicio*”. La idea de *devolver lo que se ha*

recibido se presentará en muchas ocasiones posteriores a esta experiencia y se verá más claramente dentro del grupo, sobre todo cuando se incite al participante de recién ingreso a apoyar a los demás pues ahora [los nuevos integrantes] *“son su responsabilidad”*.

El hecho de que se insista de que los pasos que se acaban de practicar no lo *“liberarán por completo”* tiene sentido ya que es a través de estas ideas que se asume como necesario y se trata de convencer de la importancia de acudir al grupo diariamente pues: *“esto sólo es un comienzo el cambio”* y es necesario que *“vaya a terminar de recuperarse en el grupo, pues con la escritura no se queda blanco como la nieve”*.

Durante las juntas de seguimiento y como mencionamos antes, se incita constantemente a los participantes a involucrarse en procesos de tipo “catártico” (el apadrinaje en el grupo); hablar de sus problemas, contarle lo que sienten o hacen a su padrino con la finalidad de “descargar” las emociones diarias y muchas veces se le piden sugerencias al padrino sobre ciertas decisiones que la persona debe tomar en su vida diaria, como aceptar o no cierto empleo, elegir como pareja a una u otra persona, platicar o no sobre un problema con un familiar o de qué forma hacerlo, problemas sexuales:

[El líder del grupo en una junta de seguimiento]

“Por eso se van a beber o a drogar otra vez, si las recaídas no son pura coincidencia, traen broncas y se lo quedan todo, no quieren decir nada y al otro día ya están embriagándose. ¿Cómo voy a contarle a mi padrino que tengo problemas sexuales?... Si ya estoy en el grupo; a mí no me pasa nada de eso, ya lo superé. No es cierto! Así yo decía a todo mundo, me sentía liberado ya de mis problemas. Y en qué resultaba, dos o tres días sin contar nada y otra vez a la pinche cantina o a la esquina con los cuates con mi chela, u otra vez sin poder dormir, dando vueltas en la cama, otra vez!”

Para incitar a los participantes a que hablen de sí mismos con su padrino o bien con otro compañero que haya vivido una situación similar o tenga una condición de vida similar (por ejemplo; estar en proceso de divorcio o, con un familiar con una enfermedad terminal), se recurre a utilizar la frase *“comunicación o muerte”* aludiendo a las consecuencias que puede tener un miembro que no comunique sus problemas a otro.

“Claro, mejor no digo nada, no me apadrino en el grupo ni hago mi escritura semanal para sacar toda esta basura que traigo, no!, mejor me espero para mi segunda o tercera o cuarta escritura, ahí sale todo, mientras, me hago pendejo. Pero en la siguiente, ahí voy a estar revolcándome, claro!, las experiencias están dadas!”

El alcohólico

La definición del alcoholismo que se adopta en el programa de A. A. es la que describe la Organización Mundial de la Salud, en la que se señala de forma general como una “enfermedad incurable, progresiva y mortal”. Dicha definición se utiliza para explicar qué es el alcoholismo, aunque al grupo estudiado tienen acceso personas que no precisamente sean consideradas alcohólicas (neuróticos, drogadictos, comedores compulsivos, depresivos, adictos al sexo). En este tipo de grupos esto es posible ya que se asume que la “enfermedad emocional” es “la misma” en todas las personas, la diferencia es el tipo de “fuga” que se tiene para alejarse de su realidad emocional; la “fuga” en este sentido es por ejemplo, el dormir demasiado, el beber alcohol, drogarse.

En ocasiones escuchamos la manera de referirse a esta enfermedad común a todos los participantes, como una “*enfermedad del alma*” en el sentido de diferenciarla de una enfermedad física o solamente psicológica pues parte de la enfermedad y de acuerdo con lo descrito en el programa es el alejamiento de “la vida espiritual”. Creemos que la noción de “enfermedad del alma” permite englobar las manifestaciones tan variadas.

Además en el grupo tiende a criticarse el objetivo de los grupos de Alcohólicos Anónimos “tradicionales” (A. A.) dado que su objetivo es solo el “*cerrar la botella*”, lograr detener la ingesta de alcohol en los participantes y no el de modificar la causa original de su alcoholismo (la enfermedad emocional) y progresar en cuanto a sí mismos. A pesar de esta gama de categorías en el grupo solo se habla de dos, alcohólicos o neuróticos y se asume que existen pocos como los segundos y que, la mayoría de neuróticos, son mujeres.

Los “síntomas”, según el programa, que presentan las personas ya sean alcohólicas o neuróticas son resultado de sus problemas emocionales, por eso se cree que no existen diferencias porque son “*fugas*” a todos aquellos problemas cotidianos y por tanto es aplicable a toda actividad que realice la persona como una forma de alejarse de sus problemas. Es por eso que una persona que ha sido alcohólica, cuando deja el alcohol, se dice, padecerá la neurosis.

Entre las diversas formas de “fuga” para el neurótico se describen el dormir en exceso, comprar compulsivamente, el aislamiento, la depresión. En cuanto al “neurótico” se habla solamente en dos sentidos; como una persona con un desequilibrio emocional con la tendencia a reaccionar de forma agresiva o bien, depresiva, se entiende entonces la neurosis únicamente como esa “dicotomía emocional”, lo que a fin de cuentas, no

representa un problema para ellos pues a partir de ese supuesto es que manejan y sugieren cómo manejar las emociones.

Sabemos que en otros grupos de la misma denominación existen algunos profesionistas como médicos o psicólogos y que el lenguaje empleado es más tecnificado y elaborado en tanto que los profesionistas explican al resto de los participantes algunos conceptos como la "Neurosis", por ejemplo. De hecho, en algunos grupos se imparten pláticas, talleres o conferencias por parte de profesionistas pertenecientes al grupo o invitados así como de teólogos que hablan sobre aspectos relacionados con la fe o la existencia de Dios.

Ya sea refiriéndose al drogadicto o alcohólico -que regularmente después de haber hecho estas aclaraciones se toma el ejemplo del segundo- se le considera un individuo incapaz de "*gobernarse a sí mismo*", ya que sus instintos lo han dominado y ha llegado a una inestabilidad emocional constante, "crónica", donde siempre se encuentran presentes emociones o sentimientos como la culpa, la ira, la búsqueda de la venganza y la autoconmiseración:

"...no es; bebimos y estuvimos mal, es, estuvimos mal y por tanto bebimos" o "como alcohólicos bebimos para alimentar nuestras bajas pasiones, y para acallar nuestros posteriores sentimientos de culpa, volvimos a beber" (A. A. 1989)

Señalando claramente la forma causal y mecánica del alcoholismo. El alcohólico, visto como un personaje, es estereotipado, categorizado, se habla de "él", de una forma homogénea; "*El Alcohólico*". De hecho al referirse a cómo "identificar" a un alcohólico se le da más relevancia a los rasgos de "personalidad" y a las "actitudes" dejando de lado, incluso el hecho mismo de beber alcohol, por lo que incluso se dice "*quién es un alcohólico*". Aquí el "quién es" invita a describir a un individuo en términos de rasgos fijos, algunos visibles y otros no, pero siempre predecibles, por ejemplo, es un individuo necio, resentido, mentiroso, manipulador, agresivo, temeroso, falso y que obviamente tiene un *historial* de problemas sexuales, emocionales, materiales y sociales.

No obstante, el principal problema del alcohólico es su Ego (egocentrismo) que lo lleva a creer que podrá dejar de beber (o consumir drogas) cuando él lo desee a pesar de ya haber fracasado varias veces. Un individuo necio que siempre quiere "*hacer su voluntad*" lo que se relaciona también con el hecho de que no acepta "*su derrota*" o "*no es capaz de derrotarse a sí mismo*" y por lo tanto es difícil que "*se deje guiar*" por otros y adoptar el programa, del que muchos mencionan que "*es una forma de vida, difícil de llevar a la práctica*"; "*no quiso venir, es alcohólico y ya sabes como se ponen cuando los*

invitas". Ideas que toman un mayor sentido ante la noción de que el Ego del alcohólico está "inflado" y por ende tiene una fuerte creencia de "autosuficiencia" que lo lleva a asumir que él puede dejar de beber cuando quiera, que él puede hacerlo solo, que no necesita de un grupo, de un padrino o de Dios para solucionar sus problemas cotidianos y menos los que son matizados por las manifestaciones de su enfermedad.

Aquí el dejar de beber pasa a ser un efecto del "trabajo sobre sí mismo" pero no como objetivo central sino que se dejará de beber en tanto que la estabilidad emocional se vaya logrando día a día, manifestándose como:

"sobre su conocimiento personal, la liberación de sus emociones, la reparación de sus relaciones personales, la recuperación o inicio de una vida espiritual".

Es decir, se asume que el alcohólico es resultado de un trayecto de vida, de un pasado matizado principalmente por situaciones que tanto ahora como en el pasado, le han impedido vivir con tranquilidad. El trayecto de vida del alcohólico (su *historia*) se mira como una continuidad enmarcada en estas situaciones problemáticas, de causas y consecuencias directas, de emociones que lo llevan a comportarse de formas sobre las que no tiene, tiene poco o pierde el control, pero con una ruptura, un cambio dramático, un "reinicio de su vida", a partir del ingreso al grupo, de la propia admisión de su enfermedad y del apego al programa:

[Carlos en una junta]

"...Mi padre me golpeaba, ¡por todo y por nada!, yo tenía entonces trece años, ya estaba harto. Una noche salí corriendo, sin rumbo de mi casa para que no me golpeará más. ¡Esa noche fue mi primera borrachera!..."

Un alcohólico, se dice, nunca dejará de serlo, por lo que su estancia en el grupo se da por hecho que será toda su vida, si dejara de "ser alcohólico" no tendría sentido estar en el grupo y se está como un "alcohólico en recuperación". *Alcohólico una vez, alcohólico para siempre*, frase utilizada para referirse que siempre la persona que se declare alcohólica lo será para siempre, esté o no en un grupo de alcohólicos, un estigma que llevará por siempre.

Sin embargo, una vez que ha "detenido momentáneamente su enfermedad", sobreviene la "neurosis" condición antecedente, permanente y posterior de la enfermedad en todo alcohólico. Situación que hace que no deba apartarse nunca del grupo ya que ahí encontrará la manera de manejar esta enfermedad y que evitará volver a beber, "recae".

[líder del grupo]

“Esta enfermedad incurable no se nos va a quitar, es como una enfermedad física, terminal, no se cura. Uno siempre va a estar en riesgo de recaer. Por eso el venir al grupo es como tomarse la pastillita, para controlarla. Pero claro! Algunos de ustedes pueden pensar que ya están sanados, que ya no tiene caso venir, ya los quiero ver!”

En ocasiones se fomenta el temor a través de narraciones ante las posibilidades de dejar el grupo:

[Líder del grupo]

“...Este compañero, creyó que ya podía irse del grupo, pues se sentía mejor que cuando llegó. Pasó un año, y un día, vi entrar a un chavo en muletas y pensé que estaba lastimado, pero no, le faltaba una pierna, a penas pudo sentarse. Cuando se quitó su gorra, era él, con los ojos llenos de lágrimas, ni siquiera me miró a los ojos... Y todo ¿por qué?! Por irse a probar! El alcohol le hizo eso! Pero váyanse, siéntanse sanos ya, a ver si no regresan sin una pierna o nos enteramos que ya están en la cárcel, el hospital o peor, en el panteón!”

Es común que este tipo de narraciones se presenten cuando acude un miembro la junta y que ha faltado en ocasiones o cuando se sabe que alguien trata de dejar el grupo.

La identificación (categorización) de un individuo alcohólico (o drogadicto) se basa en ciertos rasgos, comportamientos, maneras de relacionarse, que muchas veces se toma en cuenta en último término, el hecho de que consuma alcohol; o sabiendo que consume, no importa la cantidad o el “grado de ebriedad” cada vez que bebe. Algunos de estos rasgos son la soberbia, la tendencia a engañar, a manipular a los demás principalmente a personas cercanas a él (familia, pareja, amigos), poca voluntad, excesiva confianza en sí mismo, búsqueda constante de *autosuficiencia*, es decir, la creencia de que por medio de sus propios recursos (sin tomar en cuenta la ayuda de otros, de un grupo y de un poder superior) puede afrontar sus problemas cotidianos así como su alcoholismo. Constantemente se alude a esta idea de la autosuficiencia cuando se intenta que un miembro se ajuste más al grupo o siga mejor el programa, se le hace ver que un alcohólico no puede hacerlo solo, que siempre necesita de alguien (un padrino, el grupo).

Esta situación es evidente por ejemplo, cuando un integrante menciona tener un familiar, amigo, conocido, con una o dos de estas características, los miembros inmediatamente lo “categorizan” como una persona alcohólica la cual será muy difícil que acepte que tiene un problema. Pero en caso de que este integrante desee que acuda al grupo se le sugiere que un padrino de muchos años de experiencia practicando el programa A. A. hable con él para que lo convenza de acudir a través de narrarle sus propias experiencias y su proceso de recuperación y se sugiere que la persona que va

invitar a otro tenga en cuenta algunas características del invitado como condición económica, con o sin estudios de nivel superior, divorciado o que haya vivido sucesos similares al invitado; haber estado internado por su alcoholismo, en la cárcel, ser violento con su familia.

[José le pregunta a su padrino, cómo puede invitar a su amigo que es alcohólico].

“Muchas persona se resisten a aceptar sus problemas... creen que están bien, pero están bien descoyuntados... siempre se niegan a ver la realidad y más si es un pinche alcohólico... son más difíciles... son unos orgullosos y soberbios creen que no pasa nada. Todos niegan lo que son, no aceptan que están enfermos y creen que los vas a llevar a un grupo de AA. Pero tu sigue invitándolo vas a ver que pronto llegará, no le digas lo que se hace, dile cómo te sentías y que se de cuenta que tiene muchos problemas a ver si acepta y encomiéndalo a tu poder superior...”

[Líder del grupo lee del libro azul]

“¿A quién le agrada admitir la derrota definitiva?. Prácticamente a nadie. Todos nuestros instintos naturales se revelan ante la idea de que somos impotentes, es algo verdaderamente espantoso, admitir que nosotros con la copa en la mano hemos torcido nuestras mentes hacia una obsesión de beber en forma tan destructiva que solamente una acto de la providencia pudo remover... Por eso le digo compañeros, alcohólicos una vez y para siempre...”

Ningún fracaso es tan doloroso como este, el alcohol se ha convertido ahora en un salteador rapaz que nos despoja de las facultades de la voluntad para resistir a sus demandas. Cuando aceptamos este simple hecho nuestra derrota es completa.

Pero al ingresar a AA cambia muy pronto el punto de vista respecto a esta humillación, nos damos cuenta de que únicamente admitiéndola seremos capaces de dar los primeros pasos hacia nuestro fortalecimiento y liberación, la aceptación de nuestra impotencia se convierte finalmente en el firme cimiento sobre el cual podemos edificar una vida útil y feliz.” Alcohólicos Anónimos (1989).

La *derrota* es un término usado en el grupo para referirse a la admisión del propio alcoholismo (o enfermedad x). Es el inicio del programa más no el inicio del cambio en los miembros ya que este paso se comenta es de los más difíciles de practicar ya que el alcohólico como característica principal, tiene la tendencia a negar que lo es. La noción de la derrota refiere a un estado de aceptación total de la enfermedad y la necesidad de ayuda por parte de otros que ya lo han vivido. Se considera como una etapa que viven todos al ingresar al grupo y que se atravesará a lo largo del tiempo de participación mientras se vaya desarrollando una *actitud más humilde*.

Se habla en las juntas de un sentimiento de “*derrota personal*”, refiriéndose a una aceptación de la condición de alcohólico. Que la persona debe llegar a experimentar la “*derrota total*” para poder iniciar con la práctica de los doce pasos ya que de no ser así se

tiende a negar la propia problemática y por ende su *estigma* (así se le denomina a la condición personal de alcohólico, neurótico, etc.); *“prácticamente a nadie le gusta aceptar la derrota definitiva...”* (A. A, 1989, Pág. 17).

La *derrota* y el *ponerse en disposición* se refieren también al permitir ser “guiado” en el proceso de recuperación, principalmente por el padrino, además de los miembros de más tiempo en el programa. Esta temática observamos, era tocada en las juntas cuando los miembros de más tiempo observaban en los demás, ciertos comportamientos que calificaban de “ingobernabilidad”, “rebeldía”. El aceptar *el estigma* sin negarlo, las recomendaciones del padrino, la problemática causada por los defectos de carácter, son todos precedidos por el sentimiento de derrota, que permitirá dicen, *“disminuir el ego y permitir avanzar en el programa”*. Estos temas son centrales, tocados en todas las juntas o se les relaciona a otros. Cabe aclarar que el momento en que se conoce el estigma propio es al término del 5to. paso y es el padrino, a partir de la confesión que escucha, quien le dice al participante si éste es neurótico, alcohólico, drogadicto.

[Marcos comenta a Luis quien es de reciente ingreso]

“Cuando a mi me dijeron mi estigma no me gustó. Y nada más me andaba haciendo pendejo, pues como no lo aceptaba no estaba trabajando lo que debía trabajar en el grupo y me di en la madre otra vez. Hasta que un día dije: pues ya, qué más da, un alcohólico más. Y fue sorprendente pues ahora todo lo que aprendo en el grupo me sirve más y me siento mejor”

[Toño coordinando comenta sobre Sara. Tema: La admisión]

“Es necesario admitir que se es alcohólico y no andársela jugando. Es como X (compañera del grupo). ya tiene cuatro años en el grupo y se declara como neurótica. No es posible! Si yo la conocí en la cantina que está aquí a dos cuadras! Y dice que es neurótica, ¿cómo ven?”

Aunque aparentemente los problemas emocionales sean los mismos entre alcohólico y neurótico, se hace distinción en la descripción de la personalidad del alcohólico, no obstante todo el que concurre al grupo se asume que está enfermo, en general, que ninguna persona está librada de una enfermedad emocional, por lo que todos en el mundo o son neuróticos, alcohólicos, comedores compulsivos o drogadictos, es decir, todo el mundo está enfermo y lo que distingue a los miembros del grupo es que ellos, *“están en recuperación”*, *“tienen programa”*.

Constantemente se repite que *la sobriedad* no es el ya no beber (ausencia de ebriedad) sino un estado de *“claridad de los propios juicios y actitudes”*. Por lo tanto, una persona que no beba, siendo o no participante, no es por que no sea alcohólico, sino quizá su enfermedad está detenida temporalmente; *“se encuentra en abstinencia, más no*

sobrio". Esto es, que ningún integrante debe estar satisfecho por haber logrado dejar de beber o consumir drogas pues esto es un paso solamente para lograr la *verdadera sobriedad*.

A diferencia de los grupos tradicionales de Alcohólicos Anónimos, en el grupo el objetivo no es solo dejar de consumir alcohol (o drogas, en Narcóticos Anónimos) sino lograr una "recuperación verdadera", una "transformación total de la persona", "convertirse en otro" y no solamente modificar la condición de consumidor ciertas sustancias. Esto tiene sentido ya que la dinámica grupal se centra en "trabajar con las causas emocionales" que preceden al alcoholismo, drogadicción o neurosis, y no solo en el control del "comportamiento compulsivo" de cada una de estas. Por lo que, constantemente se escucha que lograr la abstinencia no es sinónimo de recuperación.

La "*verdadera recuperación*" es un estado que se asume como nunca alcanzado, ya que el individuo estará en constante riesgo de recaer a las causas emocionales, por lo que no debe confiarse o confundirse de haberlo logrado y por ende, debe permanecer en el grupo y constantemente recordar o mirarse de tal forma que *su estigma* (alcohólico, neurótico, drogadicto) no se aleje de su mirada. De ahí que los participantes al hacer una intervención en las juntas saluden los integrantes denotando su estigma "*buenas noches compañeros mi nombre es x y soy alcohólico*" (neurótico, drogadicto o combinación: alcohólico- drogadicto).

Hablar de sí

Consideramos que uno de los elementos más interesantes y al parecer ocurre en el resto de los grupos que trabajan con el programa de los 12 pasos, es la forma muy peculiar en que se narra la propia vida en torno a la problemática con el alcoholismo. Ya que, no sólo observamos que las narraciones son compartidas en forma y contenido por todos, sino que en ocasiones, teníamos la impresión de estar escuchando a "una misma persona" en voz de varios integrantes, independientemente de rasgos como el género o la edad. Creemos que estas narraciones tienen una especie de funcionalidad para las personas que va más allá de su función explícita; la de narrar o describir la propia experiencia.

Ya hemos descrito que los relatos comúnmente se presentan en tiempo pasado y que la mayoría giran en torno a experiencias consideradas dolorosas; que al mismo tiempo se delimitan o definen como causas del desequilibrio emocional, causas de la enfermedad o como consecuencias de ésta. Pareciera que se intenta en cada momento

dar vida o fundamentar con relatos, la condición de alcohólicos, por ejemplo, y la necesidad de cambiar ciertas condiciones que se relacionan con esto, ya sea de tipo emocional, en cuanto al comportamiento con la familia, el distanciamiento de la vida espiritual o de la propia participación en la normatividad del grupo.

[Nora dando su testimonio en una junta]

“Buenas noches compañeros, mi nombre es Nora y soy alcohólica. Fui una hija golpeada física y emocionalmente por mis padres, y siempre tuve la idea de no golpear a mis hijos, pero nunca pensé que los daños morales son peor que los físicos. Todo lo que dijo mi padre me dolió. Y parece que grabé todo para utilizarlo con mis hijos.

Recuerdo que cuando yo intervenía en una plática, de adultos me decía; “tú cállate nada más dices puras tonterías”, cuando tenía algún error me decía: “tú deberías venir de capa caída tú aquí no eres nadie, no deberías opinar, no eres nadie para regañar a tus hermanos”. Todo esto lo llegué a repetir con mis hijos, principalmente con la mayor, ya que ella fue la que más sufrió mi alcoholismo, fue a la que le hice mas daño. La hice una verdadera neurótica, y al darme cuenta de todo el daño que le hice a mis hijos y por consiguiente a mi pareja, fue que me acerqué a un grupo. Al llegar aquí, quería encontrar la clave para mi defecto y luego retirarme, pero me di cuenta que el programa es muy amplio, y que debía derrotarme ante mi alcoholismo y ante mis defectos, que eran muchos.

Hoy sé que tal vez nunca logre entender del todo el programa, pero cada día que asisto al grupo le pido a mi Ser superior que me guíe a comprender lo que escucho aquí solo por hoy. Les puedo decir que el trato a mis hijos ha cambiado desde que llegué aquí de manera considerable y creo empezar a dar unos pasos a una vida útil y feliz”

En relación con la temporalidad de las narraciones es común escuchar, como ya hemos mencionado, una división de la propia vida en un antes y un después. Tal es el caso de hablar del enfermo alcohólico y el alcohólico en recuperación, marcando esta diferencia solo la participación continua en el grupo. En este caso, la propia vida narrada toma un matiz de cambio después de vivida la experiencia y de haber participado cierto tiempo en las juntas. La mayoría afirman “haber iniciado una nueva vida”. También es común que se hable de un constante trabajo personal y con una dirección específica, pues el mismo ordenamiento de las narraciones en defectos-virtudes, enfermedad-recuperación-recaída, equilibrio emocional-desequilibrio, determinan cuál es la dirección a seguir, qué hechos son concreción de lo trabajado, qué situaciones pueden experimentar y cuál es la posible solución a estas.

[Frasas muy comunes que compartían los integrantes del grupo después de hacer su cuarto y quinto pasos]

“Volví a nacer gracias al grupo. Desperté a la vida. Estuve resentido con Dios, pero ahora ya no, porque él me devolvió mi sobriedad. Tuve que derrotarme para aceptar que estoy enfermo. Tuve que aceptar mi enfermedad. Aquí vine a darme cuenta de mi enfermedad. Gracias a mi padrino me mantengo sobrio. He logrado comprenderme mejor gracias al grupo. Estoy transmitiendo el mensaje y quisiera que todas las personas que conozco recuperaran su felicidad. Nada de lo que poseo podrá pagar todo lo que ha hecho el grupo por mí”, “antes yo me deprimía por ..., ahora ya lo veo así...”

Se utilizan conceptos que en las juntas se explican (descoyuntamiento de instintos, ira, ego). Esas charlas se notan un tanto repetitivas, resaltando muchas veces los mismos aspectos, narrando incluso las mismas experiencias, sobre todo en las relaciones familiares, como si se tuviera la necesidad de sustentar la causa de su alcoholismo. En ocasiones el objetivo de narrarle alguna experiencia a un compañero, incluso fuera del grupo, era el de que éste se “viera reflejado” en la narración para posteriormente dar alguna sugerencia al problema “descubierto” en ese momento.

[Refugio en una junta]

“A los 6 años de edad vivía con mi padre y mi madrastra. A esa edad buscaba el calor de mi madre, pero nunca lo encontré. Buscaba refugio en mi madrastra, no lo hubo. Mis padres eran trabajadores, eso me gustaba de ellos, pero lo que no me gustaba es que los dos bebían, y borrachos, empezaban a discutir, hasta llegar a los golpes, lógico, mi padre salía ganando. A esa edad ya conocía la frustración y el resentimiento; los odiaba cuando peleaban. Recuerdo que buscaba un refugio en la casa para llorar y temblaba de miedo. Me sentía solo, a veces salía corriendo de mi casa llorando y gritaba; “¡mami, ¿dónde estas?!”.

Así fui creciendo; con toda mi frustración, resentimiento, odio y venganza; quería crecer rápido para enseñarles cómo vivir. Pero nunca pensé que se aproximaba mi primera borrachera. A los doce años tuve que tomar. Fue en una cancha de fútbol de la colonia, con unos “amiguitos” de la misma edad. Me acuerdo que veíamos a unos señores tomando en una cantina y por primera vez quedé sorprendido porque estaban alegres, cantaban, bailaban y reían, platicaban y eran felices. Compramos un litro de aguardiente, y refrescos y nos fuimos a media cancha. Primero no me gustó, me quemaba, pero luego empecé cantar y a bailar. No supe cuándo se acabó la botella, y nos quedamos dormidos, luego me fui a casa de mi abuela, me estaba esperando. Me dijo que si quería ser como mi padre, que lo hiciera que era mi problema. Le prometí que nunca lo volvería a hacer y desde ese momento empecé a mentir y nunca cumplí. No hice caso a los consejos, de mi familia, esposa y amigos. Hice lo mismo! y peor!

Gracias a la renuencia, la desobediencia, mi alcoholismo, mi impotencia mental, mis inferioridades, mis complejos soy un enfermo emocional y mental; pero gracias a que existe Alcohólicos Anónimos y que llegué el grupo, me doy cuenta que nunca he estado solo que siempre está junto a mi, Dios.

Hoy sé que seré alcohólico para toda la vida. No me avergüenzo que soy alcohólico, porque gracias a ellos he dejado de beber, solo por hoy, por que desde que llegué, inicié una nueva vida, me agrada estar sobrio, no sufro físicamente y tengo que luchar por mí”.

Práctica muy común entre los integrantes es el hecho de hablar de sí mismo de ciertas situaciones problemáticas, de indecisión, pero, con la finalidad de que el escucha se vea identificado con la narración y acepte que tiene un problema o que admita que no puede superar por sí sola esa situación, al grado de convencerlo para que pida consejo al hablante, que consulte a su padrino (aunque regularmente este es quien se dirige así al ahijado) o que practique algún otro principio del programa. Sin embargo, regularmente se insita con esta práctica o es su objetivo principal hacer que el escucha hable de sí, en torno a esa problemática y que logre mirar al original hablante como un ejemplo a seguir, como un guía momentáneo para solucionar dicha situación.

Como ya mencionamos se le nombra a esto a veces “*Terapia de Reflejo*”. Esta práctica tiene sentido ya que se asume que todos los alcohólicos, neuróticos, son iguales o tienen historias similares y se padece o sufre por las mismas situaciones, lo que da seguridad a los participantes, sobre todo de mayor tiempo en el grupo de que “*conocen al alcohólico*” ya que todos “*son iguales*”; “*conozco la Psicología del alcohólico, todos son iguales*”.

[Mario narrando su testimonio en la junta]

“Cuando los compañeros empezaban a narrar sus experiencias de alcoholismo me sentía bien identificado, yo me decía “¡que se calle por favor”!, casi todo eso que decían me había pasado a mi también, también había perdido familia, dinero, amigos. Yo también fui un niño maltratado. Por eso supe que aquí en el grupo me iban a entender mejor, me sentía entre compañeros. Desde entonces no he dejado de venir al grupo, esta es mi familia y ya no me siento solo”.

Casi todos los relatos tienen un contenido de problemas, conflictos familiares, sufrimiento personal, soledad, pero los que refieren a situaciones en que se ha vivido un mayor sufrimiento se le conoce como el “*tocar fondo*” al momento en que esto ocurrió y en general, la “*memoria personal*” de estos eventos ya dentro del grupo se le denomina el “*fondo de sufrimiento*” (cada cual tiene su propio). El compartir con otros este “fondo de

sufrimiento” por medio de relatar la propia vida *en los marcos del programa* es una práctica común sobretodo por parte del coordinador de una junta o por el padrino al apadrinado. Tiene como finalidad explícita que el escucha no atravesase esas situaciones; si es que ya las está viviendo opte por seguir las sugerencias que se le dan; si ya las vivió y esto le ha generado ciertas emociones (vistas como causas de la enfermedad) las sugerencias que reciba por el que relata irían encaminadas a “trabajar” su estado de ánimo actual.

“Gracias a Dios puedo contarles lo que sigue. Hace tiempo cuando andaba de briago y de drogadicto y sintiendo que podía controlar mis emociones y comerme al mundo, viví una de las experiencias mas dolorosas de mi vida. Siempre llegaba a ver a mis hijos en la noche y ya estaban dormidos, mi esposa también aunque a veces me estaba esperando despierta solo para descargar mis frustraciones con ella. Una noche -me acuerdo bien que era viernes- de esas veces en que uno ya no aguanta y quiere mandar todo a la chingada, me metí a la cantina y me puse bien mal, quería fugarme de la angustia que sentía, estaba perdiendo a mi familia, discusión tras discusión, madriza tras madriza! Ya me habían dicho que si volvía a faltar al trabajo me iban a correr. Pues al salir me metí coca. Y no sé qué otras chingaderas pues como siempre nunca me acordaba lo que había hecho. Llegué a la casa y mi esposa estaba regañando a mi hijo el mayor, no sé por qué, y de pronto sentí una pinche furia que le empiezo a pegar a los dos cabrón, agarré una manguera y a ella y a mi hijo, les estaba dando con todo! Cállense ya! Les gritaba. Lo que más me dolió fue ver a mi hijo el menor escondido bajo la cama, con lágrimas en sus ojos y con una mirada de terror! Que me dio miedo. Ya iban bajando los vecinos cuando salí corriendo, ya no sabía ni quién era yo, no podía ni llorar (llanto) Llegué a un lote baldío como a cinco cuadras de mi casa, ahí había una construcción abandonada y me subí eran tres pisos, dispuesto a matarme, a matar a ese ojete de Sergio cabrón pues cuando salí no supe si los había matado. Pero de pronto, no sé como volteo a la barda que estaba en contra esquina y algo que estaba escrito ahí me llamó la atención: decía Alcohólicos Anónimos 24 horas. Ya antes una vecina me había dicho que me podían ayudar ahí, que fuera, pero claro pinche autosuficiencia y pensaba: Ayudarme a qué? si yo no tengo nada y cuando quiera puedo dejar de beber o drogarme, cómo no!” Esa noche fue mi primera junta. Desde entonces, gracias a Dios y al programa no he vuelto beber ni a drogarme.”

Existe una expresa “necesidad de conocer al otro”, de saber qué hace, por qué lo hace, qué piensa y cómo. Lo que genera una constante dinámica de preguntas y respuestas, frases “indirectas”, charlas sobre sí, con la finalidad que el otro, sobre todo si es de reciente ingreso, hable con detalle de lo que ha hecho, si discutió con su familia por ejemplo, se le insita a hablar de eso, con la constante duda por parte del escucha. En ocasiones teníamos la impresión de que al estar en el local del grupo con los

compañeros, lo menos que podría hacerse era estar callado (excepto cuando se escucha la junta) y sobretodo hablando de situaciones no personales.

[Reynaldo comentando con su padrino antes de iniciar la junta]

R: "es que he estado mal padrino. Ayer discutí con mi esposa, ella se enojo sin más ni más y me sacó mis cosas a la calle, estoy muy mal.

P: pero ¿qué más hiciste?

R: nada padrino, solo llegué un poco tarde a la casa, eso fue lo que le molestó.

P: pero dime la verdad, por eso no discute la gente".

Al mismo tiempo se da una dinámica de circulación de la información personal que llega hasta quienes coordinan las juntas y posteriormente pueden valerse de dicha información para poner mayor énfasis en los temas a tratar o cambiar el sentido de este en las juntas diarias.

Creemos que la forma en que se narra la propia vida sirve de cierta forma para preestablecer categorías, donde se asume que "todos pasamos por lo mismo" a lo que siempre se da la misma secuencia; se habla de a propia experiencia en esa situación, se escucha al otro que al "verse reflejado" en el relato, narra su experiencia, luego se comenta cómo fue que se "superó" la situación y al dar la pauta indicando que se está de acuerdo, se da la sugerencia concreta, aunque muchas veces parecen estas sugerencias ser muy imperativas.

Aquí la narración del padrino sirve para que *el ahijado* hable de sí mismo en los mismos términos, se ve claramente cómo el participante va adquiriendo el mismo lenguaje que los demás, las mismas palabras para referirse a hechos categóricamente similares, incluso la misma implicación emocional ante ciertas situación que antes de ser escuchadas.

En las narraciones no solo se le da forma y secuencia, causalidad al pasado, se hace lo mismo con el futuro. Es común escuchar comentarios que hacen referencia a un futuro o a las posibles consecuencias desfavorables, si por ejemplo, se abandona el grupo, o no "trabaja" sobre sí algún aspecto:

[Plática escuchada entre dos integrantes del grupo al término de la junta]

"...él cobrará muy bien por ese trabajo en la compañía, ya verás, con ese dinero seguro se va ir a dar en la madre", "ahora tiene dinero, mañana no vendrá al grupo y en fin de semana se irá a beber", "para qué dejo el grupo, si como todos!, después no podré sentirme bien y andaré pagando el precio, las experiencias están dadas".

Ante este tipo de narraciones que curiosamente siempre se hacen ya sea en una junta o entre varios compañeros, parece que no se tiene argumento, pues a fin de cuentas, se infiere “saber” su pasado y trata de controlar su presente, pero no el futuro. Y como “ellos ya saben”, pues han visto miles de casos como el de uno, eso es lo que le espera a quien no *“se apegue al programa”*

Un hecho interesante es que en el momento en que se narra una experiencia personal, los miembros que la escuchan van, con el tiempo mirando algunos referentes en su propia historia. Esto es, no solamente se va aprendiendo a narrar sino también a escuchar en las narraciones ajenas, a veces aunque no tengan dicha intención, las similitudes con la propia historia. Es decir, se busca el propio reflejo en las experiencias ajenas.

Es muy común escuchar a los participantes de mayor tiempo hablar en tercera persona de sí mismos: *“Y ahí tienes a Sergio a los quince años, viviendo en esa soledad”*; *“(…) y qué hacía la neurótica de Gabriela, descargar su frustración con sus hijos, todos esos insultos de su marido”*; *“[por esto que comentas] me haces recordar a un pendejo, que aún sabiendo lo que hacía su novia, se le hincaba todavía a pedirle perdón, todo por ese maldito miedo a la soledad”*

El padrino

“Así me decía mi padrino, y ahora veo que tenía razón....y te lo digo a ti, que eres mi ahijado”

El padrino es una figura importante tanto para los participantes nuevos para los que llevan tiempo ahí. Cada quien tiene un padrino. Es una persona que se elige de manera voluntaria (durante la práctica del 5to. paso el líder asigna determinados padrinos, posteriormente en el grupo se puede elegir a otro o en el momento que el participante decida elegir a otro lo puede hacer), regularmente, lleva más tiempo en el grupo y lo ha escuchado participar, narrar su experiencia. Y esto tiene mayor sentido cuando se toca el tema del *anonimato*, pues existe la norma, de no hablar de lo que se escucha de otra persona, es decir, guardar el secreto de los casos que se van conociendo ya en las juntas y a voz del que coordina, ya en el apadrinaje. Es por lo que se deposita mucha confianza en esta figura que regularmente, se sugiere que sea del mismo género. Muchos dicen que se identifican plenamente con su padrino, la vida que había llevado antes de llegar al grupo y que por esto que le facilitará las sugerencias a su situación actual.

Es una figura que implica mucho respeto, incluso en algunos casos se alude a la obediencia. La principal función del padrino será la de guiar al ahijado en su proceso de recuperación, por medio de charlas con él y el seguimiento de sus sugerencias que regularmente narra desde su experiencia propia como participante de ese u otros grupos en los que haya estado.

A este proceso de *apadrinaje* se le da gran relevancia pues es una práctica muy enunciada como parte fundamental del proceso de recuperación. Se presenta como un tipo de transmisión de “saberes” o experiencias a través de esta práctica (“*Así me decía mi padrino, y ahora veo que tenía razón...y te lo digo a ti, que eres mi ahijado*”). Es decir, se le concede a la figura del padrino y al padrino del propio padrino, un valor especial ya que, por ejemplo, se comenta que no es sólo una persona en quien se deba confiar de todo o alguien que podrá ayudar pues puede comprender, ni sólo quien habiendo superado situaciones que se viven actualmente sabrá aportar sugerencias, sino que el término “padrino” se aclara, es una cuestión más bien “espiritual”, como un padre, quien ayudará a comenzar a vivir esa “nueva vida”.

Por lo que no existe o se dice que no debiera existir ninguna equivocación en las sugerencias que él da, ni siquiera cabe esa posibilidad ya que él hablará de lo que ya ha vivido y superado y como la fuente es la propia experiencia parece no existir la posibilidad de negar o cuestionar, solamente de seguir las sugerencias que se reciben desde esta posición del padrino. La duda o cuestionamientos hacia sus sugerencias u opiniones son frenados con comentarios públicos o directos a los miembros con frases como:

[Líder del grupo]

“ahora dicen eso... pero, ya entenderán”, “si le hubiera hecho caso a mi padrino me hubiera ahorrado mucho sufrimiento”.

[El líder del grupo]

“...mi padrino Pedro con 20 años de experiencia en el programa era uno de los mejores, con él no tenías que decirle nada... él con tan solo que te viera te decía “tu andas mal verdad ahijado... otra vez mal verdad” ...y le decía “¡no. padrino, no!”... no lo podías hacer pendejo se la sabía de todas, era un chingón y te decía siempre... te atinaba con lo que decía... te apadrinaba bien..y como era un alcohólico.. no lo podías engañar”

Sin embargo, escuchamos que algunas personas habían ya asumido como una norma el hecho de no hablar o criticar al padrino, sin la necesidad de que hubieran recibido algún comentario de este tipo.

El “respeto” que se le atribuye a esta figura en el grupo se va reproduciendo en las charlas incluso fuera de este, donde se hace alusión a las sugerencias recibidas por él en el apadrinaje. Se da un tipo de apropiación de narraciones, términos incluso de la “significación emocional” hacia algunos eventos categóricos similares, una especie de reproducción subjetiva de la propia vida con referencia a la escuchada en él; las causalidades, los problemas, los factores, las soluciones, que escuchan del padrino. Incluso, es común escuchar que se valora más a un padrino mientras más difícil haya sido su experiencia como alcohólico o neurótico o si ha estado recluido en anexos (internados de A. A.) por ejemplo, pues se considera que este tipo de experiencias hacen que la persona se apegue más al programa y por ende se halle sobre otras personas cuya experiencia es menos “compleja”:

“...Mi padrino estuvo tres años en la cárcel, luego salió y por andar de briago [lo internaron] al anexo, un año ahí, luego por lo de su esposa que lo dejó por golpeador, le entró a la mota y otra vez a al tambo, hasta que llegó acá [al grupo] hace seis años. Imagínate, y yo ya iba para allá, cuando me llevaron a los separos por borracho!, no, yo no dejo esto [el grupo]. Al rato ya le voy a andar pegando a mi chava.”

Existe una especie de observación por parte del padrino a su (s) apadrinado (s) y de los demás compañeros, basándose en los preceptos del grupo. Este seguimiento constante se manifiesta en comentarios hacia la persona, cuando es observada con un estado de ánimo decaído, por ejemplo y es cuestionado, casi siempre con la intención de ayudarlo u orientarlo, con la intención inicial de que “hable de lo que le ocurre”. Las charlas entre los participantes que llevan esta intención se les conoce como “apadrinaje” cuando el que sugiere ha superado alguna situación problemática para el “apadrinado” aunque no se le haya elegido como padrino.

Como ya hemos mencionado se llega a ser padrino a partir de la asistencia continua a las juntas de seguimiento y al apoyo en la hacienda. Se escucha en las juntas que las personas que asisten y participan (preparar y servir café, lavar las tazas del café, asear los baños, hacer el aseo del local, acomodar las sillas) con regularidad, son aquellas a quienes les “interesa cambiar su estado emocional” (se implican en “el Servicio”). Se parte de la idea que el participante “no está listo para convivir con la sociedad”, ya que es un “enfermo en recuperación” y al estar constantemente en el grupo se está preparando para ello. Por tanto, caben comentarios como: *“parte de la recuperación es ayudar al nuevo integrante”*. Esta noción de no estar preparado para

convivir con la sociedad, entre otras, refuerza la idea de la necesidad de asistencia continua a las juntas del grupo.

La asistencia y participación hace que los integrantes con más experiencia reconozcan o “avalen” el interés que tiene el integrante por su recuperación, lo que hace visible que está preparado para apoyar a los nuevos integrantes. Es debido a este tipo de criterios, que el líder determina quién puede ser un nuevo padrino y quién aún no.

El seguimiento del comportamiento de los miembros que mencionamos antes, se hace más evidente y en otros aspectos, en los que son nuevos padrinos y madrinas. Por ejemplo, en los que aún no lo son, se observan ciertos procesos como el apego al grupo, el tiempo dedicado al servicio antes de las juntas, el servicio que brinda en la hacienda y en el grupo, mientras que en los nuevos padrinos aparte de esto, que además se asume con más responsabilidad para ello, se observan (se comenta, se trata en las juntas, se habla, se ve) partiendo de que se está “enfermo” por lo que se es susceptible a cosas como las actitudes que se practican a partir de esa nueva posición acentuándose la soberbia, el sentirse más que otros, el tratar de “ayudar” a cualquier persona aunque no lo necesite o no lo pida, tanto en el grupo como afuera, las implicaciones emocionales que se asume que produce esta nueva posición dentro del grupo, en general el “sentirse más que los demás”.

Es bien visto por los participantes con más experiencia (un “requisito implícito”) que el nuevo padrino se apegue más al grupo, asista más tiempo, no falte, no busque el reconocimiento de los demás por lo que hace, hable en términos de lo expuesto en las juntas, no hable de los otros sin incluirse o sin tomar los otros “casos” solo como ejemplo de algo que quiera expresar, claro, guardando el anonimato.

Sin embargo, dada la significación que se comparte hacia la figura del padrino / madrina, se tiende a representar con más respeto a estas personas, sobretodo porque se les van asignando más tareas como coordinar alguna junta, hacerse cargo del orden en las juntas de los recién llegados, de cierta manera más apertura a hablar de los otros, como ejemplos o como experiencias ajenas, lo que es visto sobre todo por los nuevos integrantes que ven que el padrino está en el grupo antes de que inicie la junta, que tiene contacto con el líder del grupo, que coordina algunas actividades, por lo que es mirado de una forma “gráfica” quien está más implicado en el programa y por lo tanto, en quién se puede “confiar” más fácilmente.

Esta presencia constante y las nuevas tareas asignadas con su correspondiente significación (el Servicio) dan la impresión de que la persona va “subiendo” en una

especie de “jerarquía moral”, ya que las acciones o el desempeño en ciertas tareas o en el comportamiento en general del integrante (padrino o no), incluso sirva de ejemplo en las juntas para enmarcar la dirección que debe tener el miembro de nuevo ingreso, de ingreso reciente e incluso el padrino de más tiempo si es que se han observado en el prácticas “contrarias” al programa A. A.

En ocasiones cuando quien narra su experiencia es un participante de más reciente ingreso que quien escucha, comúnmente existe una duda por parte de éste último, se tiende a desconfiar de la veracidad del que habla de sí mismo, sobre todo cuando lo hace frente a frente con alguien, en una dinámica de apadrinaje. El padrino pareciera que siempre está dispuesto a dudar de lo que dice el ahijado o que nunca está satisfecho con la “veracidad” del argumento, señalando como “justificaciones” o “disfraces” los hechos que está escuchando. Sin embargo, se dan por más creíbles estas narraciones cuando van acompañadas de la expresión de emociones y entonaciones, a veces algo trágicas. El mismo padrino (lo vivimos nosotros como participantes y luego como padrinos y lo escuchamos de muchos más) se siente en parte obligado a “sospechar” continuamente del ahijado o del miembro recién llegado, argumentando que el alcohólico es todo un *mago del engaño*.

Observamos que la intención de la sospecha parte de la idea implícita de que el alcohólico puede incluso, mentir sin darse cuenta o “justificarse”, situación que le desfavorece en su proceso de recuperación ya que “*su propia verdad*”, es lo que “*lo tiene que sacar a flote*”. Por tanto, habría que llevarlo a un estado de autovisualización y aceptación continua, que le brindaría elementos para identificar claramente el origen, la “causa” de su problema y ayudarle a “trabajar” con esto.

El lenguaje empleado por el padrino da la impresión de que conocieran “todo” sobre el otro integrante. Cuando mencionan lo que hará uno u otro, cómo reaccionará ante tal situación, en fin, siempre con la intención de convencer al otro de que “se sabe”. En ocasiones en estas charlas parece no haber escapatoria, se conoce del integrante nuevo, su pasado (el padrino “vivió lo mismo”), se conoce el presente, pues al padrino “*no se le puede engañar*” (él sabe por qué reacciona el ahijado de una u otra forma, pues él es igual) y además, conoce el futuro (del ahijado pues él ya vivió eso, o bien las experiencias de los demás, “están dadas”).

Y no solo se asume tener el control (conocimiento) de orden cronológico y “prediccionista”, sino también en términos, como ya lo hemos mencionado, de profundidades e implicaciones. Para el padrino la narración del ahijado, de primera

intención, es, por decirlo así, “un disfraz”. La siguiente, si no lo convence es, una justificación, en muchas ocasiones pareciera que el padrino termina dando su perspectiva sobre el tema tratado y esa debe ser admitida. Obviamente esto no ocurre con todos, cada uno tiene su estilo particular de apadrinar, de escuchar, de sugerir, de hablar, pero esencialmente la intención y las secuencias son las mismos.

En cuanto a la selección o asignación del padrino en ocasiones cuando la persona es profesionista (médico, psicólogo, sobre todo este último) o bien sacerdote o practicante de alguna religión no católica o cristiana, o bien, personas que ya han participado en un grupo similar, o en grupos tradicionales (A. A. principalmente) se da de forma distinta la del resto de los nuevos participantes. Se parte de la idea de que estas personas tienen un “*Ego muy grande*” (muy egocentristas) ya que “*tienen más conocimientos*” que los demás y que tienden a “*sentirse más que los otros*”.

Esto a su vez comentan “*no les ha servido de nada*” ya que a pesar de saber tanto, todos han llevado una vida de mucho sufrimiento y en ocasiones se cree, más que los que no están en esta condición. Por lo que la asignación del padrino por parte del líder tiende a ser más selectiva, es decir, se le asigna un padrino/madrina que sea profesionista y/o que tenga mucha experiencia en el programa A. A. Para que éste pueda convencerlo más fácilmente de que el “*conocimiento que tiene*” no le ha sido “*útil*” para vivir con tranquilidad. Además, se considera que estas personas tenderán a justificarse más o que tratarán de utilizar argumentos “*científicos*” que posiblemente cuestionen algunos conceptos o prácticas que se realizan y utilizan en el grupo lo que no sería un beneficio para la persona, por el contrario, dicen, podría hacerse más daño al no aceptar su condición de “*igual*” ante los demás y dificultaría su proceso de recuperación.

En el caso de las personas que son explícitamente practicantes de alguna religión o bien sacerdotes, se asume que probablemente puedan cuestionar los conceptos, rituales o prácticas del grupo referidos a la espiritualidad (las oraciones, los conceptos de dios, el uso de la Biblia), la idea del Poder Superior, el perdón (que crean que Dios, los ha perdonado ya, por lo que no tienen que arrepentirse de sus pecados en ese momento o practicar la confesión como se hace ahí, por ejemplo). En estos casos se les asigna un padrino que esté de acuerdo con la idea de Dios, de la espiritualidad del grupo, que pueda argumentar de mejor manera con esta persona y logre convencerla de practicar “*fielmente*” los procedimientos del grupo.

En cuanto a las personas que conocen el programa o han participado en otros grupos similares, el padrino asignado tenderá a ser elegido entre los miembros de más

tiempo con la finalidad de detectar y evitar las “justificaciones” que pueda hacer dicho integrante, sobre haber dejado el programa siendo alcohólico, haber recaído, dejado su grupo, además se asume que por el hecho de ya conocer el programa es “mañoso” o “manipulador” (suponiendo que el padrino tuviera poca experiencia) y logre, gracias a que ya conoce el programa, evadir los cuestionamientos, decir “mentiras”, falsear la información que le da al padrino sobre sí mismo.

Otro caso es cuando el nuevo integrante se asume que tiene lo que se considera cierto “prestigio en la sociedad” o ha sido “exitoso” y más cuando tiene algún empleo importante, cargo o “mucho dinero”. Estas personas se cree se han hecho más daño que otras, se les ve como “más susceptibles” a ser *avaras, soberbias, envidiosas*. En estos casos el padrino asignado regularmente ha vivido este tipo de situaciones y ha logrado “ser más humilde” gracias a la asistencia al grupo, por lo que se asume “tendrá más argumentos” para convencer poniendo, como en todos los demás casos, su vida (del padrino) como ejemplo de recuperación.

La forma en que el líder se da cuenta de que entre los nuevos participantes hay un profesionista, sacerdote, es que todos ellos son invitados por algún miembro del grupo que, precisamente al conocer esta condición le informa a los padrinos para que le “presten más atención” a esto y se le asigne un “padrino adecuado”. Muy pocas personas llegan por propia cuenta, no siendo previamente invitadas por un participante (durante los meses que estuvimos ahí no conocimos ningún caso). Se conoce la condición del nuevo integrante (de dónde viene, quién lo invitó, por qué lo hizo)

Con la finalidad de que el participante logre ser padrino y prepararse como tal debe atravesar cierto proceso. Esto se da durante la práctica del quinto paso cuando se realiza la confesión, se asigna un “oyente” a algunos padrinos. Su labor será observar cómo el padrino realiza sus labores con una persona, para que aprenda la secuencia del trabajo realizado, el procedimiento y el sentido de éste. Después de algunas oportunidades como esta (mínimo tuvo que ser “oyente” en cinco ocasiones) y de su asistencia continua al grupo así como al Servicio, es que el líder lo elige para ser padrino de un nuevo integrante y estas primeras ocasiones le asignará a un padrino de “cierta experiencia” o alguien que tenga un poco más de tiempo en el grupo para que sea su “oyente”.

La educación del temperamento

En el grupo las concepciones del ser humano son diversas, sin embargo, encontramos algo en común en el hecho de hablar de éste como poseedor de rasgos intrínsecos,

permanentes y sobre todo en términos de déficit. A partir de algunos modelos de ser humano que se utilizan tienen sentido para los participantes términos como; “deformación emocional”, “instintos descoyuntados”, “temperamento deformado”, “defecto de carácter”. El lenguaje psiquiátrico provee términos como; “trastorno sexual”, “enfermedad emocional”, el alcoholismo, la neurosis vistas como enfermedades. La expresa concepción del humano en términos del discurso religioso; “enfermedad del alma”, “daño espiritual”, “enfermedad del espíritu”, “interrupción del desarrollo espiritual”.

A pesar de esta diversidad de discursos, frases y concepciones, estas prácticas están dirigidas al manejo de las emociones, al “conocimiento de sí”, en general se vinculan al proceso de recuperación. Por lo que la variedad de prácticas que se basan en estos discursos continuamente se relaciona con dicho proceso.

Se utiliza la teoría de los cuatro temperamentos humanos de Aristóteles. Se describen cuatro; el colérico, el melancólico, el flemático y el sanguíneo. La teoría se delimita un conjunto particular de conductas o formas de reaccionar para cada uno de los temperamentos. Así, de manera muy general, el colérico se caracteriza por ser dominado principalmente por la ira y la desesperación; las personas coléricas se dice “quieren todo rápido” y viven por ende mucha frustración. El melancólico dominado por el miedo y la depresión, regularmente guarda resentimientos más que los otros. El flemático tiene como principal defecto la pereza y el miedo; se le considera una persona muy lenta pero inofensiva. El sanguíneo se presenta como alguien muy alegre y que por ende puede olvidar las ofensas de otros más rápido, pero a veces puede tomar las cosas poco seriamente.

Estos elementos sirven para describir o designar el temperamento predominante de cada persona y un temperamento secundario; “yo soy *melancólico-colérico*”, “mi madre es *sanguínea-flemática*”, etc. Se asume que la persona nace con un temperamento pero con el tiempo se va *deformando* y se convierte en otro, puede haber una combinación de temperamentos (melancólico – colérico) pero habrá uno que domine más que otro. Dicha deformación es producida por las emociones y problemáticas, así, un sanguíneo que es alegre y sociable pero con unos padres coléricos y melancólicos (serios e iracundos) irán influyendo en esa deformación hasta “convertirse” en una persona callada, poco sociable y temerosa como el melancólico.

Puede mirarse que tal teoría promueve que los miembros se puedan describir en términos homogéneos su propio comportamiento y las causas del mismo; “no quiero ir a la fiesta pues soy melancólico, no me gustan las fiestas ni bailar”. Y, al mismo tiempo son

referentes del comportamiento sobre los cuales cada cual debe trabajar en el sentido de “la educación del temperamento” después de haber identificado y delimitado el propio; *“puesto que eres melancólico, debes ir a la fiesta para ser más sociable y educar tu temperamento”*. Al tiempo de explicar los temperamentos se delimitan *virtudes y defectos* en cada uno de estos; el melancólico tiene el rasgo de ser poco sociable (defecto) pero se expone que es el temperamento que tiene el más alto “coeficiente intelectual”; *“muchos pensadores en la historia han sido melancólicos”*(esto se percibe como virtud).

Se da entre los integrantes una pauta a seguir en términos de educación del temperamento con el objetivo final de explotar las virtudes de cada uno y eliminar los defectos (practicando las virtudes). Se utiliza en el grupo un libro que no forma parte de la literatura oficial, sobre los temperamentos. Se promueve que una persona identifique su propio temperamento lo antes posible. Todos los participantes realizan un “test” para identificarlo que aparece en dicho libro. Además en las charlas es un tema muy común no solo qué temperamento posee cada quien sino la forma de identificarlo, de mirarlo en otros y por lo tanto se convierte en una especie de herramienta para “predecir” el comportamiento de otros.

Puesto que se asume que el temperamento es innato, también se cree que debe tener un “desarrollo ideal” que en términos generales se describe como la práctica constante de las virtudes de cada uno de estos para que no llegue a deformarse. La forma visible de un desarrollo ideal del temperamento sería cuando éste pudiera “verse claramente” por los demás.

Al empalmarse esta teoría de los temperamentos con la historia personal de sucesos trágicos se cree que se va deformando, ya que estos sucesos modifican causalmente el comportamiento posterior de la persona hasta convertirse en otro de los cuatro, o en una apariencia de otro, pero en realidad hay un temperamento que subyace en la persona y es éste el que habrá de “recuperar”, “reformular” a través de “*la educación del temperamento*”. En sí, la educación del temperamento es un categórico que sirve para designar no una serie de procedimientos y principios sino los comportamientos que se apegan a la práctica de la virtud delimitada para cada temperamento en la vida cotidiana.

Esta práctica de conocer el propio y reconocer en otros el temperamento parece que sirve para generar “predictibilidad” del comportamiento ajeno o al menos eso es lo que se intenta, pues son muy recurrentes en las charlas este tipo de frases;

“ya verás que estará serio dos o tres días por lo que le dije, es melancólico.”, “...es obvio que se quiera lucir, es sanguíneo, y ahora nos va a presumir, ya verás”, “ va a llegar tarde y recién

levantado de la cama, nos veremos a las siete, y como es flemático...”, “ ... se está estresando porque no lo obedecen y les va a gritar; es colérico”, “no lo tomes en serio, él es colérico, te gritó, te mandó, ya sabes, todo quieren rápido y a su manera, ya se le pasará”; “tenías que ser flemática, ¿dos horas para lavar eso?...”.

Esta intención de “predecir” o “explicar” el comportamiento de los demás implica gran parte del tiempo previo y posterior a las juntas en los miembros de reciente ingreso, incluso, la naturalidad con que se mira en esos términos a los demás trasciende el contexto grupal y se habla así de los familiares de los participantes, vecinos, amigos;

“...es que mi madre es melancólica, todo el día está limpiando, por eso ni le digo nada, puede enojarse conmigo, imagínense, ¡tres meses de silencio!...”.

Se da por hecho que todos los que escuchan, entienden a qué se refiere quien lo comenta y además asumen que comprenden por qué limpia todo el día la madre y a qué se atiene, el que habla, si le dice algo a su madre. A partir de estas suposiciones, es que las charlas toman sentido en lo referente a “las reacciones” de los demás y se comparte entre los miembros, “estrategias” para tratar a los otros, para invitarlos al grupo, dependiendo de su temperamento, distintas formas de solucionar conflictos familiares.

En relación con este tema de los temperamentos como en otros que hemos descrito se presenta también una constante búsqueda de lo más próximo a lo real; el temperamento deformado, oculto, invisible, contra el temperamento real, que puede verse claro y no tiene deformaciones, inconfundible.

El servicio

El conjunto de tareas que se realizan dentro del local del grupo están encaminados, directa o indirectamente a la recuperación; al menos en la forma de referirse a éstas, todas ellas se enmarcan como parte de este fin. El servicio que se presta dentro del grupo es visto como parte de la recuperación, indispensable en el proceso de *cambio de actitudes* ya que por medio de hacerlo se logrará sobre todo *disminuir el Ego* y por tanto *mayor humildad*. Este servicio toma varias formas y va desde el llegar temprano al local para hacer la limpieza, lavar tazas, preparar café, servirle a los compañeros, hasta apoyar en la hacienda en la experiencia mensual (este tipo de apoyo abarca desde un sábado por la mañana hasta el domingo por la tarde). Es común escuchar en las juntas el relato de varias experiencias vividas en torno al servicio o en otros en los que se haya participado:

“no podía comprender lo que era desprenderme de mi tiempo, hacer algo por mí y mi recuperación hasta que empecé con el Servicio”

El sentido de relacionar el servicio con la recuperación parte de que además de *“disminuir su soberbia y su ego con el servicio”*, el alcohólico tiende a actuar haciendo las cosas sólo para sí mismo y nunca pensando en los demás, por lo que el hacer algo por el grupo, por los otros, promueve el *cambio de juicios y actitudes*. También, en la medida en que uno se *olvide de sí mismo* para “dedicarse a los demás” se beneficiará en su propio proceso de recuperación. En cuanto al apoyo en la hacienda y en el caso también del *apadrinaje* existe la idea de que se ve más beneficiado el miembro de más tiempo en el grupo, o sea el padrino al ayudar a otro; *“recibimos más nosotros de ellos, que ellos con nuestra ayuda”* refiriéndose los miembros de reciente ingreso o los miembros activos en general. Sin embargo, aquí nos parece algo incongruente el hecho de que en varias charlas con participantes y en las juntas diarias, se menciona que:

“nunca hemos hecho algo por nosotros, siempre todo por los demás”; “ estudiamos para complacer a los padres, trabajamos para que la familia no esté fregando”, “nunca hacemos algo para nosotros, hasta que llegamos al grupo y vemos que es hora de hacerlo, pues lo que está en juego es nuestra propia vida”, ya en el grupo (dentro del programa) “primero estará mi grupo antes que mi familia, que mi trabajo”. Pero esta “incongruencia” no se mira como tal ya que se asume de una u otra forma dependiendo en momento o la persona a quien vaya dirigido el comentario.

Para lograr pensar en los demás y hacer algo por ellos, es necesario dicen practicar el *desprendimiento* que consiste en la disposición de “compartir” las cosas materiales sin que esto llegue a “pesar”. Se asocia esta idea con la caridad que viene a ser la contraparte de la avaricia (la virtud y el defecto asociados). La práctica de esta virtud genera también, disminución del Ego. El instinto material es el que va a beneficiarse con la caridad, con el paso del tiempo y llevando a la práctica dicha virtud va a encoyuntarse (volver a su estado natural); el desprendimiento en el grupo se asume que debe ser en términos de *tiempo, dinero y esfuerzo*.

El hecho de “dedicarse a los demás para ayudarse a sí mismo” como apoyar en los quehaceres del local, a los participantes y a las personas (no participantes) fuera del tiempo, del que en ese momento se supone, se usa para uno mismo. Desprenderse del dinero, el hecho es que no debe ser “pesado” el ayudar económicamente a alguien. Y si se sabe que algún participante “tiene dinero” deberá aportar más que los demás, con la idea de que recompense “todo lo avaro e infeliz que ha sido” y que recuerde que su

situación económica “no le ha servido para ser feliz”. Cuando las personas no tienen “esa solvencia económica” se les dice que lo importante es dar y que lo aportado se duplicará. Se narran historias que aluden a la recompensa y beneficios que los participantes “sacrificaron” (tiempo, dinero y esfuerzo) y que después se les duplicó, según lo desprendido.

Otra forma de servicio es la ayuda directa a los demás, que puede adoptar algunas formas como escuchar, orientar, “apadrinar”. Esto tiene una significación especial ya que pertenecer al grupo y asumir el programa hace al integrante responsable de ayudar a otros:

“Yo soy responsable. Cuando cualquiera, donde quiera, extienda su mano pidiendo ayuda. Quiero que la mano de A. A. siempre esté allí. Y por esto yo soy responsable”.

Oración de la responsabilidad que se dice después de cada junta con la intención de que le recuerde a la persona que su labor es siempre estar atento al auxilio (en términos emocionales) que requiera una persona que practique o no el programa. Ya que se asume que quien conoce el programa o lo ha practicado “sabe del sufrimiento humano” y que su deber es ayudar como el en su momento fue ayudado.

Esta forma de servicio se vuelve más concreta en la *experiencia*. Una semana antes, las juntas dirigidas a los miembros que ya la practicaron son dedicadas a la instrucción de cómo apadrinar a los “escribientes” durante el quinto paso así como la labor del oyente (participante que apoya al padrino) en este proceso.

Se comenta que para ayudar a otros es necesario haber superado o de cierta forma “controlado” algunos problemas propios. Aquí también aparece la idea de que *todos somos iguales y como alcohólicos hemos atravesado las mismas situaciones entonces será más fácil ayudar en tanto se hayan vivido experiencias parecidas*.

Incluso un padrino puede sugerir a su ahijado que consulte con otro que él sabe que vivió algo parecido (que tiene un hijo drogadicto, está en proceso de divorcio, tiene alguna enfermedad incurable, etc.) ya que cada persona que trate de ayudar a otro, aunque no sea su padrino, debe saber, que no debe hacerlo si no a vivido situaciones similares ya que *no dará la ayuda* (específica) que el otro requiere, siempre en un intercambio de relatos sobre cómo lo superó en el pasado.

Aunque se menciona muy poco y es más bien de manera implícita que se asume necesario aprender a “sondear” al otro; platicar con alguien que regularmente se cree, tiene algún problema, pero sin que esta persona conozca la intención de quien inicia esa charla, y le irá narrando situaciones propias (el que sondea) con la intención de que el

otro hable de sí en esos términos. Ya con la información se tratará de “terapear” (frase muy utilizada que se refiere a hacer que otro se refleje en lo que yo relato, con el fin de hacerlo sentir culpable, hacer que “se de cuenta” de algo que está haciendo mal). Como dijimos cuando esto se realiza se parte de la idea de que algún miembro está atravesando alguna situación problemática y que no ha querido compartir en el grupo, con su padrino o bien con sus compañeros más allegados, los cuales a veces, son quienes tratan de averiguar de esta forma lo que le ocurre.

Se transmiten además algunas “técnicas” entre padrinos; *“mira es más fácil que lo hagas así”*. Estrategias que sirvan para los “casos difíciles” (personas que no quieran hablar de sí o participar) en el grupo o en la hacienda. Se enseña a conocer el estigma del escribiente, si es *en realidad* alcohólico, neurótico o drogadicto o alguna combinación de estos. Señalando que la manera de hacerlo es identificando *las fugas*, es decir, las manifestaciones que presenta la persona después de vivir un problema o situación estresante (se va a beber con los amigos, siente un intenso deseo de ir a consumir cocaína, se pone a comer de forma desesperada, se aísla o duerme de más) Y precisamente los padrinos con mayor experiencia son quienes transmiten algunas formas de identificar estos elementos.

Comúnmente se escucha por parte del coordinador, que los participantes de constante asistencia y sobre todo constante servicio, tienen la capacidad de “ubicar” a otros, sean participantes del grupo o no (familiares, amigos, vecinos) sobre la problemática que se asume común en las personas. Ubicar en el sentido de problematizar la vida del otro haciéndole ver los problemas que tiene; por ejemplo hacerle ver que su problema no es la fuga (irse a beber) que tiene de sus problemas (el desprecio de sus hijos) sino que tiene una enfermedad llamada alcoholismo. Y se parte de esta idea ya que se asegura que los miembros ya han aprendido, que ahora *“ya saben y son responsables”*, que *“tienen el conocimiento”* para hacer esto con cualquier persona.

El poder superior*

* *“Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto conciente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que se nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla”(A. A., 1989)*

Unos de los preceptos básicos en cuanto a la recuperación es la idea de que el principal motor de este proceso es un “poder superior”. El de asumir que un Poder superior favorecerá el cambio en los participantes es uno de los elementos más representativos del trabajo en el grupo, es a pesar de que algunos pasos del programa están directamente relacionados con este como el paso número dos (asumir que existe un poder superior) y tres (confiar la voluntad y la vida al cuidado de este) que hacen referencia a la necesidad que el individuo tiene de creer en dicha existencia, en la práctica del resto de los pasos se vincula con la confianza de ese Poder. Se le denomina “poder superior” ya que no todas las personas que participan en el grupo practican alguna religión y tampoco todos creen en la existencia de Dios o no precisamente en el Dios Cristiano (*“Dios, como cada quien lo conciba”*), con el fin de evitar debates o malentendidos.

Sin embargo, a pesar de esta denominación, en el grupo existe, como ya hemos mencionado, la tendencia al Cristianismo por lo que es explícita la concepción religiosa que se trata de promover en los participantes. De hecho en muchas de las narraciones de la experiencia como alcohólico y la llegada al grupo, este es el eje principal, denotando una clara “conversión” a la doctrina Cristiana o bien Católica, incluso pasando a segundo término el logro de la abstinencia en el consumo de drogas o alcohol. Esto tiene sentido ya que el propio programa de los doce pasos tiene fundamentos cristianos, pues el origen de A. A. se asocia a otro tipo de grupos de corte religioso. Incluso se utiliza esta denominación de “Poder Superior” sobre todo con las personas que recién ingresan al grupo, pues se procura que no se vea al grupo como “religioso” para que no dejen de asistir por tal razón. Conforme la persona sigue acudiendo, se va modificando dicha denominación y los compañeros de mayor tiempo dejan de referirse a un “Poder superior” (al que de hecho se dice que puede ser para los nuevos integrantes el mismo grupo, el universo, etc.) para posteriormente denominarlo “Dios”, y más específicamente el Dios Católico o Cristiano.

Debido a que en el grupo existen algunos subgrupos caracterizados por tener otras creencias religiosas o que comparten distinta concepción de dicho poder superior es que en ocasiones se generaban discusiones y conflictos con algunos padrinos de mayor tiempo porque no se compartían estas creencias o bien porque estos subgrupos trataban de promover sus concepciones con la gente de reciente ingreso. Estos subgrupos criticaban continuamente la tendencia de algunos padrinos argumentando que en la literatura oficial de A. A. dice que no debe ser de esa forma.

Se intenta que la persona mantenga esa confianza en el poder como una “fuente generadora de fuerzas” que sirva para cuando la persona se “sienta a punto de recaer” (volver a consumir drogas, alcohol o volver a un estado emocional desagradable: resentimiento, tristeza, soledad) recurra a este poder que le genere voluntad para continuar con su recuperación para no sentirse “solo”. Se sugiere la meditación, la relajación, el ayuno, y principalmente la oración como técnicas que ayudarán a obtener la tranquilidad.

Roberto platicando con Pedro al terminar la junta

“Cuando estaba en mi experiencia, ya no quería trabajar, pero sentí una fuerza que me decía que tenía que seguir, que esa era mi única oportunidad, de cambiar, me arme de valor y seguí. Después de terminar sentí la presencia de Dios. me reconcilie con él y volví a creer en ese poder superior”.

Dado que se asume que Dios forma parte de cada uno, otra concepción de individuo que se maneja en el grupo es que este esta formado por tres “instancias” el Ego, la sociedad y Dios (esta concepción se grafica con un círculo dividido en tres partes, en la que idealmente el ego debe ser la más pequeña ya que es en esta instancia se encuentra el orgullo), seguida por la sociedad (en esta instancia se encuentra el rol social, familiar) y por último la parte más grande es Dios (la espiritualidad) por lo que este poder superior no solo o no necesariamente opera como “un salvavidas”. Ya que una de las finalidades de la recuperación del alcohólico es precisamente la de mantener un “*contacto conciente con Dios*”.

Luis concluye su testimonio ante el resto de los integrantes

“...recuperé la esperanza, sentí que emanaba de mí una energía, me volví más tolerante, escuche una voz que me decía que creyera en él (Dios), se me apareció en un sueño, recupere a mi familia, encontré trabajo, me cure de (x) enfermedad”

Convencer de aceptar el poder superior es plantearle a los integrantes los problemas e intentos que han hecho por cambiar y que no han resultado;

Reynaldo dando su testimonio a los miembros del grupo.

“...¿Cuántas veces intenté dejar de beber, drogarme o controlar mi neurosis? y nunca lo logré. ¿Cuántas veces quise que alguien o algo fuera a salvarme? pero nunca creí. Solo cuando tuve confianza y acepté que yo solo no puedo controlar mi enfermedad y creí en ese poder superior y ahora, aquí estoy.”

Se dan constantemente este tipo de testimonios a los nuevos integrantes con el fin de que se “convenzan” de la existencia de ese Dios. Se narran eventos y situaciones que proponen un apego a lo real, lo que puede ser advertido, mirado, comprobado por los otros; “ *Así era yo. Ahora mírenme, estoy aquí y sigo con vida gracias a Él*”. En muchos de estos casos se destacan “revelaciones” de tipo sobre natural:

Laura dando su testimonio en la junta

“recuperé la esperanza, sentí que emanaba de mí una energía, me volví más tolerante, escuche una voz que me decía que creyera en él (Dios), se me apareció en un sueño, recuperé a mi familia, encontré trabajo, me curé de (x) enfermedad;

Así como las consecuencias negativas por negarlo y rehusar de los beneficios de la Fe;

Esther comenta a un grupo de personas que se reúnen previo a que inicie la junta

“Perdí el trabajo, volví a beber, me asaltaron, me sentía desesperada, mi familiar se enfermó, me enfermaba a cada rato, no encontraba la paz y a pesar de negar su existencia, ahora me doy cuenta de que Él siempre estuvo ahí”.

Además se relaciona continuamente la idea de la humildad y la creencia el Poder superior:

“Y yo como siempre, con mi autosuficiencia, creí que podía manejar esa situación yo solo, e intenté una y otra vez y no lo conseguí... hasta que un día, con toda humildad me arrodillé y me tragué mi soberbia y le pedí a Dios que me ayudara... desde ese día, todo en mi vida cambió. Ahora Dios es parte de mi vida y de mi recuperación”